

#1 AUTORA BESTSELLER INTERNACIONAL

KRIS BUENDIA

ATRAPADA



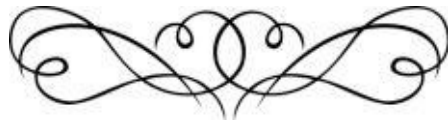
*KB*

DESENLACE DE **SEDUCIDA**

INCLUYE CAPÍTULO

INÉDITO EXCLUSIVO

ATRAPADA



KRIS BUENDIA



KRIS BUENDIA

#1 BEST SELLER INTERNACIONAL

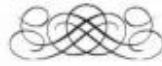
Copyright © 2016 Kris Buendia.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación, o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación, sin permiso escrito del propietario del copyright.

Esta es una obra de ficción. Cualquier parecido con la realidad es mera coincidencia. Todos los personajes, nombres, hechos, organizaciones y diálogos en esta novela son o bien producto de la imaginación del autor o han sido utilizados en esta obra de manera ficticia.

ISBN: 978-1-365-19494-8

# ÍNDICE



Sobre la autora  
Sinopsis  
Keep the Faith  
We Weren't Born to Follow  
Make a Memory  
Lay Your Hands On Me  
Who Says You Can't Go Home  
All About Lovin' You  
Shot Through the Heart  
Lie to Me  
What Do You Got?  
Lost Highway  
Lay Your Hands on Me  
Blood on Blood  
Love for Sale  
Woman in Love  
She's a Mystery  
Everybody's Broken  
Fear  
Undivided  
The Distance  
Complicated  
I Am  
Como Yo Nadie Te Ha Amado



[www.krisbuendiaautor.com](http://www.krisbuendiaautor.com)

Sitio Oficial

©Kris Buendia



Kris Buendia, nació el 26 de Junio de 1991, Hondureña.

Escritora dando un paso a la vez.

“Escribo porque no me fío de mi memoria, voy desempolvando sueños para crear mis propias historias y hacer soñar a otros.”

Ha publicado novelas como:

#1 AUTORA BEST SELLER INTERNACIONAL DE:

INALCANZABLE

BILOGÍA MIS AMORES

TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO

TRILOGÍA UN DULCE ENCUENTRO

ARRÁNCAME EL CORAZÓN

AMARGA INOCENCIA

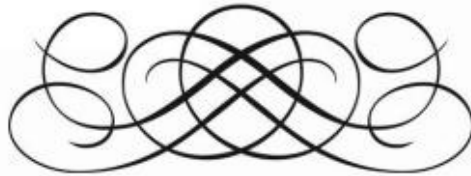
TRILOGÍA LA PROFESIONAL

EL REGALO PERFECTO

ÉSTA ES LA ÚLTIMA VEZ QUE TE QUIERO

BILOGÍA NUNCA ME DEJES.

CONFESIÓN.



Crossover

TRILOGÍA QUÉDATE CONMIGO.

&

TRILOGÍA LA PROFESIONAL.

## 2da Generación

# SINOPSIS



Estaba segura que una vez entrara en su oficina, estaba pisando tierra peligrosa. Solamente bastó sentirse protegida, deseada y amada para dejarse atrapar por Angel Ivanović y empezar a convertirse en su máspreciado imperio. Pero a pesar de que Hannah ahora es más feliz de lo que alguna vez lo fue, hay algo que no encaja...

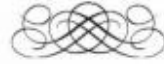
La seducción continúa.

- Termina con esto de una vez.
- Terminará hasta que yo lo diga.

Desenlace de seducida.

2da Generación





La observó por un momento antes de cometer una locura. No iría como un lobo detrás de ella como siempre lo hacía. Haría algo mejor. Seguiría su juego, pero no por mucho tiempo y no por toda la noche.

Hannah seguía bailando en la pista de baile del Lust, y era su club después de todo.

Nada ni nadie lo hacía esperar.

Se pegó a su trasero y le mostró lo que ella hacía con él solamente con verla moverse como toda una diosa en la pista. No cualquier diosa, una del pecado. Continuó moviéndose con ella al ritmo de la canción, Hannah abrió sus ojos y cuando Angel atisbó que saldría corriendo, la tomó de la cintura como lo había hecho el extraño hacía algunos segundos—pero mejor—y la trajo más hacia él.

Entonces la besó.

Cerró sus ojos y continuó besándola. Hannah apretó sus puños y cuando pensó que iba a empujarlo lejos de ella, no se sorprendió cuando hizo todo lo contrario, puso sus manos en su cuello y mordió su labio inferior.

Éste gruñó y la siguió besando. Sin ir más allá, aunque su erección lo decía todo pegada al vientre de ella.

— Dame tus bragas—Le susurró en su boca y tiró ahora él de su labio.

Hannah negó.

— No te atrevas a negarme algo, loba—La amenazó sediento—Dámelas.

Hannah lo vio por un segundo, quiso sonreír pero en lugar de eso, se acercó a su oído y le dijo:

— Es que... no llevo puestas ninguna.

Se alejó de su rostro para verla a la cara. Y lo que miró le gustó. Picardía junto con timidez.



- ¿A qué estás jugando, Hannah Barbieri?
- A nada. —Respondió con sinceridad.

Angel tomó aquella pregunta tosca como que eso era lo único que conseguiría de ella esa noche. Abandonó la pista de baile y se dirigió de nuevo con Aurora y Def.

- ¿Dónde están esos hijos de puta?
- En el privado de arriba—Respondió Def.

Sin tiempo que perder se encaminó hasta allá. Hannah lo vio de lejos, cuando se quitaba la chaqueta muy enfadado, pensó de inmediato que era por culpa suya, pero pudo más el orgullo e ignoró lo que había pasado hace algunos segundos.

Angel entró al privado y dos hombres con trajes baratos; pero con dos maletines cargados de dinero lo esperaban.

- Angel—Dijo uno de ellos—Espero me recuerdes.
- Sé quién eres, Louis—Se sentó frente a ellos y tomó el maletín: — Y también sé qué significa esta mierda.

Louis y el otro tipo se rieron entre ellos. No era la primera vez que iban a ofrecer el dinero sucio para lavarlo dentro del Lust.

- Son dos millones—Soltó con seguridad—No le vendría mal a tu club.
- Mi club no es para esta mierda que has traído.

Empujó la maleta hacia él por encima de la mesa de vidrio y se levantó.

- Si te vuelvo a ver aquí, voy a romper tu cara—Se dirigió a su acompañante—Y la tuya también.

Antes de que Angel se dirigiera a la puerta, Louis le volvió a decir:

- Tu abuelo y tu tío no pensaban igual.

Se dio la vuelta y lo enfrentó, sintiendo el fuego en sus ojos:

- ¿Qué has dicho?

Cuando Louis se rió en su cara, Angel lo tomó de la camisa y cuando iba a dar el primer puño, la puerta de inmediato se abrió:

- Angel.

Todo su cuerpo se congeló. Como si esa voz tuviese algún poder. Dejó de ver a Louis y soltándolo, se dio la vuelta para ver a la persona que hizo que se detuviera.

— ¿Nos vamos?

Hannah sonrió nerviosa. No sabía qué estaba pasando, pero la maleta de dinero que aún descansaba sobre la mesa, se lo dijo todo. No iba a permitir que cometiera una locura, y más si ya se encontraba enfadado y frustrado por culpa de ella. Se acercó a él y tomó su mano. Angel sin saber qué decir o hacer, enganchó sus dedos con los de ella y le dijo a Def:

— Encargarte de esto.

Def vio a Hannah, luego a Angel y aprobó:

— Como tú digas.

La mano de Hannah temblaba, estaba borracha y apenas y se mantenía de pie. Angel lo supo desde el momento en que se tambaleó y él la tomó de la cintura. Era todo un trabajo mantener los ojos abiertos para él.

— Nena, estoy enfadado contigo—Susurró tocando su rostro.

— El sentimiento es mutuo, *lobo*.

La cargó en sus brazos y salieron por la puerta trasera, Aurora esperaba en la salida con el bolso de Hannah, se lo entregó a Angel. Le lanzó las llaves del coche de Hannah y le ordenó:

— Síguenos—Le dijo.

— Con gusto—Aurora revoloteó su trasero y salió junto con él.

Cuando llegó a su auto, ya Hannah iba prácticamente fuera de sí, la colocó en el asiento de copiloto y le puso en cinturón de seguridad. La puerta del copiloto se cerró de un golpe y Angel se sentó enseguida frente al volante.

— Te llevaré a mi apartamento. —Le dijo, sin esperar que lo escuchase.

Arrancó el coche cuando escuchó su voz soñolienta:

— No voy a ir, llévame a mi casa.

— Olvídalo, Hannah. No voy a dejarte sola en tu estado. Fin de la historia.

Ella gruñó y siguió hablando con los ojos cerrados. Iba a maldecir cada segundo del día siguiente si no recordaba esa noche, y Angel no iba a permitir que la olvidara. Tenía algo preparado para ella.

— Eres un mandón —se quejó— Quiero irme a casa.

La verdad era que si su padre la miraba llegar de esa manera, se iba a enfadar, es por eso que a veces odiaba vivir bajo su techo como si todavía fuese una niña. Lo cierto era que Hannah no le tenía miedo, pues su padre sabía cómo se ponía para esas fechas.

Su ebria testarudez se empeñaba con acabar ese momento junto con Angel. Angel la miró cómo fruncía el cejo y eso le causó gracia de alguna manera, se veía linda. No lo podía negar.

- Hasta que yo diga, Hannah.
- ¡No!

Abrió los ojos, se apoyó en el reposacabezas y cerró los ojos de nuevo. Estaba entendiendo a la perfección esa maldita frase, de que todo acabaría cuando él lo dijese. Y la verdad era que nada había comenzado, al menos no para Hannah.

- Eres espectacular, Hannah, no tienes la menor idea de lo que haces en mí, pero no dejaré que juegues conmigo. Lo que has hecho esta noche merece un castigo, dime, Hannah ¿Cómo debo castigarte?

Estaba borracha, pero escucharlo hablarle de esa manera despertaba todos sus sentidos y además, tenía razón. Lo que hizo, había sido muy grosero de su parte. Pero aun así no se disculparía.

- Sorpréndeme, *lobo*. —Lo retó.
- También te pones un poco loca cuando estás borracha, ¿Debo golpear a esos hombres que bailaron contigo esta noche?

Ella hizo una nota mental de lo que él estuvo a punto de hacer esa noche.

- El hombre del maletín lleno de dinero no bailó conmigo y aun así ibas a golpearlo.

Angel hizo un breve silencio.

- Sí, es lo que creí—Dijo ella—Yo también tengo ojos, Angel.
- Unos muy hermosos.

Las vibraciones del auto, hicieron que su estómago se resintiera.

- ¿Angel?
- ¿Qué, Hannah?
- ¿Cuándo te darás por vencido?

Había sido una pregunta tonta. Se empeñaba por hacer negocios con ella, y a veces se preguntaba que si todo ese teatro de interés se debía a eso. Negocios. De igual manera no recordaría nada de eso al día siguiente.

- Ya te lo dije, acabará cuando yo lo diga.

Ella bufó sin importancia.

- No me importa.
- ¿Ah, no? —Inquirió él con una sonrisa, aunque ella no podía verla.

— No. No me importa nada... no quiero que te detengas nunca.

Angel apretó con una mano el volante y cuando quiso llevar la otra hacia allí, sintió que alguien más se aferraba a ella.



—Habla—Le ordenó Aleksis a Dannah mientras iban en el coche.

No se tragaba el cuento que Angel había preparado esa cena para ellos. Y más cuando Dannah ya había terminado su comida. Algo no andaba bien, algo no cuadraba y no quería pensar en lo peor.

- Hannah me pidió un favor.
- ¿Qué clase de favor?

Suspiró y decidió contarle todo.

- Quería que me hiciera pasar por ella, parece que tu hermano la pone demasiado nerviosa, qué sé yo.
- Se gustan—Concluyó.

Dannah lo vio raro. Si se tratara de eso entonces no entendía cuál era el problema de que fuese ella misma a la cena. Aunque tenía una lógica razón, Hannah era demasiado orgullosa y además no confiaba en los hombres, mucho menos hombres como Angel Ivanović.

- Ahora lo entiendo todo. No puedo creer que no me lo haya dicho.
- No puedo creer que hayas accedido a algo como eso ¿Qué hubiese pasado si Angel no se hubiera dado cuenta? ¿Has pensado en eso?

Tenía razón. Y Dannah lo sabía, estaba jugando con su mente desde que abrió la puerta de su casa y se subió al coche con él.

- Lo siento.
- Estoy tan enfadado contigo y con él.
- Él no tiene la culpa.

Aleksis la vio raro esta vez.

- ¿Estás defendiendo a mi hermano en lugar de defender tu posición?
- ¿Qué quieres que diga? —Respondió enfadada—Cometí un error gracias a mi hermana gemela, me he disculpado y tienes toda la razón, pero la única víctima aquí es él.

Sorprendido Aleksis preguntó:

- ¿Y qué hay de mí?
- Tú... no lo sé, desde que me mentiste sobre el apartamento estás extraño conmigo, sé que no nos conocemos lo suficiente pero sé que ocultas algo.
- No te escondo nada, Dannah.
- Si tú lo dices.

Llegaron a la mansión Barbieri. Aleksis abrió la puerta para ella y ambos se dirigieron a la entrada principal. Pero antes de que Dannah pusiera la mano en el pomo de la puerta. Aleksis la tomó del brazo y la acercó a su pecho.

La abrazó por unos cuantos minutos y besó su frente.

- ¿Qué sucede, Aleksis?
- Nada.
- Mientes—Rechazó su tacto—Tienes esa mirada como cuando uno hace algo malo. Puedes confiar en mí, dímelo.

Miró hacia el suelo y metió las manos en sus vaqueros. Rió para sus adentros al verla a ella, tan elegante y él tan casual. Se veía casi tonta aquella imagen de ellos dos. Eran tan diferentes, pero la atracción que sentía el uno con el otro podía más que cualquier cosa.

Incluso para las mentiras.

Otro coche llegó, y Dannah lo reconoció enseguida.

Ana.

Un hombre en sus treinta, moreno y fuerte, bajó del coche, le sonrió a Dannah y miró de pies a cabeza a Aleksis. Rodeó el coche y abrió la puerta del pasajero. Una Ana embarazada besó sus labios antes de tomar su mano y dirigirse hacia ellos.

- Ana—Dijo Dannah—Adrien.

Ana miró a Dannah y luego a Aleksis.

- ¿Recuerdas a Aleksis?
- Por supuesto—Ana le tendió la mano—Cariño, él es Aleksis Ivanović, el novio de Dannah.

«Novio»

«Novia»

- No sabía que tenías novio, Dannah.

Apenas y sonrió sonrojada. Adrien le ofreció su mano y Aleksis la tomó serio.

— Adrien Gray.

No podía hablar. La palabra que daba título a lo que tenían los había dejado mudos. No lo habían pensado antes. Y escucharlo de terceras personas, lo hacía más real. Algo que a Dannah le gustaba, pero a Aleksis no del todo, ya que no estaba siendo sincero con ella.

— Te ves hermosa, Dannah. Deberían de entrar hace un poco de frío aquí afuera.

Dijo que sí con la cabeza y Adrien tomó de nuevo la mano de su esposa.

— Vamos, cariño.

Una vez dentro, Dannah no quería ver a la cara a Aleksis hasta que él tomó su mentón e hizo que lo viera. Dannah como una niña, cerró sus ojos, no quería verlo. Estaba nerviosa y además avergonzada.

¿Qué pasaba si no era una relación? Al menos no todavía, o quizá no exclusiva. Pensaba muchas cosas y solamente había una manera de saberlo.

Aleksis pegó sus labios a los de ella y le dio un beso casto.

— Caprichosa, abre los ojos.

— No.

Hizo algo mejor, besó sus ojos y luego esperó que los abriera. Cuando esto pasó, él le sonreía.

— ¿Puede mi *novia* decirme que confía en mí y que tendremos una cita mañana como novios?

Se lanzó a sus brazos y lo abrazó. Tan loco era aquello, sucedía rápido, pero así mismo estaba enamorándose por completo de él. De sus misterios y hasta esa forma de ser inusual con ella.

— Confío en ti—Lo miró a los ojos y le dio un beso de despedida—No vengas tarde, novio.

Aleksis sonrió y besó su mano antes de alejarse.

Dannah se detuvo en la puerta y lo vio subirse a su coche. Suspiró sintiendo que el aire le faltaba, hasta que entró y dos pares de ojos estaban esperando por ella.

— Eres una lata, Ana.

Adrien se rio.

— ¿Y tú qué haces aquí? Que papá te quiera no quiere decir que nosotros también.

Pero era mentira, tanto Hannah como ella lo querían, su madre también. Su padre pues tardaría un

poco pero estaba en ello. No había día en que Anano fuese feliz al lado de ese hombre y su padre, aunque terco era, lo sabía.

- ¿Dónde está Hannah? —Preguntó su hermana mayor.
- No lo sé, supongo que con el otro ruso.

Adrien negó con la cabeza. La insolencia de las gemelas era única.

- Buenas noches, Dannah. —Le gritó cuando iba subiendo las escaleras.
- Buenas noches a ustedes también. No hagan nada sucio allá abajo.

Solamente pudo escuchar la carcajada de Ana y la ronca voz de Adrien. Estaba feliz, esa noche dormiría siendo la novia de alguien. No quería pensar en que Aleksis le ocultaba cosas, ella también lo hacía después de todo.

Y no fue su conciencia la que se lo recordó. Sino el boleto y la propuesta de trabajo que tenía sobre su escritorio.

Grecia.





Hannah abrió sus ojos con mucho cuidado. La luz estaba taladrándole la cabeza y también sus pupilas. Se agarró la cabeza para intentar mitigar el dolor, no le bastaba con eso. Miró a su alrededor y no reconoció el lugar, y mucho menos la ropa que llevaba puesta.

Aunque no se podía decir lo mismo de la música que provenía de afuera de la habitación principal. Antes de salir de la cama, pensó en lo que había hecho la noche anterior. Le pidió a su hermana que se hiciera pasar por ella para avergonzar a un importante hombre de los negocios y que además, la quería en su cama.

Después de que Hannah se fue con Angel, se preparó para ir al Lust donde tomó más de un trago en toda la noche y que además bailó con hombres que ni conocía o había visto en su vida.

«Angel»

Él la había sacado de ahí. De nuevo vio a su alrededor, la habitación blanca no le ayudaba mucho, entonces olió la sábana.

«Lobo»

Se encontraba en el apartamento de él. Salió de la cama con mucho cuidado, la cabeza no le daba a más. Se dirigió hasta el baño y se miró al espejo.

«¿Pero qué hizo?»

Su cabello estaba perfectamente peinado, su maquillaje no estaba corrido, porque no había muestra de él. Angel la había limpiado antes de meterla a la cama. Sabía que esas cosas les importaban a las mujeres y más si te pones una borrachera encima la noche anterior. Quería que se sintiera cómoda y confiada.

Y así se sentía.

A un extremo del lavabo había un cepillo dental en su empaque. Dos aspirinas y una pequeña nota.

Nunca había estado tan borracha como para no acordarse de las cosas. Y nunca se había sentido así cuando se despertaba por las mañanas.

Estaba sonriendo.

Se lavó la cara y los dientes. Se miró por última vez en el espejo, llevaba una camisa de algodón de él y su ropa interior. Se preguntó a sí misma si lo había vomitado la noche anterior. Pensar en ello la llenaba de vergüenza.

Salió del baño y caminó fuera de la habitación, el aroma a café recién hecho y a tocino la guiaron hasta la cocina. Bajó las escaleras con mucho cuidado a no caerse, y cuando llegó hasta ahí, pudo escuchar cuando su corazón bombeaba más sangre por lo que miraba.

Un Angel sin camisa, solamente usando ropa interior, bóxeres blancos y cabello de recién levantado y lo mejor, estaba cocinando mientras movía su trasero al ritmo de Have a Nice Day de Bon Jovi.

— Estás obsesionado con ese sujeto—Le dijo Hannah, mientras se sentaba en uno de los taburetes, frente a la isla de granito.

Su cocina era impresionante. Y se preguntaba a cuántas mujeres les había cocinado también por las mañanas. Aunque no debía importarle, no había sucedido nada entre los dos.

— ¿Cómo está mi loba borrachita esta mañana?  
— Muy mal —Confesó malhumorada.

Puso una taza de café frente a ella y miró cuando se tocaba la cabeza.

— ¿Te has tomado las aspirinas? —Le preguntó preocupado, se acercó a ella y levantó su cara para verla.

Hannah tragó, tenerlo tan cerca la ponía nerviosa esa mañana y más si estaban prácticamente desnudos. Lo hacía a propósito.

— Sí, pero no tienen efecto inmediato. —Alegó con sarcasmo pese al dolor.

Angel besó su frente y siguió sirviendo el desayuno.

— Te sentirás mejor una vez comas.  
— Está bien.

Tomó ambos platos llenos de comida y se dirigió a la mesa. Estaba lista y además lucía hermosa con aquellos reposa vasos color blanco que daban juego con todo a su alrededor. En medio de ella había un gran ramo de calas rosas y blancas, Hannah lo vio y él sonrió.

— Para ti.

Las miró de nuevo y luego a él.

— Gracias.  
— Come.

Se sentó cerca de él y mientras Angel se encargaba de traer todo lo demás.

— ¿Quieres que te ayude con algo? —Se ofreció.  
— Mantén ese buen humor, por favor.

Eso la hizo reír.

Angel se unió a ella. Revisó los platos, la frutilla, el jugo, el café y hasta la leche. Todo lucía rico y perfecto.

— Tu madre tuvo que haberte educado bien.  
— Mi madre no sabe que tengo este lugar—confesó.  
— Te entiendo—Le dijo al llevar el primer bocado a la boca—Mis padres tampoco quieren que me vaya de casa.

Por primera vez mantenían una conversación normal, y ver comer a Hannah se estaba convirtiendo en una de las cosas favoritas de Angel. Ella se llevaba todo a la boca como si alguien se lo quisiera arrebatar de las manos. Te daba hambre no solamente de comer de su boca, sino comer esa boca. Cada movimiento era sensual.

«¿Qué mierda sucede conmigo?»

— ¿Te gusta?

Dijo que sí con la cabeza, porque no podía abrir su boca. Era delicioso.

— Lamento que coma tan rápido, siempre suelo hacerlo en la oficina y debo ponerme a trabajar enseguida.  
— Eres una mujer admirable.

Tomó un sorbo de su jugo y dijo coqueta:

— Pensé que lo sabías.

De nuevo estaban sonriendo y bromeando.

— Me refiero a que a pesar de que lo tienes todo, no dejas de trabajar y cuidar lo que es tuyo y de tu familia.

Hannah lo reconoció por un momento. Llámenla adicta al trabajo, pero amaba lo que hacía y más si lo hacía junto a su padre.

- ¿Acaso no amas lo que haces?
- Desde luego, trabajar con mi madre en la revista es lo mejor.
- ¿Y con tu padre?

Angel se removió un poco incómodo, le gustaba trabajar también con él, pero las leyes nunca le habían gustado. A pesar de ello, se hizo bueno en los negocios.

- No soy abogado, pero nos entendemos.
- Mi madre es fotógrafa al igual que Dannah. Yo quise ser como mi padre desde muy pequeña y creo que por eso a veces no nos entendemos.

Lo que los llevó a recordar algo importante.

- Lo siento por la cena—Lo dijo sin quitarle la mirada.
- Todavía no te he perdonado.

Eso la hizo reír.

- ¿Cómo supiste que no era yo?
- Fácil.

Ella puso los ojos en blanco y pidió más que eso.

- Tu hermana y tú pueden ser gemelas idénticas, pero eso es todo... ella no es como tú.

De nuevo sus mejillas se le pusieron rojas.

- Ella no se sonroja.

Sonrió de nuevo.

- Ella aparta la mirada.

Como si aquello fuese un reto. Hannah no apartó la mirada de la suya. No existía nada más que esa voz autoritaria y ronca para ella.

- ¿Qué más? —Lo retó.
- No aprieta sus muslos como seguramente lo estás haciendo ahora debajo de la mesa.

Hannah estaba haciendo exactamente eso. Maldijo para sus adentro y aclaró su garganta para hablar pero Angel la interrumpió:

- No huele como tú.

Cerró sus ojos y cuando los abrió, Angel estaba de pie. Se acercó a ella y besó sus labios antes de retirarse a la habitación.

— Debo hacer una llamada.

El momento perfecto había terminado. Decepcionaba le dedicó una pequeña sonrisa. Cuando Angel subió escalera arriba. Miró ambos platos y decidió recoger la mesa. Cuando estaba por lavarlos, escuchó los pasos de Angel venir y lo ignoró.

— Hannah—La llamó.

Ella hizo caso omiso y continuó fregando los pocos recipientes sucios que quedaban. Sí, ella no era ninguna mujer inútil, más de alguna vez en su vida le tocó limpiar la cocina cuando era una adolescente, y amaba hacer cosas tan sencillas como esas. Aunque su estilo de vida a veces no se lo permitiera.

— Mírame a la cara cuando te hablo, loba.

De nuevo la voz ronca llena de deseo estaba haciéndole perder el juicio. Cerró el grifo y se dio la vuelta. Empezó por ver los pies descalzos de él hasta que fue subiendo poco a poco hasta que algo que llevaba en sus manos hizo que se detuviera.

Una cala blanca.

Le tendió la mano y ella sin dudarlo la tomó.

— Para ti—Se la entregó y ella la tomó agradecida.

Se la llevó hacia el rostro y la olió mientras cerraba sus ojos. Angel no pudo más y solamente se escuchó cuando sus cuerpos se estrellaron y empezó a besarla con mucha hambre atrasada.

— Te deseo, nena.

Entre jalones y jadeos, la tomó en sus brazos, y la condujo hasta arriba de la habitación mientras ella iba gustosa devorándole los labios.

Cuando llegaron a la habitación la colocó en la cama y Hannah sintió algo debajo de ella.

Más calas, pétalos, muchos de ellos debajo de su cuerpo tieso por la sorpresa de que aquella broma se fuera a convertir en realidad.

— Pensé que estabas bromeando—Tomó una y se la lanzó.

— Cuando se trata de ti todo es en serio, Hannah.

De acuerdo, si la llamaba por su nombre era porque el hombre estaba hablando más que en serio. Angel llegó hasta a ella y la besó.

—¡Hummm...! —Echó la cabeza hacia atrás y le agarró con más fuerza su pelo. Con un inesperado lametón, bloqueaba todos sus sentidos y abandonó las intenciones de insistirle de que se detuviera.

Le agarró las caderas y la hizo brincar por cómo la tomaba de manera posesiva. Estaba a su merced y lista para él. Llevó sus manos al final de su camisa y se la quitó por encima de su cabeza, su jueguito blanco de encaje lo había vuelto loco la noche anterior cuando le quitó el vestido. Le había mentido.

Sí llevaba bragas.

— Eres una loba traviesa.



Su lengua caliente, fue a dar a su cuello y sus manos, en su sujetador, lo desabrochó y bajó de uno a uno sus copas, liberando unos pequeños pero lindos pechos que él ansiaba por devorárselos con la boca. Y no solamente eso, la llenó de besos hasta que con una lamida lenta y precisa se hundió en su sexo.

- Angel, necesito ducharme primero. —protestó.
- Y yo lo único que necesito es que te quedes quieta —gruñó pegado a ella.

Se derritió cuando aumentó la presión y le clavaba los dedos en sus brazos, inmovilizándola de que no hiciera ningún movimiento con ellas, más sí con sus caderas que lo recibían en agradecimiento.

Sólo era cuestión de segundos para que estuviera cerca, pero no iba a dejar que se corriera de esa manera. Quería hacerlo mejor y sabía cuándo hacerlo.

Cuando Hannah movía sus caderas al ritmo de su lengua, Angel dijo separándose de ella:

- Sabes delicioso, dime que estás cerca.
- ¡Estoy cerca! —jadeó sin aliento.

Fue lo único que necesitó escuchar para llevar su miembro hasta ahí y enterrarse en ella poco a poco, mientras la sentía apretada y caliente por dentro.

- ¡Joder! —Gritaron juntos.

La tomó de la cadera y la acercó más a él, penetrándola más duro y Hannah haciendo puños la sábana debajo de ella. Acelerando poco a poco sus arremetidas, buscó sus labios y tomó su cabello en puño para que la viera.

- ¿Quién soy yo, Hannah?

Abrió sus ojos y lo miró, ignoró su pregunta y más bien buscó sus labios. Angel no se lo negó pero sabía lo que intentaba hacer.

- Responde—La tomó fuerte del cabello, pero sin hacerle daño le preguntó—¿Quién soy yo?

Detuvo el movimiento de sus caderas y al verla frustrada, le dedicó una mirada de advertencia.

- Responde, loba.
- Angel—Jadeó moviendo sus caderas—Eres Angel.

Retomó de nuevo su ritmo y la tomó del rostro.

- Entonces di mi nombre cuando te corras.

Los ojos de Hannah estaban a punto de llorar. Angel se dio cuenta, pero no lo detuvo. Iba a demostrarle que él no era ese tal Miles, que era él quien la estaba disfrutando aquella vez en el oscuro cuarto de limpieza y en el gimnasio.

- ¡Sí!
- Parece que te has levantado muy obediente.

Se burló de ella, buscó sus labios y los mordió. Excitándola todavía más.

- ¡Joder! —gritó—. ¡Por favor!
- ¿Por favor qué, Hannah?

Esta vez se sentó y la tomó para que se sentara ahorrajadas sobre él. Quería verla cómo lo montaba sin privarse de besarla y sentir su cuerpo junto al de él.

- Necesito... ¡Oh, Dios!

Sonrió en su cara, la palma de su mano fue a dar al culo de ella y brincó montándolo cada vez más rápido.

- Soy tuyo, nena—Le avisó tomándola de la cintura y guiándola— Tu Angel.

Lo abrazó fuerte y siguió montándolo, Angel sintió cuando se apretaba por dentro y sus uñas en la espalda le dijeron que estaba cerca.

- ¡Angel! —gritó con desesperación.

Ese grito hizo que la tumbara en su espalda. La penetró cuatro veces más y buscando sus labios gruñó en ellos, alcanzando el borde del cielo. Su propio cielo.

Hannah giró la cabeza a un lado, no quería llorar, pero cuando alcanzó su orgasmo, no supo si era liberación o si realmente se sentía triste porque Angel por fin había conseguido lo que tanto anheló desde que la conoció.

- Mírame—Le pidió pero ella no lo escuchó.

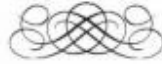
Angel con su rostro, buscó el de ella, y pegó su frente a la de ella.



— Soy yo—Le dijo—¿Lo has aceptado ya?

«¿Aceptarlo?»

Si ya estaba loca por él. Y lo había admitido en la cama, mientras lo tenía dentro de ella. Qué pregunta más tonta. Pero Angel no lo sabía y necesitaba escucharlo de sus labios.



Había pasado diez minutos, los dos estaban viendo el techo de la habitación. Hannah Sonrió y sintió algo en su pierna, arrastró las manos hacia la parte delantera de él y le agarró la gruesa y palpitante excitación por la base, tomándolo por sorpresa.

— Eres insaciable.

Su ronca risa le sacudió el pecho y cerró sus ojos. Era una risa encantadora y algo le decía que había algo más en él por descubrir pero no quería hacerlo.

— Te quiero conmigo. —Soltó de un solo golpe.

Hannah soltó su erección y se incorporó para verlo. ¿Estaba hablando en serio?

— Ni siquiera me conoces.

— Creo que te conozco más de lo que crees.

— Te vas a arrepentir—Le advirtió fulminándolo con la mirada.

Angel la vio a los ojos. Ninguno de los dos quitó la mirada. El tono verde de ambos gritaba por más, pero había que dejar todas las cartas sobre la mesa. No se iba a dar por vencido, ya debería de entenderlo, pero era demasiado terca y solamente había una forma de hacerla entrar en razón.

— ¿Piensas que soy como todos esos hombres con los que trabajas?

— No trabajo contigo—Le recordó—Y tampoco he dicho eso.

Quien quitó la mirada fue él por un segundo. Estaba furioso. La seguía por todos lados, la metió a su cama, cuidó de su sueño y además le cocinó. Por no recordarle la cursilería de los pétalos que había hecho antes de cogérsela. Y aun así, ahí estaba ella, echándole en la cara que era como todos.

— ¿Piensas que soy el típico hombre de negocios, millonario hijo de puta mujeriego?

— No es lo que...

— Lamento mucho decirte que esto no es una jodida novela, Hannah. Es la vida real. No soy un mujeriego, ni tú una mojígata, pero soy débil ante algunos pecados, tú...tú eres ese pecado.

Rechazó su tacto y se alejó de él sin abandonar la cama.

— No me interesa nada de eso.

— Sí te interesa—Persistió—Te interesa demasiado como para que estés a punto de llorar. ¿Qué sucede? ¿A qué le temes? Porque si le tienes miedo al amor, nena, vas a malditamente decepcionarme.

Hannah regresó la mirada hacia él y negó. Él la tomó del rostro y besó sus labios.

— No lo entiendes, Angel. mereces algo mejor, yo no busco romance, lo que acaba de pasar entre nosotros dos no puede ir más allá.

— ¿Coger? —Preguntó ofendido y además confuso—Mientes, tus ojos y tu cuerpo dicen todo lo contrario. Quiero estar contigo, pero ya que no rogaste para que te hiciera mía, me rogarás para que te ame, solamente espero que no sea demasiado tarde.

Se incorporó de la cama, Angel hizo lo mismo e intentó detenerla pero fue en vano. La palma de la mano de Hannah fue a dar a su rostro. Se puso rojo enseguida y apretó su mandíbula. No le tenía miedo, cualquiera que fuese su reacción, esta vez no conseguiría lo que quisiera.

— Eres un hijo de puta.

— Tus insultos se convertirán en *te quiero* y tus golpes serán besos por todo mi cuerpo.

Cuando observó que la mano de Hannah iba a volver a levantarse, la tomó desprevenida y la volvió a tumbar sobre la cama. Puso sus manos alrededor de su cabeza y la miró fijamente. Estaba a punto de llorar y sacudía su corazón, no soportaba ver llorar a una mujer, y menos a Hannah, no a su loba.

Le dio un beso en los labios y le dedicó una mirada llena de deseo.

— Deliciosa.

— Idiota. —Contraataco

— Mi loba.

— Animal.

— Hannah Barbieri—Sentenció.

— Angel Ivanović—Lo imitó.

— Que te quede claro, que aunque ya te haya hecho mía, esto acabará cuando yo lo diga.

— Aquí no ha empezado nada.

— Eso está por verse.

— Lo dudo. —Rechazó en burla.

Tocó su pequeño rostro y acarició sus mejillas sonrojadas. Siempre estaban rojas cuando se encontraba así con él.

— Tan hermosa.

— Tan ridículo.

Su insolencia lo hacía reír.

— No te pases, mujer.

Ella por fin sonrió. Angel aflojó el agarre de sus brazos, ella buscó su cuello y sus cuerpos de nuevo, se volvieron a encontrar.



Los primeros dos días fueron los más difíciles, no solamente para las gemelas, sus rusos estaban en aprietos. Aleksis se iría en cualquier momento para Cambridge, Dannah debía decirle sobre Grecia, Angel tenía problemas en el Lust y Hannah comenzaba a trabajar con el imperio Ivanović.

Estaba en su oficina, demasiado ocupada para darse cuenta que Taylor su asistente estaba de pie hacía ya cinco minutos con un paquete para ella.

— ¿Hannah?

Hannah levantó la mirada, Taylor se acercó a la mesa y puso el paquete cerca de ella.

— Lo siento, no te escuché entrar ¿Qué es esto?

— Lo han dejado en recepción.

Hannah tomó la pequeña caja plateada, tenía una cinta blanca atada en ella, buscó una nota, pero no la encontró. Taylor todavía permanecía frente a ella, esperando también lo que se pudiese encontrar dentro.

— Gracias, Taylor—Le dijo.

— Siempre has abierto los paquetes frente a mí—Rezongó.

— ¿Otra vez con la informalidad? —Lo miró ladeando la cabeza, esperando una respuesta.

— Tampoco te molestaba eso antes.

Sabía por dónde iba, Angel llevaba los últimos cuatro días llevándola al trabajo. Le había dado órdenes a Pax que solamente se encargaría de ella, mientras él no pudiera, pero como todo Ivanović, era algo que no se podía negociar, Taylor los había visto. Se había preguntado que, desde cuándo estaban saliendo, si era un noviazgo serio o si solamente era una presa más de ella.

— Taylor—Empezó a decirle muy seria—Eres mi asistente, no podría sobrevivir un día sin ti, sé que lo que ha pasado entre los dos marca una rara diferencia, pero somos adultos, no mezclemos las cosas y...

— ¿Superémoslo? —Terminó por ella.

— Sí, debemos superarlo, pero eres libre de irte si te sientes incómodo conmigo y con mi relación con Angel.

Taylor, quien se había empeñado en olvidarla, acordó que no haría nada por hacerla sentir incómoda. Era lo suficientemente adulto para darse cuenta que jamás alguien como ella estaría con alguien como él. Además, había empezado a tener citas, eso ya era un comienzo, y la sinceridad de Hannah era lo único que quería.

No insistiría más.

- Tienes razón. Pero ya que hemos cruzado la línea de formalidad, te trataré así solamente cuando estemos tú y yo. No será nada raro y... te felicito por empezar de nuevo.
- ¿Estás hablando en serio? —Hannah sonrió y Taylor amaba eso.
- Si te hace sonreír de esa manera, lo puedo aceptar.

«Oh, Taylor»

Él se dirigió hasta la puerta y Hannah le dijo:

- Recuérdame darte un buen bono.

Sonrió para sus adentros y le respondió antes de salir:

- Ya me lo diste.

Cuando Taylor salió, los ojos de Hannah regresaron al pequeño paquete, por la forma y decoración un poco misteriosa, la hizo recordar a Angel, pero él jamás enviaría algo como aquello, y más con lo que había dentro.

Una nota.

El corazón de Hannah palpitó tan rápido que se tuvo que poner la mano en el pecho como si pudiera calmarlo. Miró alrededor de su oficina, el reloj que descansaba en la pared, cualquier cosa normal que pudiera tranquilizarla y tener el valor para poder sacar la nota del interior de la caja y leerla.

“¿Tan rápido me has olvidado a dos años de mi muerte?”

La caja salió volando de sus manos y la puerta de la oficina se abrió, los ojos de Hannah quedaron inertes en aquellas palabras. ¿Quién se atrevía a enviarlo eso? Estuvo a punto de gritar cuando su visión se vio interrumpida por alguien.

- Hannah—La tomó de la cara—Mírame, pequeña.

Brandon, su padre, había entrado en ese mismo momento, levantó la caja y leyó la nota que estaba dentro, su mundo perfecto se quería venir abajo, cuando vio que su pequeña palideció, al mismo instante en que Taylor entró junto con Angel.

- ¡Pequeña! —Le gritó sacudiéndola, estaba fuera de sí y sus ojos se fueron hacia atrás.
- ¡Nena! —Angel llegó hasta ellos y no supo si hacer a un lado a su padre e intentar traerla en sí

de nuevo.

— Llamaré una ambulancia—Les avisó Taylor.

Hannah se quejó y apretó el agarre de su padre. La cargó en sus brazos hasta el sofá y Angel fue hasta su escritorio por una carpeta, cuando miró la caja plateada. Su instinto le dijo que viera más allá y cuando leyó la nota, sus ojos no supieron qué tono tomar.

— Espera, Taylor—Lo detuvo Brandon—está despertando.

Abrió sus ojos y vio a su padre, luego vio a Angel y a Taylor detrás de éste. Angel tomó de nuevo la caja y se dirigió a Taylor muy molesto:

— ¿Quién trajo esto?

— No lo sé, lo dejaron en recepción.

Brandon ayudó a Hannah a sentarse y Angel enfadado no supo hacer otra cosa más que saltarse las formalidades y cerciorarse de que Hannah estaba bien. Le tomó una mano y besó su frente. Brandon estaba confundido, su hija no le había dicho nada sobre su relación con él. Era una relación, por la forma en que él tomaba de su mano y tiraba de ella hacia él para abrazarla.

— ¿Cómo era la persona que trajo esa caja?—Continuó preguntando.

— Tendré que preguntar en recepción. Se me hizo muy extraño que lo dejaran allá y llamaran para que ella personalmente bajara. Hannah estaba ocupada por lo que bajé personalmente.

«¿Hannah?»

No era momento de ponerse celoso, pero la forma en que se refería a ella, no le gustaba para nada a Angel y mucho menos cómo la miraba.

— Si me permite, Señor Barbieri—Se dirigió a él—Pondré a mis hombres a que investiguen de dónde proviene esa nota.

Brandon vio a Hannah que seguía aferrada de su mano. Era precisamente eso lo que haría, pero dejaría que también él lo hiciera, toda ayuda era necesaria con tal de proteger a Hannah, ya había pasado en la cena, un loco hijo de puta intentó hacerles daño. Aunque no quería creer que quizá se trataba de algún enemigo de los Ivanović, ambas familias tenían un pasado que les pesaba mucho y que en cualquier momento podía volver a aparecer.

— Deja las formalidades—Luego miró a Taylor—Déjanos solos.

— Sí, señor.

Salió de la oficina de Hannah. Brandon ahora miraba solamente a Angel mientras tomaba la mano de su hija. Hannah estaba contra la espada y la pared. Nunca quiso que su padre se enterara de su relación o no, con Angel en esa situación. Para ella no era nada serio, y mucho menos quería que su padre se enterara porque no estaría de acuerdo con ello.

— ¿Se puede saber qué pasa entre ustedes dos? —Inquirió—Porque hace unos días, tú solamente eras un cliente más y ahora resulta que...

— Tu hija es mi novia.

Angel parecía estar seguro de sí mismo y la posición en la que estaba. No necesitaba explicarse mucho. Era su novio y ya. Tenía que aceptarlo, así como era Brandon jamás daría su brazo a torcer, ya había pasado con Ana la primera vez, no era tan diferente con las gemelas.

— Un novio al cuál no ha mencionado y se te olvida que nosotros no mezclamos el placer con los negocios.

¿A quién quería engañar? Así había conocido a su esposa, Amy. Era exactamente igual, nada más que Angel y Hannah trabajarían juntos, ninguno era jefe del otro, eran un equipo.

— No vamos a tener esa conversación ahora—Angel se aferró más a la mano de Hannah—Pero lo que acaba de pasar no se quedará así.

— Estoy de acuerdo, voy a investigar quién ha hecho eso y si se trata de algún enemigo tuyo, ten por seguro que...

— Basta—Hablo Hannah—Actúan como que no estuviera aquí, me siento mejor, fue solamente la sorpresa de lo que decía esa nota, seguramente se trata de una mala broma de alguien.

Angel y Brandon intercambiaron miradas. No era el lugar ni el momento para luchar en quién era más macho alfa de los dos. Se trataba de su novia y el otro de su hija.

— Tengo que trabajar—Les avisó y se puso de pie.

— Irás a casa a descansar—Le ordenó su padre.

— Sí, nena, es mejor que vayamos a casa.

— ¡Mi casa! —Añadió Brandon—No te pases, muchacho, que sea tu novia no te da ninguna autoridad sobre mí.

Hannah asombrada de ver a su padre actuar de esa forma tan divertida, la hizo reír. Más bien fue una gran carcajada, que se podía escuchar fuera de la oficina. Ambos hombres en sus trajes de tres piezas, guardaron silencio y la observaron cómo temblaba de la emoción por reírse.

«*Hacía mucho tiempo en que no te escuchaba reír así, pequeña*» Pensó Brandon.

«*El mejor sonido del mundo*» Angel intentó por todo el mundo no tumbarla sobre su escritorio y hacerla suya. Aunque algún día lo haría. Marcaría su territorio donde sea y cuándo quisiera.

Era suya.

— Papá, Angel—Hannah se sentó en su silla de nuevo—No iré a ningún lado, estoy bien, hagan el favor de retirarse de mi oficina.

— ¿Estás segura? —Preguntó su padre.

— No voy a ir a casa, papá. No voy a encerrarme a llorar por algo que pasó hace dos años, prefiero quedarme aquí y seguir trabajando, lamento mucho haberte preocupado. No volverá a pasar.

La cara de Brandon se iluminó. Caminó hasta ella y sin Hannah esperárselo, la abrazó fuerte. Estaba a punto de ser un padre ridículo y echarse a llorar. Pero no, sonrió y besó la mejilla de su pequeña.

— Te quiero—Susurró.

Se alejó de ella y se posó frente a Angel, le tendió la mano y Angel miró a Hannah. Ella asintió y Angel la tomó fuerte.

— Tú y yo tendremos una conversación, Angel Ivanović.

Angel puso los ojos en blanco.

— ¿Pusiste los ojos en blanco? —Brandon apretó su agarre y Angel tragó.

— No—Mintió.

— ¿No qué? —Insistió.

— No, señor.

Sonrió para sus adentros y aprobó su respuesta.

— Papá—Le advirtió su hija—Compórtate o le diré a mamá.

Escuchar esa amenaza, hizo que aclarara su garganta y soltara la mano de Angel. Éste quiso reír de la amenaza de su hija, pero no hacía falta, Hannah le dedicó una mirada a él también.

— Va para ti también, señor Ivanović.

Brandon fue el primero en salir. Hannah regresó a lo que estaba y la puerta volvió a abrirse.

Taylor.

— Hannah, el señor Ivanović dice que tiene una junta importante contigo.

Ella bufó.

— ¿Y cuándo hicimos esa cita?

Taylor miró al reloj de su muñeca.

— 3 segundos aproximadamente.

— Increíble—Dejó los papeles a un lado—Haz que pase.

— De acuerdo.

Antes de salir, dudó y regresó. Miró a la que ahora era su jefa, pasara lo que pasara, siempre estaría para ella, como amigo, como amante, se odiaba por ofrecerse de esa manera sin que ella lo supiera.

— Lamento lo que pasó. ¿Estás bien?



Hannah le dedicó una pequeña sonrisa.

- Estoy bien, también lamento haberte preocupado.
- Le diré a tu controlador novio que pase.

Ella negó con la cabeza por su sarcasmo. Cuando Taylor salió, Angel entró como si no hubiera estado ahí hace algunos minutos.

- Hola—Se sentó frente a ella, puso una pierna sobre la otra y la observó.
- Hola.
- Tenemos una junta importante.
- ¿Ah, sí?
- Sí—Espero uno segundos—Con mi madre. Nos espera en el Empire.

Si antes Hannah estaba pálida, ahora estaba de mil colores. No estaba lista para conocer a la madre de él. Claro, eran negocios, pero aun así, sentía que todo iba demasiado rápido.

La mano de Angel llegó a su rostro. Lo miró y estaba apoyado en su escritorio, observándola.

- Tranquila—La animó—Es para hablar sobre la nueva revista, tiene muchas ganas de conocerte.
- ¿Placer o negocios?
- Con mi madre no se sabe, pero todo estará bien, confía en mí.

Lo pensó por un instante. En realidad eran negocios y esa junta con su madre, estaba en el calendario. Se había encargado los últimos cuatro días junto a su equipo de las nuevas campañas del imperio Ivanović, pero no había tenido oportunidad de hablar con la propietaria y editora del Black Empire.

- De acuerdo.

Se puso de pie. Angel también hizo lo mismo y tomó su mano. Alargó la otra a la cintura, acercándola a ella para besarla en la boca.

- Hola, nena.

Hannah sonrió.

- Hola, *lobo*.

Hannah se soltó de su mano al momento de salir, eso no le gustó a Angel y sin preguntarle o pedir permiso, la tomó de nuevo. Todos a su alrededor los vieron, las mujeres cuchichearon entre sí y Angel estaba orgulloso sobre ello.

- Vas a explotar—Bufó Hannah.
- Eres mi novia, acostúmbrate.
- Jamás me acostumbraré a esto, no quiero que la gente hable.

Eso tampoco le gustaba para nada.

— ¿Vamos a tener esa conversación de nuevo?

El silencio de Hannah lo dijo todo.

— Es lo que pensé.

Cuando salieron del edificio. Erwan esperaba por ellos fuera de la camioneta.

— Erwan—Los presentó—Te presento a Hannah Barbieri, mi novia.

— Mucho gusto, señor Erwan—Le tendió la mano un poco nerviosa.

— Nena, éste hombre que tú ves aquí salva nuestras vidas a diario, me sentiré a salvo siempre que estés cerca de él en mi ausencia.

El grandullón, de pelo canoso que era su abuelo, no dijo nada. Era cierto. Todos lo sabían e inmediatamente Hannah se sintió que estaba protegida por la forma en cómo la miraba.

— Incluso la protegeré de él si es necesario, señorita Barbieri.

— Por favor—Le sonrió—Llámeme Hannah.

— ¡Oh no! —Angel se burló—Ni lo intentes, mi madre quiso hacer lo mismo cuando lo conoció.

Entraron a la camioneta y Angel la arrastró con él. No quería estar ni un centímetro separado de ella. La observaba de reojo y sabía que estaba nerviosa. Le causó un poco de gracia verla de esa manera, cada vez bajaba más la guardia y eso le gustaba.

— ¿Te sientes bien?

— Sí.

Enganchó su mano con la de ella. Era como si pudiera escapar en algún momento y la verdad es que no lo haría. No podía. No era que no tuviera donde ir, y aunque así fuese. Angel se encargaría de buscarla debajo de las piedras si fuese posible, ya era de él. Aunque no lo admitiera en voz alta, lo sabía, porque quería serlo, porque le gustaba sentirse adorada de esa manera.

— Cuando Miles murió preparé un funeral hermoso.

Impresionado de que estuviera tocando el tema, guardó silencio. No estaba preparado para ello, pero quería estarlo. Quería conocerla mejor y cada uno de los fantasmas que la atormentaban.

— Íbamos discutiendo en el auto por el tipo de flores que queríamos, él quería rosas rojas, yo las quería negras.

Hannah soltó una risa sin sentido alguno.

— ¿Por qué negras? —Fue lo único que pudo preguntar.

— Es la rosa favorita de mi madre.

Angel besó su mano.

— Discutíamos por todo sobre la boda, pero esa noche nos estábamos gritando como nunca por las malditas rosas ¿Quién discute sobre ello?

La voz se le puso pesada. Siempre que pensaba en ello se llenaba de culpa y de rabia por lo que vino después.

— Aceleró el coche y se saltó el semáforo en rojo, siempre lo hacía cuando discutíamos, pero esa noche la suerte no estuvo de nuestro lado y una camioneta impactó de su lado. —Miró a Angel por un segundo y regresó su mirada a la ventana—El día de su funeral llegaron dos mujeres.

— Hannah...

— Una viajó de Alemania y la otra desde Francia—Volvió a reírse—Pensé que sus viajes eran sobre negocios, pero no. Tenía dos familias, dos hogares...dos esposas.

Sintió que la sangre le hervía, el maldito estaba muerto. Y aunque cruel fuese, deseó que estuviera quemándose en lo más profundo del infierno. ¿Qué hijo de puta hace eso?

— Lo amé tanto hasta desear haber muerto yo en su lugar.

— Nena...

— Déjame terminar—Lo detuvo, esta vez lo miró a la cara—Esto es lo que soy, Angel. una mujer dañada, no sabes la magnitud y el impacto que tuvo en mí su muerte y su engaño, no sé cuál dolió más. Es por eso que, no confío fácilmente en las personas y eso no va a cambiar, no creo en lo cursi, en el romanticismo, llámame insensible, no me importa.

Le acarició una mejilla y ella cerró sus ojos. Agradecía y maldecía por haberse sincerado con él de esa manera. Pero él no era como Miles, él era el único hombre que podía llevarla al cielo y al infierno al siguiente día, solamente tenía que luchar a diario para que solamente ocurriese lo primero. Porque del infierno, ése ya ambos lo conocían.

— Nunca me han roto el corazón, Hannah Barbieri—La tomó de la cara y fijó sus ojos de tono verde como los de ella en ese momento—Pero de ser así, sería un hijo de puta afortunado que tú lo rompieras, pero por favor, repáralo a tiempo.

Hannah cerró sus ojos y pegó su frente a la de él.

— ¿Qué pasa si tú rompes el mío?

— No solamente repararía tu corazón, sino también tu alma para hacer que vuelvas a mí.

— Es muy pronto para hablar sobre eso ¿No crees? Ni siquiera te quiero.

Ambos sonrieron.

— Pero lo harás—Lo dijo tan seguro como respirar—Me amarás, *loba*.

Lo más sorprendente de todo es que no dijo que lo dudaba esta vez.



Aleksis se encontraba frente al ordenador de Dannah. Su tesis había sido aceptada y además era felicitado por haber colaborado con maestros y otros colegas. Todos conocían a su padre, pero no era razón por la cual no podía destacarse por sí solo.

Sería abogado en menos de lo que pudiera asimilarlo.

Dannah saltó hacía él por detrás y lo besó en la boca. Aleksis como pudo, apagó el monitor y la tomó de la cintura para que se sentara a horcajadas sobre él.

- Has estado muy pensativa en todo el día, caprichosa.
- No es verdad.
- Creo que te estoy conociendo cada día más.

Dannah se levantó del regazo de Aleksis y se sentó a la orilla de su cama. Habían pasado una tarde agradable en casa de ésta. Aprovechando que solamente su madre estaba en casa. Le había caído demasiado bien, aunque no dejaba de ser temeraria por lo que pensara Brandon al respecto de esa repentina relación que ambas hijas tenían con los rusos Ivanović.

- ¿Dannah, qué está mal?

Ella lo miró a punto de echarse a llorar. Aleksis se unió con ella a la cama, asustado. ¿Lo había descubierto todo?

«*Imposible*»

Ella lo abrazó y posiblemente se trataba de otra cosa. Tomó un poco de valor y volvió a preguntarle, pero Dannah de nuevo, se echó a llorar con más intensidad.

- Dannah, me estás malditamente asustando.
- Lo...Siento—Sollozó—Debí decírtelo desde un inicio, pero... yo...ahora no sé cómo decírtelo.
- ¿Decirme qué?

«*¡Mierda! Tiene novio, está comprometida. ¡Mierda, mierda!*»

Era una suposición un poco tonta, ya que había sido el primer hombre en su vida. No tenía idea de lo que pasaba. Dannah lo miró, tomó una respiración y decidió contarle toda la verdad.

— Trabajaré en Grecia.

No creía nada de eso. No llevaban mucho tiempo juntos, pero al pasar los días ninguno podía vivir lejos del otro. Se sentía un hipócrita si le decía algo, pero a la vez lo enfadaba la situación de habérselo ocultado.

— ¿Estás bromeando? Anoche me dijiste que amabas estar de regreso, que tus viajes eran por amor al arte y ahora me dices que te vas. ¿Por quién me tomas?

— Iba a decírtelo, pero no encontré el momento adecuado para hacerlo.

— ¿No crees que estas cosas se hablan en la primera cita?

— Aleksis, no sabía que tú y yo íbamos en serio desde la primera vez que te vi.

Se puso de pie, intentando ignorar lo que ella decía y sus pensamientos sobre decirle la verdad. Debía guardar el enfado, él estaba haciéndole algo peor que ocultarle sobre su estadía.

— ¿Cuándo te irás? —Le preguntó.

— No lo sé, todavía lo estoy pensando.

Asintió con la cabeza.

— ¿Qué es lo que tú quieres hacer?

— Ir a Grecia desde luego, pero eso fue antes de ti... ahora mismo no sé.

— Mientes, no digas eso para que me sienta mejor, Dannah.

«Dannah»

— ¿Qué hay de ti? —Lanzó la pregunta en defensa—: ¿Viajarías conmigo? Puedes acompañarme, sé que suena loco, pero podemos hacer que funcione, no estamos enamorados, no nos podría afectar tanto la distancia ¿No crees?

«Pero a quién quiero engañar, me he enamorado de él como una niña desde que me hizo mujer.»

— No lo sé, Dannah. Ya lo has dicho, no hay amor entre nosotros, una separación no dolería tampoco.

Sintió su pecho romperse. También estaba enamorado de ella. Estaba actuando como un maldito cobarde para no decirle la verdad. Dannah secó sus lágrimas y disimuló un poco el dolor que sentía al escucharlo hablar de esa manera.

— De acuerdo.

Aleksis fue el primero en salir de la habitación de Dannah. Ella fue tras él, pero su madre se le

adelantó.

— Dile a Elaine que tenemos que organizar la cena del próximo año, espero que sin el drama.

Aleksis luchaba para sonreírle a la madre de Dannah. Amy se dio cuenta que algo pasaba, por la cara que traía su hija siguiéndolo, y porque él prácticamente estaba huyendo de ella.

— Por supuesto que le diré, señora Barbieri.

— Por favor, dime Amy.

Le dio un beso en la mejilla y lo acompañó a la puerta.

— Hija, despídete de tu novio como Dios manda—Le ordenó.

Pero más bien lo hacía para ayudarlos un poco, eran jóvenes, sea cual sea el problema lo resolverían, todavía pasaba entre los adultos el tener uno que otro problema. Recordó los pequeños deslices que tuvo con su esposo cuando eran novios y la hizo sonrojar.

Una vez Aleksis se fue, Amy cruzó los brazos sobre su pecho y le dedicó una mirada a su hija, se escuchaban las carcajadas de Ana viniendo se la sala principal. Todos eran felices, pero esa mirada de tristeza de la hija más risueña que tenía no le gustaba para nada.

— ¿Sabe lo de Grecia?

Dannah con lágrimas en los ojos no supo responder.

Aleksis iba en su auto, aquella situación era patética. ¿Quién se molestaba por eso? Era un trabajo, no era el fin del mundo. No era una mentira como la suya, más bien eran dos.

Su edad y profesión.

«Soy un maldito mocoso»

Condujo lo más rápido que pudo y solamente había un lugar donde podía controlarse cuando algo no andaba bien. Él también tenía sus momentos oscuros como todos.

Era un Ivanović después de todo.



Elaine examinaba las propuestas sobre la nueva revista.

Angel tocaba la pierna de Hannah por debajo de la mesa y Hannah intentaba mantener la calma.

— Es una propuesta extraordinaria, Hannah.

— Sí, mamá, mi novia sabe lo que es mejor para Black Empire.

— Camaleoncito, cada día te pareces más a tu padre.

«¿Camaleoncito?»

— Mujer, deja de avergonzarme.

Elaine miró a Hannah y le sonrió.

— ¿Cómo lo soportas? —Bromeó.

— No lo hago—Le guiñó un ojo.

Angel suspiró. Estaba delante de las dos mujeres más importantes en su vida. Su madre y la mujer que lo volvía loco a cada segundo.

— ¿Has pensado en algún nombre para la nueva revista?

— Sí.

Se sorprendió por aquella confesión. Cuando le preguntó sobre algún nombre, le dijo que lo discutirían con su madre. Pero la verdad era que Hannah tenía el nombre perfecto. Hannah lo miró, recordó su fuerte espalda, su tatuaje y además su nombre.

— Fallen Empire.[\[1\]](#)

Elaine miró a Angel. Reconoció enseguida esa mirada. Sonrió para sus adentros y evitó dar el sermón de madre orgullosa y además conmovida porque su hijo estaba sentando cabeza por primera vez en la vida.

— El nombre es perfecto.

Tomó el bolígrafo y firmó la última página, a la que le correspondía a ella firmar, estaba abriéndole las puertas a uno de los regalos que Aleksei le había dado.

— Mi equipo empezará a trabajar enseguida con el departamento de imagen, Angel estará al tanto de todo y por supuesto, yo también.

— Entonces no se diga más, Black y Fallen Empire quedan en tus manos, Hannah.

Al fin lo había conseguido.

No solamente su relación con Angel lo hacía personal, sino también porque se trataba de una revista importante y destacada a nivel internacional. El Fallen Empire estaría dedicado a los negocios y el gremio empresarial.

La sala se vio interrumpida por Donna y a continuación entró en compañía de una mujer.

— ¡Oh, Dios! —Chilló.



Una mujer alta, delgada y bastante fina usando un vestido negro tipo formal, entró a la sala y estaba abrazando a Elaine. Donna miró a Angel y Hannah entendió de qué se trataba. No solamente por sus caras, sino la cara de la rubia.

Haylee Vladislav.

— Tanto tiempo sin verte, Elaine—dejó de abrazarla y se dirigió a Angel—Dame un abrazo tú también.

Angel un poco incómodo la abrazó y Hannah quería trepar las paredes en ese momento cuando los ojos azules de Haylee chocaron con los de ella.

— Lo siento, señora Ivanović—Se disculpó Donna—La señorita Vladislav tenía prisa.

— No te preocupes, Donna.

Hannah quería salir de la sala de juntas junto con Donna, pero cuando se movió, la mano de Angel la detuvo.

— Haylee—Le dijo serio—¿Qué haces aquí?

— ¿Qué hago aquí? —fingió estar herida—Hablamos anoche, te dije que regresaría a América hoy.

Elaine conocía muy bien la clase de mujer que era Haylee y además que estaba enamorada de su hijo desde que eran unos niños. Por lo que solamente pudo tomar la mano de Haylee y fingir una sonrisa.

— Dime qué me has traído algo de Japón—La tomó del brazo—Vamos a mi despacho, necesito que nos pongamos al día.

Por otro lado, Haylee miró a Hannah.

— ¿No nos vas a presentar?

— Ella es la novia de mi *camaleoncito*—Respondió Elaine por él.

— ¿Novia?

No le gustaba nada aquello. Su regreso no solamente había sido para visitar a sus viejos amigos, sino también para lo mismo que hacía siempre.

Conquistar a Angel.

— Sí—Respondió aferrándose a la mano de Hannah. —Hannah, ella es Haylee una vieja amiga.

— Haylee Vladislav—Le tendió la mano y le sonrió—Un placer.

— Lo mismo digo.

Ambas mujeres se retaron con la mirada. Hannah sabía perfectamente que no era ningún tipo de placer conocerla, se lo dijeron sus pupilas y la forma en que empezó a apretar su boca al momento en que tomó la de ella.

— Los dejaré solos para que trabajen—Dijo Elaine, llevando a Haylee hasta la puerta—Mientras yo veré mi regalo traído desde Japón.

Hannah le sonrió en agradecimiento.

Cuando la puerta al fin se cerró, se soltó de la mano de él y Angel se preparó para lo que venía.

Problemas.

Era lo único que traía Haylee cada vez que estaba en el país. Ni siquiera sabía por qué regresaba. Sus padres vivían en Rusia, y solamente la miraba de vez en cuando, el único motivo por el cual seguían siendo amigos, era porque Haylee siempre estaba para él, cuando la necesitaba, y de necesitar estamos hablando de coger rudo, sin preocupaciones y sin esperar nada a cambio.

Esa era Haylee y eso era lo único que obtenía de él.

Pero ahora todo había cambiado. Se había ido por un año y ya tenía novia. Algo totalmente nuevo. Porque Angel nunca había tenido una novia, más que ella, hace algunos años. Relación a la cual según ella retomaban en la habitación de su apartamento.

No quería aceptarlo y no lo aceptaría.



Después de que Elaine y Haylee salieron de la sala de juntas. Hannah no articulaba ninguna palabra. Estaba tomando algunos apuntes sobre lo que habían decidido en la junta sobre lo que sería Fallen Empire. Angel no decía nada, más la miraba cómo fruncía su cejo, mordía su labio inferior y se metía el plumón a la boca.

Se imaginó otra cosa en su boca, sintiendo su lengua enredándose en sus jugos.

«*Quiero coger*»

Hannah levantó la mirada y lo miró con la boca entreabierta.

— ¿He dicho eso en voz alta? —Angel fingió estar avergonzado y Hannah lo fulminó con la mirada.

— ¿Qué ocurre? —Dejó el plumón a un lado—¿Acaso Haylee es tu novia o algo así?

Dirigió su mirada a otro lado. Lo de dar explicaciones no se le daba bien, y más cuando se trataba de Haylee.

— Tú eres mi novia.

— Ella no pareció tomarse bien la noticia.

— No me importa—Evadió.

— ¿Qué pasa si a ella sí?

Acercó su silla a la de ella. Tomó su mano, pero Hannah le riñó quitándola enseguida, estaba celosa.

— ¿Celosa?

— Ni por cerca—Bufó mintiendo.

Ahora era ella quien dirigía la mirada hacia otro lugar.

— Bésame—Le ordenó.

— No voy a besarte en la empresa de tu madre, Angel.

— Es mi empresa también.

— Placer o negocios, eh.

Se levantó de la silla, pero cuando estaba a punto de llegar a la puerta, sintió algo duro y caliente en su culo. La mano de Angel llegó a su vientre y su aliento le quemó el cuello.

— Te ves muy caliente cuando te pones celosa, *loba*.

Hannah no vaciló en lo que estaba a punto de hacer. Llevó su mano hasta su amigo erecto y lo apretó sin miramientos. Angel gruñó en agradecimiento y Hannah apretó más para dejarle algo claro.

— Deja de acorralarme—Demandó—No voy a besarte aquí, ni en ningún otro lado cuando estemos trabajando, ¿Puedes respetar eso, Angel? ¿Puedes?

Los ojos le lloraban a Angel, la palma de su mano estaba apretándole el vientre. Le dolía el pene por su tacto y la forma posesiva en que lo sostenía. Ese juego le gustaba, pero tenía razón. Hannah era toda una profesional, no debía jugar con eso.

— ¡De acuerdo, de acuerdo!

— No te escucho—La sacudió más.

— ¡Suelta, nena te vas a quedar con ella en la mano! —Dijo entre risas.

Hannah lo soltó, se giró para verlo y le dio un beso casto en los labios que dejó a Angel sorprendido. Era pequeño, pero dulce y además no se lo esperaba de ella. Al final de cuentas había un corazón debajo de toda esa coraza de mujer empresaria.

Y eso le gustó.

— Después de ti—Le dijo.

Angel volvió a tomar su mano, Hannah se soltó, y era una pequeña guerra que había entre los dos, hasta que vieron a todos a su alrededor tensarse porque alguien venía.

Aleksei.

— Señor Ivanović—Dijeron varios al unísono.

Hannah forcejeó más para soltarse del agarre de Angel, pero él vaciló, no lo permitió y más si su padre se dirigía a ellos. No había nada que ocultar.

— Señor Ivanović—Hannah fue la primera en hablar.

— Señorita Barbieri.

Aleksei vio a su hijo serio y poco nervioso. Le había advertido que no quería que se relacionara con una Barbieri. Estaba muy seguro que todavía no sabía el pasado de esa familia como la suya. Pero a juzgar por cómo la tomaba de la mano, se estaba aferrando a ella más de lo normal.

Eran adultos, sus asuntos de cama se quedaban entre ellos, pero cuando se trataba de proteger a la

familia a Aleksei no le importaba la edad adulta de su hijo.

- Papá, ¿Qué te trae por acá?
- Es mi deber venir a ver a mi mujer al trabajo.

Hannah apretó sus labios.

«*Joder, así son todos los Ivanović*»

Angel sintió el apretón de su mano, aprobaba esa actitud posesiva de su padre y es así como era él. Aunque cuando se enfadaba era igual a su tío, Nicolai Ivanović, su padre lo había notado desde hace algún tiempo y no le había querido decir nada, es por eso que evitaba que se metiera en problemas.

Al igual que el difunto de su hermano, a su hijo no le temblaría la mano para apuñalar o disparar a su enemigo a sangre fría, y más si se trataba de proteger a los suyos, aunque de esto último Aleksei sabía un poco.

- ¿Has oído, nena? —Le dijo por lo bajo—Es así como se hace, no importa dónde ni cómo.
- Veo que entre ustedes va todo bien.

Aleksei hizo gesto a sus manos entrelazadas, Hannah se sonrojó de inmediato y no supo qué decir.

- ¿Acaso le prohíbes a tu novia que hable conmigo? —Lo acusó.
- No...Lo siento, señor Ivanović, es solo que esto es...
- ¿Demasiado rápido? —Interrumpió—Pienso igual.
- Papá—Angel intervino, no le gustaba nada dónde se estaba dirigiendo.
- Yo no soy como tu madre, Angel. Creo que ella ya está preparando la cena para invitar a la señorita y su hermana para que cenén con nosotros y celebrar su relación.
- Señor...

Hannah quería salir corriendo de ahí, era precisamente por eso que no quería involucrarse con alguien como su hijo. Pensaba igual que su padre, aunque dudaba que Aleksei supiera el pasado de su familia, también ella no sabía nada de la suya. No sabía si lo que le molestaba era que mezclaran el placer con los negocios o si se trataba de algún tipo de rivalidad.

- Brandon es mi amigo, pero tan cierto como el infierno que cuando sepa de su relación reaccionará igual o peor que yo.

Angel y Hannah se vieron al mismo tiempo y Aleksei supo que estaban en problemas.

- Eso significa que ya lo sabe. Te lo advertí, Angel—Lo señaló—Si rompes el corazón de esta señorita, yo mismo llevaré a Brandon hasta ti.
- Eso no pasará—Le dijo con voz fuerte—Y que no se te olvide que no soy ningún niño, papá. Te guste o no Hannah es mi novia, pasaré por encima de todos.

Nunca había visto a su hijo retarlo de esa manera. Y algo dentro de él se rompía porque tenía que ser

precisamente con ella.

- ¿Tengo que recordarles lo que pasó en la cena de beneficencia?
- ¡Aleksei! —Elaine salió junto con Haylee.
- Será mejor que me vaya—Dijo Hannah—Señora Ivanović, fue un placer.

Hannah salió casi corriendo, no solamente le punzaba la reacción del padre de Angel, sino que parte de ella sabía que tenía razón. Ambos corrían peligro, el pasado de sus padres estaba cobrándoselas con ellos, y lo sabían, solamente que no querían admitirlo.

El peligro había pasado, pero ¿Y el miedo? De ése no salvaba ninguna familia y tanto Aleksei como Brandon empezaban a tenerlo por sus hijos.

- ¡Hannah! —Angel intentó detenerla pero su padre lo tomó del brazo—No te metas en mi vida, papá—Lo retó—Que no se te olvide, que es tu pasado, no el mío y voy a proteger a Hannah si alguien intenta lastimarla.
- ¿Y ella? —Preguntó—¿Crees que ella te protegería a ti del pasado de su familia?
- ¿De qué hablas?

No le gustaba para nada lo que escuchaba. ¿Acaso Hannah era tan peligrosa como su padre pensaba? Era absurdo pensar aquello. Si alguien estaba en peligro, en todo caso era ella, por las cosas que sospechaba que pasaban dentro del Lust. Algo que ni siquiera su padre sabía.

- No solamente nosotros tenemos un pasado, Angel.
- Aleksei, basta—Elaine intervino—Camaleoncito, tranquilízate.

Apretó su mandíbula y salió corriendo con la esperanza de alcanzar a Hannah, no podía ir lejos.

- ¡Angel! —Gritó Haylee alcanzándolo.
- Ahora no, Haylee. —Dijo quitando su mano del hombro como si lo quemara.

Vio a Erwan que estaba fuera de la camioneta y señaló a su derecha.

- Más te vale que corras—Le ordenó.

Y lo hizo, corrió hacia la dirección que Erwan le señaló. Llegó a unas cuantas calles abajo y miraba a su alrededor desesperado. Tomó su móvil e intentó llamarla, aun sabiendo que no respondería, pero le sorprendió cuando lo hizo.

- ¿¡Dónde estás!?! —Le dijo exasperado, debía encontrarla como diera lugar y explicarle las cosas.
- Déjame en paz, Angel —Escuchó que lloraba del otro lado—Esto...esto es un error, desde un principio, tu padre...mi padre...
- Nena—Angel respiró profundo e intentó calmarse—¿Dime dónde estás, por favor?

Solamente escuchaba el claxon a lo lejos de los autos, y muchos pasos en la calle. Decidió caminar

más calles abajo hasta que la miró a lo lejos, estaba sentada frente al hotel Constantine Fall, en una banca de mármol, con una mano en su pierna y la otra en su teléfono.

Se miraba tan bella, tan diferente a cómo lucía siempre, y no era porque estaba llorando, era porque estaba relajada, siendo ella misma.

— No quiero verte.

Sorbía por la nariz y miraba hacia el suelo. Mientras que Angel se acercaba cada vez más con cada paso que daba.

— ¿Por qué no quieres verme, nena?

— Porque no.

Era porque estaba llorando. Su orgullo de loba no iba a dejar que la viera así. Le había dolido todo el enfrentamiento de hace algunos momentos. Conocer a Haylee no era algo que quería, la conocía, sabía que era una loba demasiado celosa para su gusto, pero jamás imaginó que Aleksei le diría esas cosas.

Y tenía razón, solamente que no se había dado cuenta de ello, hasta ahora.

Sintió que alguien se sentaba a su lado, y no le importó. Pero cuando sintió ese aroma familiar, levantó la mirada y ahí estaba él.

Viéndola.

Sonriéndole.

Y dejándose atrapar por sus ojos.

Le quitó el móvil de su mano y lo guardó en su bolsillo. Sin decir una palabra, le agarró la mano y ambos se pusieron de pie. Cruzaron la calle y entraron al Hall del Constantine Fall. El conserje hizo reverencia a Angel, y sin decir más se dirigió al elevador, metió una llave dorada y presionó el último botón.

— ¿Qué haces?

Había dejado de llorar, pero sus ojos estaban llorosos todavía y sus mejillas sonrojadas. Angel en ningún momento soltó su mano, más miraba que su trayecto se estaba haciendo demasiado largo para su gusto.

— Voy a recordarte algo.



Las puertas del elevador se abrieron, y Hannah se sorprendió al encontrarse en el Pent-house del Fall. Sus techos eran bastante altos, y la vista a la ciudad era hermosa, desde ahí podía ver el tráfico en su hora pico y agradeció por no encontrarse en ese ajetreo del día.

Su parte favorita de ahí fue la terraza que se extendía a la perfección en el espacio interior y su decoración, ni hablar, todo era realmente varonil, fino y relajado.

— ¿Podemos estar aquí?

Angel se rió en su cuello y lo besó al mismo tiempo.

— Es mi hotel.

— ¿Por qué no me sorprende?

— Pareces sorprendida aunque quieras negarlo—Se burló.

Hannah se giró para verlo y lo abrazó por la cintura.

— Eso es porque quería escapar de ti y vine a dar a la boca del lobo.

— ¿Boca del lobo? —Se preguntó a sí mismo—Creo que esto es mejor que eso.

— Me gusta más tu apartamento.

— Esperaba que dijeras eso, nena.

La tomó más por la cintura y puso su frente con la de ella. Hannah cerró los ojos, Angel podía sentir aun el dolor en sus ojos y se odiaba a sí mismo. A lo mejor lo que decía Aleksei era mentira, los Barbieri son una familia normal, poderosos sí, pero ¿Quién no tiene enemigos?

«*Mi padre seguro lo hizo para asustarme*»

Sus ojos quedaron fijos en los suyos y Hannah miró cómo ese tono azul se convirtió en verde al igual que los de ella y algo dentro se terminó de romper. Su contacto visual hizo que los ojos se le tornaran llorosos, pero no era porque le estaba doliendo su mirada o las palabras de Aleksei.

Estaba sintiéndolo a él dentro.



Lo tomó de la corbata y estrelló sus labios con los de ella. Ansió por más y Angel como si pudiera leer su mente, le dio la vuelta, sus manos fueron a dar en el cierre de su vestido, lo bajó poco a poco hasta que quedó en ropa interior frente a él.

Quería verla.

Quería adorarla.

— Eres hermosa.

La pasión con la que Hannah empezó a despojarlo de su ropa era absoluta. Le encantaba esa fiereza que guardaba dentro y que hasta que conoció esos ojos de lobo fue que salió a la luz.

Le encantaba.

Le fascinaba.

Y no había más remedio que darle rienda suelta a su deseo y lo que a gritos pedía el cuerpo.

La punta hinchada y la humedad de su miembro le indicaban que estaba listo y deseoso por ella. Angel la agarró de la cintura y la apretó contra su cuerpo agitado.

— Rodéame la cintura con esas hermosas piernas, nena —gruñó contra su cuello mientras pasaba su lengua sobre él.

Hannah obedeció sin vacilar, y rodeó su cuerpo ansioso por sentirlo ya dentro, estaba fuera de control. La levantó y la punta de su pene rozaba ya su entrada, cuando Hannah no lo soportó más y gritó.

— ¡Dios!

Llevó sus labios contra los de ella y ambos gemían mientras formaban una guerra con sus lenguas. Se miraban a los ojos como que no existía nada más a su alrededor. Inmediatamente, la empotró contra el vidrio oscuro que daba la vista hacia la ciudad. Pegó una mano por encima de su cabeza mientras le devoraba la boca y el sudor empezaba a caer entre sus cuerpos.

— Es la última vez que corres lejos de mí —Le indicó—. Te haré gritar hasta que lo entiendas, *loba*.

Hannah estaba fuera de sí, pero la verdad era que no huía de él, sino de la verdad. Se agarró a su espalda y cerró los ojos mientras Angel bajaba el ritmo de sus embestidas.

Angel tomó su miembro y lo deslizó en su abertura para volverla loca. Estaba equivocada si pensaba que se la cogería como la primera vez. Mientras iba cerniéndose dentro de ella, le agarró el cabello en un puño y la acercó a su boca para exigirle.

— ¿Aceptas que eres mía, Hannah Barbieri? —Le dijo buscando sus labios y entrando más en

ella.

Todavía no había llegado, cuando se detuvo por el silencio de Hannah.

— Responde.

Respirando hondo cerró sus ojos y dijo que sí con un movimiento de cabeza.

— Habla—Le repitió saliendo de ella—Y no hagas que me repita, nena.

Sintiendo sus mejillas calientes, su sexo palpitando y el corazón latiendo a mil por hora, por fin le habló:

— Soy tuya, Angel.

Eso lo hizo sonreír para sus adentros, pero su semblante era serio y listo para atacar, y así lo fue cuando con un perfecto movimiento de cadera, entro por completo, duro y sin protesta alguna, haciéndola gritar por aquellas inmensas paredes.

Angel gruñó y volvió a sostenerse con una mano de la pared, Hannah se aferró a su espalda, pero fue ella esta vez quien buscó sus labios para devorarlos con más fuerza y hambre.

— ¡Dios, Angel!

La estaba arremetiendo duro, tan duro que los sonidos que provenían al chocar sus caderas se escuchaban fuerte, acompañando sus largos y roncós gemidos.

— Deliciosa—Le lamió la oreja y siguió penetrándola de arriba hacia abajo.

— Angel...

Hannah clavaba sus uñas en su fuerte espalda. Le estaba doliendo ya no solamente el corazón, sino el alma de sentirse viva por primera vez, y con un completo extraño como todavía lo era Angel Ivanović.

— ¿Hannah?...

— ¿Sí?

Dejó caer la cabeza hacia atrás, pero Angel hacía que lo mirara.

— Mírame, nena, me gusta verte cuando te hago mía. ¿Lo has entendido ya? —Gruñó contra su cuello.

Cada vez empujaba más dentro de ella, haciéndola entrar en un mundo desconocido lleno de un placer dominante. Lo besaba esta vez con amor, un amor con el que nunca había besado a nadie. Este hombre se empeñaba en entrar cada vez más en su mente y corazón, algo que entre más se resistía era inútil.

— ¿Vas a huir de mí? —Le gruñó con cada palabra mientras la embestía.

— ¡No! —Gritó cerrando sus ojos—¡Angel, Dios!

Hannah le tomó la cara para que la viera, lo besó tiernamente como lo había hecho hace un rato en el Black Empire, avivando el placer por dentro. Estaba cerca, muy cerca, pero quería seguir disfrutando de él, de la persona en que ella se convertía cuando la hacía suya.

— No más—Susurró jadeando—Ya no más.

— ¿No más qué, nena?

Con lágrimas en los ojos, por el placer que le daba. A Angel se le desbocó el corazón pensando en que era probable que le estuviera haciendo daño. Pero cuando ella volvió a besarlo, no le quedó la menor duda que lo estaba disfrutando.

— Ya no huiré de ti.

Como si esas palabras llegaran hasta el alma de Angel, le tomó con una mano ambas muñecas, inmovilizándola, la penetración se hizo más profunda y bombeó dentro de ella sin parar.

— ¡Joder!

Ambos jadeaban pero no podían dejar de verse a los ojos. Se estaban dejando algo claro, y es que si de prometer algo a un Ivanović se trataba, tenías que cumplirlo, porque de enamorar, eso era lo más fácil, lo difícil vendría después, cuando ambos conocieran sus miedos.

— Dime que estás cerca, nena—Musitó.

— ¡Sí! —Movía sus caderas para recibirlo—¡Oh, Dios, sí!

— Soy Angel, nena, recuérdalo.

*«¿Cómo voy a olvidarlo? Si podría enamorarme de él en este mismo momento»*

Sus propios pensamientos y las embestidas fuertes de Angel, hicieron que llegara al clímax primero.

— ¡Angel!

El muy descarado sonrió en su cuello, le soltó las manos e hizo que lo abrazara, pues él también estaba cerca. Tras arremeterla un par de veces más, con un fuerte gruñido varonil, y de manera posesiva, le agarró el cuello y la besó para que ella tragara su propio placer, lo instaló como quien instala su esencia, y al terminar, se aferró a ella como recordatorio de que no tenía que salir huyendo por nada del mundo otra vez.

Hannah agotada, posó su mejilla en su hombro y cerró los ojos. Angel aun con ella dentro la condujo hasta la ducha de la habitación principal.

— Nena, voy a lavarte—Le avisó.

Solamente escuchó un murmullo y eso bastó para darse cuenta que lo que le había prometido era

cierto.

- No quiero soltarte.
- Eso me parece bien—La besó en la cabeza—Pero déjame lavarte.

Con mucho cuidado la instaló en la cerámica oscura de la ducha. Los azulejos negros de la pared brillaban con el movimiento del agua que se deslizaban sobre ellos. Angel tomó un poco de jabón líquido y empezó a frotarle los pechos, todavía tenía los pezones rojos y apetecía meterlos en su boca.

Lo hizo.

Hannah abrió los ojos y frotó su cabello.

- Pareces un niño que ha encontrado su nuevo juguete—Se burló.

Angel, soltó un pezón y luego se metió el otro a la boca. Aquella sensación se sentía bien, pero estaba tan cansada que necesitaría unos minutos más para recuperarse y volver a su ronda dura de sexo para recordar que no debe huir de él.

- Ya están—Angel sacó el pezón de su boca—Ahora sí están limpios.

Ahora era Hannah quien frotaba jabón en sus manos, y luego en el duro y musculoso pecho de él. Había querido hacer algo como eso desde la primera vez que la quiso hacer suya. Era demasiado hermoso que dolía, dolía imaginar que alguien como él pudiese estar con alguien tan dañado como ella.

Haylee Vladislav no había regresado para una visita de cortesía. Y ambos lo sabían, solamente que no sabía si iba a ser fuerte para soportarlo, y que sus celos no fueran a hacerla que huyera de nuevo. Aunque sabía que de una u otra forma, lo haría.

Cuando terminaron de lavar sus cuerpos, Angel la secó como si se tratara de una frágil flor. Era un poco exagerado de su parte, ya que para hacerla suya no andaba con miramientos, sabía lo que quería e iba por ello.

- ¿Ahora eres dulce?—Analizó.
- Acostúmbrate.

Tomó su mano y salieron de la ducha.

- ¿Quieres tomar algo?
- Sí, por favor.
- ¿Ahora eres cortes? —Analizó burlándose.

Le sacó una sonrisa, y ambos caminaron desnudos hasta la cocina. Hannah se sentó en el primer sofá que encontró cómodo y miró hacia el gran ventanal de vidrio. Todavía podía ver la huella de su mano y de su culo en él.

Se sonrojó y dirigió la mirada a Angel que venía con dos copas de vino blanco.

- Pensé que no te gustaba el vino.
- No, pero sé que a ti sí.

Ella se quedó viéndolo más tiempo del que usualmente lo hacía y pensó que si debía contarle acerca de su pasado, debía ser ahora, sin ropa y sin nada de por medio.

- Brody intentó matar a mis padres en el día de su boda cuando nuestra madre estaba embarazada de nosotras.

«*Joder ¿Está hablando de su pasado?»*»

- ¿Quién es Brody?

Ella cerró los ojos.

- El hermano gemelo de mi padre.

Tenía más cosas en común que solamente el poder y belleza. Ambos tenían un tío delincuente, que habían terminado mal. La diferencia era que nadie se le parecía a Brody, pero en cambio Angel era el vivo retrato de su tío cuando se enfadaba.

- Ese día mi padre quedó en coma por un mes y cuando despertó no reconoció a mi madre—La voz le temblaba y Angel tomó su mano—Pero el amor que se tenían era más fuerte que todo y mi padre pudo recordarla con el tiempo. Brody Barbieri Estaba relacionado con la mafia española, según pude investigar todo el mundo pensaba que estaba muerto y algunos no sabían que existía, mi padre lo tenía encerrado en un manicomio porque era mejor eso que la cárcel.
- Nena, si es difícil para ti, mejor no sigas.

Estaba empezando a dolerle al verla cómo intentaba no llorar. Era el pasado de su padre, pero le afectaba de una u otra manera, porque para los demás los Barbieri estaban marcados, pero lo que no sabía Hannah era que todos lo están de una u otra manera.

- No soy tonta, Angel. Sé que tu padre y el mío piensan igual. No nos quieren juntos y sé que es por mi tío y por enemigos que yo he creado a lo largo de mi carrera.

Angel negó.

- Eso no es cierto.
- Sí lo es, si te cuento esto es para que sepas con quien estás, no es justo para ti, tienes una familia perfecta.

Ahora Angel reía.

- No somos perfectos, nena.

— Sí lo son.

Se acercó un poco más a ella. La miró a los ojos y sabía que podía confiar en ella, no estaba sola y la entendía perfectamente.

— Yo también tuve un tío, ¿Recuerdas? —Hannah asintió—Y sabes que no solamente un tío, sino también mi abuelo. El apellido Ivanović ha venido relacionándose con la mafia rusa, es una maldición y mi padre lo ha limpiado con los años al igual que yo.

— Angel, no...

— Escúchame—Le tomó el rostro—Sé que tienes miedo, pero mi padre me enseñó a proteger a la gente que quiero, solamente que hasta ahora esa gente era solo mi familia.

Se dio cuenta que lo que decía era cierto, siempre se había sentido protegida con su familia, pero no con un hombre, ni siquiera con Miles, porque él nunca supo conocer los miedos ni el pasado de la familia Barbieri, aun así, iba a cometer el error de casarse con él, solamente porque se amaban. Ahora se daba cuenta que se necesita más que amor para decidir compartir el resto de tu vida con alguien.

— Eres mía, Hannah—Le dio un beso casto—Que lo sepan nuestros padres y que lo sepan nuestros enemigos, eres mía.

— El miedo de nuestros padres nos ha hecho creer que corremos peligro fuera de casa, Angel. No quiero ni imaginarme lo que pasó mi madre.

Angel se removió nervioso y decidió contarle parte de su pasado.

— Mi madre también corrió peligro por enemigos de mi padre—Confesó—También estaba embarazada de mí. Fue secuestrada y golpeada para que hablara, estuvo a punto de perderme.

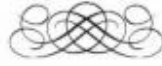
Eso sí la hizo llorar porque el tono de color de sus ojos cambió a uno oscuro y lleno de miedo.

— Oh, Angel— se lanzó a sus brazos y lo abrazó fuerte—Lo siento, tanto, no tenía idea.

La apretó más contra su cuerpo. Sintió como su sexo rozaba con el de ella y el calor volvió para ambos. Enterró sus manos en sus caderas y la acercó más hacia él. Hannah lo miró con miedo como si sus ojos le gritaran algo. Palabras que Angel ya había escuchado antes.

— Terminará hasta que yo lo diga.

«No quiero que termine»



*Una noche solitaria.*

Haylee salía de su suite del hotel en el centro de Los Ángeles. Después de hace dos días ver la escena que Angel hizo a su regreso. No había podido hablar con él y la única manera de hacerlo, era apareciendo en el Lust.

De manera arrogante le quitó la llave del Audi al empleado del hotel y se subió en él. Se miró por el espejo del retrovisor como siempre lo hacía, miró que sus labios estuviesen bien, el color marrón oscuro de ellos la hacían lucir como una arpía y eso le encantaba.

Estacionó el auto en el Lust y se bajó de él, no sin antes acomodarse los pechos en aquel vestido negro ajustado que llevaba. Y como si fuese algún tipo de realeza entró al Lust, no necesitó mostrar su llave porque Aurora la reconoció enseguida cuando entró.

Acercándose a ella le dijo:

— Mira lo que el gato ha traído esta noche—Se burló.

La miró de pies a cabeza y no aprobó el vestuario, no aprobaba su mirada y tampoco su presencia. Cuando Haylee estaba en la ciudad solamente traía problemas.

— Si buscas a Angel, no está.

Haylee le dio una mirada descarada. Los pechos de Aurora eran más grandes que los de ella, además de doblarle la edad, le tenía envidia, aunque su arrogancia no la dejaba aceptarla. De todas las mujeres en el mundo Angel solamente confiaba en dos, en su madre y en Aurora. Había perdido la batalla con ésta última. Pero ahora, que Angel tenía novia, no iba a quedarse de brazos cruzados.

— He venido a divertirme. Ve y acosa a tu marido, déjame en paz.

Aurora vio por el rabillo del ojo a Def, la tenía ya en la mira, sabía que buscaría problemas.

— Te tendré vigilada, Vladislav.

Se alejó de ella y se reunió con su marido. La noche estaba un poco alborotada en el club y Angel no había ido al Lust. Solamente esperaban que no llegara esa noche. Aurora lo pensó mejor y le envió un mensaje de texto.

“La chica Vladislav está aquí. Ni se te ocurra venir.

A.”

Haylee sacó su llave del bolso y se fue hacia un privado. Pidió una botella de Cristal y se dejó llevar por la música. Esperar a Angel se le haría eterno, pero el hambre que sentía en medio de sus piernas no la hacía esperar.

Miró hacia lo lejos a un hombre que llevaba traje o parte de él. No tenía corbata y dos de los botones de su camisa blanca estaban desabrochados. Haylee abrió sus piernas y le sonrió. Él que estaba en el bar, no podía apartar la mirada de aquella rubia con vestido negro en la oscuridad. Los ojos le brillaban a lo lejos, y su miembro saltó en agradecimiento.

Puso dos billetes en la barra, tomó de un solo sorbo el trago que tenía en la mano y lo rellenó de nuevo, a continuación, caminó lejos de la barra, entrando a la sala de baile, se detuvo y empezó a bailar él solo.

Haylee al verlo, que la estaba provocando, volvió a llenar su copa y se limitó solamente a observarlo bailar. Y mientras la canción *Paper Lights* casi llegaba a su fin, el hombre sintió unos pechos que presionaban su espalda.

— Pensé que no te volvería a ver—Susurró sintiendo cómo se movía detrás de él.

— El sentimiento es mutuo.

Giró en su propio eje y acunó su mejilla para buscar sus labios. Haylee se negó, no le gustaba que extraños la besaran.

— Preciosa...

La forma en la que se burló de él la primera vez por querer besarla, todavía no lo olvidaba.

— Espero me hayas extrañado, Carl.

Tomó la mano de Haylee y la puso en su entrepierna. Ya estaba duro y quería que lo sintiera.

— Espero que esto hable por mí.

Cuando la canción acabó. La tomó de la mano y se dirigió al privado de él, unos de los que estaban lejos de la pista de baile, y donde nadie podría mirarlos... ni oírlos.



Carl introdujo su llave plateada con el grabado C16 y los paneles oscuros bajaron. La música erótica empezó y Carl estaba por quitarse su chaqueta cuando Haylee lo detuvo.

— Desnúdame— Le ordenó.

Como si sus órdenes fueran el mayor placer, empezó por levantar su vestido corto, por encima de su cabeza y se sorprendió al ver que no llevaba ropa interior. Haylee le ayudó un poco con su sujetador y lo sacó sin vacilar.

Empujó a Carl sobre el frío sofá de cuero, acostándolo sobre su espalda. Ella se sentó a horcajadas sobre él y se arrastró hasta su cara, sentándose sobre él, mientras Carl disfrutaba de su sabor.

— Así, Carl—Jadeó—Haz conmigo lo que no le haces a tu mujer.

Se detuvo por un instante, hasta que la Haylee lo tomó del cabello y lo instó a que siguiera jugando con su lengua.

Carl Lies, no solamente era miembro del club, era un hombre casado como muchos, pero era un importante senador, al cual su llave plateada pertenecía a un gran baúl lleno de más secretos.

Cuando Haylee por fin alcanzó un orgasmo. Carl la tomó de la cintura e hizo que se tumbara sobre su espalda.

— Mi turno.

La música continuaba, junto con los jadeos cansados de ambos. Carl se quitó la chaqueta, se bajó los pantalones, mostrándole su virilidad húmeda, dura y lista para ella. Llegó hasta su cara y trazó círculos por toda ella hasta llegar a sus labios.

— Abre.

Haylee abrió su boca y Carl entró en ella. Un fuerte gruñido hizo que la piel de Haylee se le erizara, estaba cogiéndole la boca con fiereza, no solamente ella estaba teniendo una mala semana después de todo.

Con fuertes sacudidas y movimientos de cabeza, los ojos de Haylee estaban llorosos por los constantes movimientos que hacía de adentro hacia afuera. Cuando sintió que Carl temblaba y echó su cabeza hacia atrás se quiso apartar, pero él la tomó del cabello de inmediato impidiéndolo.

— No—La detuvo exigiéndole: —Traga.

Tragó como se lo pidió hasta que el orgasmo de Carl se controló. Liberó a Haylee y se hizo a un lado para despojarse de su ropa. Estaba ardiendo en una fiebre de deseo que no podía parar y menos cuando se trataba de una rusa dispuesta a satisfacerlo de todas las maneras posibles.

Al cabo de uno minutos, le dio la vuelta, la colocó sobre el mismo sofá, le abrió las piernas con el

culo hacia su dirección, preparó su miembro con un condón y le dio rienda suelta a una de sus muchos encuentros en el Lust.

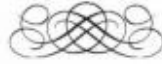
Le gustaba que la cogieran así, pero nadie era mejor que Angel, y eso lo sabía, Carl no era el único con el que tenía encuentros en el Lust, su mayor fantasía era que Angel y él la poseyeran, pero como era de esperarse Angel no se prestaba ante esos juegos, lo permitía en el club porque era un cliente que no daba problemas, lo que hiciera con Haylee era problema de ellos. Pero el primer escándalo sobre él y su club y quedaba fuera, eliminado por completo de la lista de clientes especiales.

Carl entró en Haylee lento, cuando ella bajó la guardia, retrocedió y empujo dentro de nuevo, esta vez sin parar.

- ¡Joder! —Gritaron al unísono.
- Será una noche larga, preciosa.

Haylee gustosa lo miró a través de su espalda y sonrió.

- Es precisamente lo que quería.



Hannah salía del auto y entraba en el Bazz, tenía un almuerzo de negocios con nada más y nada menos que con Aaron Carter. La nueva campaña sobre perfumería que Barbieri Advertising estaba lanzando al mercado. Se sorprendió cuando esa mañana, Aaron personalmente la llamó invitándola a almorzar, le había cancelado a último momento a Angel, diciéndole que tenía que trabajar y así era, o al menos era lo que pensaba.

- Señorita Barbieri—Le tendió la mano y Hannah lo miró seria.
- Señor Carter—Aceptó su mano.

Pero como se lo esperaba, Aaron le plantó un beso sobre ella. Aquello parecía prohibido, pues estaba en una relación y sabía que si Angel se daba cuenta que le había cancelado para ir a almorzar con Aaron Carter, no se lo tomaría nada bien.

- Dime Aaron—Le recordó.

Tomaron asiento, y mientras Hannah miraba el menú, fue ella quien empezó la conversación por lo que había aceptado.

Negocios.

- La nueva campaña ha sido todo un éxito, según su analista las ventas han incrementado en un 78%, felicidades, señor Carter.

Aaron sonrió. Esa mujer era única.

- Siempre al grano—agregó con un poco de desilusión.
- Es un almuerzo sobre negocios. —resonó.

En todo el almuerzo Hannah seguía ignorando las llamadas de Angel.

«¿Se habría dado cuenta que le mentí?»

Negó para sus adentros, era imposible que lo supiera. Pero cuando miró detrás de Aaron y lo primero que vio fue a Haylee llegar del brazo de Angel, se tensó.

Aaron continuaba hablando y como si Angel la sintiera, se detuvo en seco y miró hacia atrás.

«Mierda»

Se las arregló para seguir la conversación de Aaron cuando fueron interrumpidos enseguida.

— Angel Ivanović.

Se levantó de la silla y lo enfrentó. Hannah hizo lo mismo cuando observó cómo Haylee seguía sosteniendo su brazo.

— El mundo es tan pequeño—Dijo Haylee y Hannah la fulminó con la mirada.

Angel seguía sin decir una sola palabra.

— Angel—Nerviosa y enfadada le sonrió como pudo—¿Qué haces aquí?

— Lo mismo que tú.

— Es un almuerzo de negocios.

Pronunció la última palabra buscando a la arpía que lo seguía tocando.

— Lo bueno es que nosotros no estamos aquí por negocios.

Las palabras de Haylee no ayudaron a los celos que ya carcomían a Hannah. La situación se estaba volviendo incómoda, hasta que Aaron intervino.

— ¿Ustedes dos están saliendo?

— Es mi novia—Angel lo miró a la cara—¿Tienes algún problema con eso?

— Bueno—Aaron miró a todos riendo—Has venido acompañado de una hermosa dama, y Hannah y yo solamente estamos...

— ¿Hannah? —preguntó con ironía—Han dejado la formalidad.

— Angel...

— No me gusta la competencia, Angel.

El semblante de Aaron cambió por completo y Hannah se acercó porque temía que algo malo pasase con esos dos hombres intentando marcar territorio, aunque solo uno tenía el derecho de hacerlo.

— Pero acepto el reto. —Concluyó con arrogancia.

— ¿Qué has dicho? —Levantó su puño y antes de que llegara a golpearlo Hannah se puso en medio de los dos.

Haylee observaba la situación y quería matarla. Estaba eufórica porque nunca había visto así de celoso a Angel, ni siquiera cuando fueron novios.

— ¡Angel!

La miró desconcertado. ¿Acaso estaba defendiéndolo? El tipo estaba admitiendo en su cara que

estaba dispuesto a conquistarla a pesar de ser su novia.

- Ven conmigo, Hannah—Le ordenó.
- Estoy trabajando, Angel—Masculló molesta—Y tú bien acompañado.
- Haylee es solamente una amiga—La defendió.

Era el colmo, ahora él la estaba defendiendo, y mientras lo hacía, Haylee aprovechaba la situación para tomarlo más fuerte del brazo.

- Ven conmigo, Hannah.

Aclaró su garganta y levantó la mirada, estaba enfadada y no le importaba quedarse con Aaron a terminar parte de su almuerzo. Quedarían a mano después de todo, aunque era verdad. Era una comida de negocios, y lo de ellos, todavía no estaba segura.

- No.

Angel apretó su mandíbula e hizo un movimiento de cabeza, negando rotundamente.

- Ven.conmigo.ahora—Repasó con voz amenazante—No querrás verme enfadado, nena.
- ¿Acaso la estás amenazando? —Aaron saltó.
- ¡Ya basta!

Tomó su bolso y sin articular una sola palabra, caminó lejos de ellos. Escuchó cuando Angel venía detrás de ella, pero lo ignoró, llegando hasta donde se encontraba Pax.

- Sácame de aquí—Le dijo.
- Sí, señorita.
- ¡Hannah! —Angel llegó agitado, la tomó del brazo e impidió que entrara al coche.
- ¡Suéltame!

Angel la soltó al ver a Pax que se ponía en guardia. No le tenía miedo, pero lo respetaba lo suficiente para no acabar con él. Sabía que Hannah confiaba en él, como él en Erwan, así que la soltó y Hannah lo empujó para tomar distancia.

- Regresa con tu amiga.
- Nena, estás enfadándome, ella solamente es una amiga.
- ¿A qué has venido con ella? —Le reclamó—¿Acaso no te das cuenta la forma en cómo te ve y me ve?

Fue entonces cuando cayó en una lógica conclusión.

- ¿Te has acostado con ella? —Le preguntó y la cara de Angel cambió.

Mientras, Haylee se mantenía escondida, gozando de aquella pelea que había causado. Ella sabía que Hannah estaba ahí, porque la reconoció cuando llegó, pero jamás se imaginó que estaría en compañía de

Aaron Carter, sabía quién era él y el tipo de chica que le gustaba. Aprovechó el momento para invitar a Angel a almorzar y contarle sobre su nuevo novio, mentira piadosa que hizo que Angel aceptara, todo estaba planeado y había resultado de lo mejor.

- Eso no tiene nada que ver a que tú me hayas mentido, Hannah.
- No, sí tiene mucho que ver—continuó—Porque yo estaba en un almuerzo de negocios, a diferencia tuya que estabas del brazo de ella.
- Me mentiste—La acusó.
- No seas ridículo, son negocios.
- Cuida tu lenguaje, Hannah.
- Responde a la pregunta, Angel—Se acercó a él y susurró: — ¿Hubo algo entre ustedes dos?

Guardó silencio por un segundo, no se mostraba nervioso ni inseguro, pero sabía que a Hannah no le gustaría saber que Haylee era su ex novia, y que además ella seguía interesada en él.

- Sí—sostuvo firme—Pero no hay nada más entre ella y yo que una amistad, Hannah.

Ella le sonrió con ironía y entró al auto, esta vez Angel no la detuvo. Y él furioso, regresó al restaurante donde Haylee lo esperaba.

- ¿Cielos, Angel cómo puedes estar con alguien como ella?

Escuchar aquello no solamente lo enfadaba sino que también conocía los trucos de Haylee.

- Tú sabías que estaba aquí, ¿cierto?
- Angel...
- Responde a la maldita pregunta, Haylee o no respondo.

Haylee suspiró derrotada y fingió dolor en sus palabras.

- Sí, quería que te dieras cuenta que esa familia no te conviene.
- Joder...
- Solamente quería protegerte, ya sabes cómo es Aaron Carter.
- Lo que ese imbécil intente me tiene sin cuidado, lo acabaría en un abrir y cerrar de ojos. Pero cuando tú te metas en mi vida, es lo que termina de enfadarme, Haylee.

Se tocaba la cabeza con mucha ira, tenía ganas de torcer el cuello de alguien. El cuello de Haylee y de Aaron, no le importaba. Su chica había huido y de nuevo había sido su culpa.

- Angel—Se acercó y quiso abrazarlo como si le perteneciera—He regresado por ti ¿No lo ves?
- Haylee—La apartó—No vayas ahí de nuevo, entre tú y yo no habrá nada más que amistad, ni una relación, ni más sexo, eso se acabó, estoy con Hannah ahora, entiéndelo de una puta vez.

Apretó su mandíbula tan fuerte hasta que le dolió. Angel la dejó de pie en la entrada del restaurante y se fue sin decir más. Golpeaba y maldecía por lo bajo, intentaba respirar hondo, pues su enfermedad no le permitía que se alterara demasiado, pero hasta eso le enfadaba.

«*Has huido de nuevo*»

Intentó llamarla pero lo pensó mejor, le daría su espacio, aunque no por mucho tiempo. Algo que odiaba era que lo hicieran esperar y más si se trataba de ella, lo volvía loco, y la manera en cómo reaccionó a sus celos le gustó, estaba dejándolo entrar, pero se odiaba a sí mismo por empezar a echar todo a perder.



Dannah había tomado su decisión, y contaba las horas para poder decírselo a Aleksis. Es por eso que se encontraba frente a Legal Ivanović. Ty, su chofer quien había insistido en acompañarla, abrió la puerta para ella.

Se veía hermosa. Había elegido un vestido de algodón y su cabello recogido en una coleta. Lo invitaría a almorzar cerca de la playa, harían las pases como se debe y conversarían sobre sus planes juntos.

Cuando llegó al vestíbulo, se presentó amablemente con la recepcionista que enseguida la atendió.

- Bienvenida a Legal Ivanović ¿En qué puedo ayudarla?
- Quisiera hablar con...
- ¿Hannah?

La voz de Aleksei, hizo que Dannah lo mirara. Si Angel la había puesto nerviosa, estar delante de su suegro le ponía los pelos de punta.

- Señor Ivanović—le sonrió—Soy Dannah.
- Disculpa—Le tendió la mano—Hola, Dannah, es solamente que tú y tu hermana son idénticas.
- Lo sé.
- ¿En qué puedo ayudarte?
- Bueno...

No estaba segura si sabía ya de la relación que mantenía con su hijo, aquella mañana en el hospital no les dio tiempo de presentarse, pero Aleksei se hacía una idea de que su hijo menor también estaba buscando problemas con una Barbieri.

Dannah por otro lado, estaba segura que a estas alturas tampoco aprobaba la relación que había entre su hermana y su otro hijo.

- He venido a ver a Aleksis.

Aleksei frunció el cejo.



— No sabía que vendría ¿Tienen algún problema?

Dannah dudó.

— No, solamente quise sorprenderlo hoy en el trabajo.

«Y una mierda»

— ¿Trabajo?

— Aleksis es abogado y trabaja con usted—Se detuvo—¿Cierto?

— Creo que es un mal entendido—Aleksei abrió su boca de más—Aleksis es estudiante de último año de Derecho en Harvard, regresará en una semana a Cambridge a recibir su título y trabajará aquí conmigo, quizá entendiste mal.

Quería pensar eso.

Quería pensar que su hijo menor no había sido tan idiota como para mentir en algo tan trivial. Pero cuando miró la cara de susto de Dannah no le quedó la menor duda.

— Dime que mi hijo no te ha mentado—le rogó.

Dannah se tragó las lágrimas y respondió:

— Señor Ivanović, yo también estoy deseando lo mismo.

Aleksei respiró profundo y se dirigió a su recepcionista.

— Andy, dile a Monik que cancele mi junta.

— No—Dannah intervino—Por favor, yo... será mejor que me vaya.

— Dannah no puedo permitir que te vayas de esa manera.

— Estaré bien y... gracias, lo siento.

No pudo contenerse y se le rodaron las lágrimas. Salió del gran edificio y Ty abrió la puerta para ella.

Aleksei se quedó mirándola apretando sus puños, si odiaba algo, era la maldita mentira. No los había educado de esa manera, y menos para tratar así a una mujer, y no una cualquiera, sino la hija de su amigo, una Barbieri.

— Dile a Monik que cancele mi junta—Le pidió de nuevo.

Aleksei caminó de nuevo hacia el elevador y sacó su móvil, marcando el número de memoria. Al primer tono respondió:

— Ven a mi oficina ahora mismo.

Eso fue todo y cortó la llamada. Aleksis se encontraba en casa con Eloise. Estaba empacando su maleta, había recibido una llamada a última hora que debía estar una semana antes en Cambridge, debía regresar a más tardar dentro de dos días.

Tenía solamente dos días para decirle la verdad a Dannah o perderla para siempre.

- Eloise, debo salir.
- ¿Con Dannah? —preguntó haciendo un suspiro.
- Ha sido una llamada de papá, creo que estoy en problemas a juzgar por ese tono.

Eloise lo conocía muy bien, otra de las cosas que no le gustaba a Aleksei era que no le hicieran esperar. Eloise le quitó el par de vaqueros que Aleksis tenía en sus manos y le dijo que se fuera de inmediato, que seguramente era una emergencia.

Y eso hizo.

Tomó uno de los coches de casa y condujo hasta ahí.

Mientras tanto, iba pensando en qué decirle a la chica de la cual estaba enamorado. Le rompería el corazón saber que tenían que estar separados por unas cuanta semanas, pero también debía ser honesto si su relación cada día era más seria de lo que se pudiera imaginar.

De algo estaba seguro y era que no necesitaba una lista de mujeres en su vida. Bastaba con una, la mujer perfecta, y ésa, era Dannah Barbieri.

No estaba seguro de cómo se lo tomaría, él se había enfadado por el nuevo trabajo de ella al otro lado del mundo. Cambridge no sería eterno, pero el trabajo de Dannah podía que sí. Solamente con pensarlo volvió a enfadarse, no había soportado estar sin ella durante horas, era peor si se lo imaginaba en días.

Se lo diría esa noche.

Harían las pases y le diría la verdad, ella se enfadaría pero, harían las pases de nuevo, una y otra vez, hasta lograr que lo perdonase.

Al entrar al despacho de su padre, Aleksei estaba con un tono azul intenso, Aleksis no solamente era su hijo menor, sino el que más le temía a éste. Por lo tanto cuando de reunirse con él en la oficina se trataba, era que no quería que los escuchase su madre, porque de nuevo, estaba en problemas.

- Siéntate.
- *Hola* para ti también.

Su padre lo exterminó con la mirada.

- Deberías de ahorrarte el sarcasmo y prepararte para lo que te voy a decir.
- ¿Qué sucede? —Se alarmó—¿Estás bien? ¿Mamá y Angel están bien?
- ¿Tu novia te preocupa al igual que nosotros?

Aleksis guardó silencio y esperó a que terminara.

- Tu silencio me lo dice todo.
- Lo sabes.

No había sido una pregunta. Pero tampoco creía que su padre le enfadaría saber de su relación con ella.

- Iba a decirte de nuestra relación.
- ¿Relación? —La pregunta había sido retórica—¿Sabes en que se basa una relación, Aleksis?

Se sintió incómodo. Jamás habían hablado sobre una chica con él, esos temas de conversación eran con su madre, su hermano, e incluso Eloise.

- Me hago una idea, papá.
- Una relación se basa en el romanticismo, la intimidad y el compromiso. Y estar preparado a todo lo oscuro que nos puede traer el amor, como la confianza y la sinceridad. Se lo dije a tu hermano cuando tenía tu edad y ahora te lo digo a ti.

Esa última palabra hizo que los vellos del cuello de Aleksis se erizaran.

- Lo soy—Mintió descaradamente.
- ¿Lo eres? —Preguntó—¿Entonces explícame por qué tu novia no sabe que eres un estudiante y que no trabajas aquí?
- ¿Qué? —Empezó a sudar helado—¿Dannah estuvo aquí?
- Ha venido a sorprenderte, y dale gracias a Dios que yo estuve aquí antes de que la recepcionista le dijera que no había ningún abogado de apellido Ivanović aparte de mí; trabajando en esta firma.

Cerró sus ojos sintiéndose culpable y además avergonzado.

- Puedo explicarlo.
- Oh, no, a mí no me tienes que explicar nada, mejor busca a esa chica y haz que sonría de nuevo, porque se ha ido llorando de aquí.

Aleksis se puso de pie y Aleksei le dijo tras irse.

- Ojalá aprendas la lección, Aleksis. Porque a una mujer no se le miente para retenerla a su lado. No te hemos educado de esa manera tu madre y yo, no cometas los mismos errores que yo cometí en el pasado con ella, porque estuve a punto de perderla por la jodida palabra «sinceridad».

Tragó la bola de vergüenza que se acumulaba en su garganta.

— Sí, señor.

Dannah no quería ir a casa, ése sería el primer lugar que Aleksis la buscaría. Tenía el buzón de voz lleno de mensajes suyos, más de treinta llamadas perdidas de él y demás mensajes.

No iba a hablar con él. No después de haberla hecho sentir culpable por su trabajo en Grecia, cuando él le ocultaba algo peor. La hizo sentir como una idiota superficial.

Ty aparcó el coche en Beverly Hills y Dannah bajó del auto con su cámara. Siempre la llevaba con ella, y no importaba el lugar, el sol estaba por ponerse y era lo que necesitaba para calmar sus pensamientos y el dolor en su pecho.

— Ni iré lejos, Ty. Puedes esperar aquí.

— No puedo hacer eso, señorita. Órdenes de su padre.

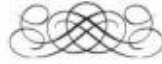
No discutió y dejó que Ty la siguiera mientras caminaba por las hileras de las palmeras al cada lado de la carretera del Hills. Preparó su cámara y la primera fotografía fue hacia el cielo, una perfecta palmera caía y los rayos del sol entraban en ella.

Así pasó la siguiente hora, hasta que se cansó de caminar en círculos y regresó junto con Ty al coche.

— ¿La llevo a casa, señorita?

Dannah lo pensó mejor, si iba a acabar con las cosas. Lo iba a hacer a su manera.

— Sí, pero no a la mía.



Cuando Dannah bajó del auto, los pies le temblaban, el corazón lo llevaba en la mano, pero no le importaba, iba a hablar con él y escuchar de su propia boca que era un mentiroso. Se lo había prometido, no más mentiras.

Al tocar el timbre de la mansión, Eloise fue la primera en salir.

— Señorita Barbieri.

Eloise ya lo sabía todo. Esa última hora se la pasó dándole todo tipo de sermones a Aleksis.

— ¿Dannah?

Detrás de ella apareció Aleksis, era como si acabase de ver un fantasma, o lo mejor que le haya podido dar la noche. Estaba asustado y no sabía qué hacer. Aleksis salió y Eloise los dejó solos.

— Pasa, por favor—Le tendió la mano, pero Dannah la rechazó.

— No tardaré.

Dannah entró y no necesitó llegar hasta la sala principal de la mansión Ivanović, le diría ahí mismo todo, porque si caminaba un paso más allá, cambiaría de opinión y todo volvería a ser como antes. Su orgullo de mujer enamorada no se lo iba a permitir.

— Caprichosa, puedo explicártelo.

— No me llames así—rechazó su tacto—solamente respóndeme una cosa, Aleksis. ¿Qué tipo de mujer crees que soy que te hizo pensar que no te aceptaría tal y como eras?

— Caprichosa...

— Responde a la maldita pregunta, Aleksis y no me llames así, para ti soy Dannah Barbieri.

Un golpe bajo que lo hizo hablar.

— Tenía miedo de no ser suficiente para ti.

— ¿Es así como conquistas a las mujeres? Llevándolas al apartamento de tu hermano y decir que eres un importante abogado.

— No, Dannah, eso no es así, lo hice sin pensar y lo lamento.

— ¿Lo lamentas? —Se secó la primera lágrima que la traicionaba— ¿Qué edad tienes, Aleksis?

También había mentido sobre eso. Era alguna clase de don o maldición que aparentara madurez, cuando en realidad empezaba su vida como un adulto.

— Veintiuno.

— Por Dios—Se llevó las manos a la cabeza—Me acosté con un niño.

Eso lo hizo enfadar.

— Este«niño» te hizo mujer, que no se te olvide.

— Bueno, espero lo hayas disfrutado porque esta«mujer» ya no quiere nada contigo.

Se dio la vuelta para buscar la salida, no sin antes decirle:

— Hemos terminado y te deseo suerte en Harvard.

La puerta se cerró y algo dentro de Aleksis se rompió. Estaba enfadado consigo mismo, la había perdido incluso antes de poder asimilar que tenía a la mejor chica de todas. Y todo era su culpa.

Subió hasta su habitación, tiró la maleta al suelo, lejos de la cama y debajo de ella, estaban las llaves de su auto. Se fue escalera abajo y un destino muy familiar lo esperaba.

— ¿Qué demonios haces aquí, Aleksis?

Aurora fue la primera en detenerlo cuando lo vio entrar al Lust, por nada del mundo Angel dejaría que su hermano menor fuera parte del club, muchas veces lo había sacado a rastras de ahí, no quería que fuera parte de esa vida, las mujeres y el alcohol. No quería que cometiera los mismos errores de él, había perdido demasiado tiempo en llevar un negocio exitoso y olvidándose de lo más importante.

— Relájate, solamente he venido por un trago.

— ¿Angel sabe que estás aquí?

— No y te agradecería que dejaras de ser mi niñera, no soy un jodido niño, seré abogado dentro de unos días, dame un respiro.

— ¿Harvard? —aludió—Angel me comentó sobre ello.

— Sí, debo regresar en dos días.

— Bueno, en todo caso, un trago, no más y te vas directo a casa.

— De acuerdo, *mamá*.

Aurora lo dejó solo. Aleksis se fue directo a la barra y pidió un Black Russian. El alcohol no era su fuerte, pero cuando las cosas estaban mal, el hablar con alguien no era suficiente tampoco, y muchos menos que se trataban de problemas del corazón.

— ¿Mal día? —Preguntó un extraño a su lado. Le doblaba la edad, como también en los tragos que

ya llevaba encima.

— Mala vida, quizá.

El hombre se echó a reír, el barman le dedicó una mirada de advertencia, no tenía ni idea de con quién estaba hablando.

— Tengo algo para eso.

Aleksis miró que puso una pequeña bolsa transparente de polvo blanco en su pierna. Ya las había visto antes, era un universitario después de todo, pero jamás se había atrevido a probar aquello.

— ¿Qué mierda es eso? —Masculló.

— Sabes lo que es, te relajará por esta noche si quieres olvidar lo que sea que te esté atormentando.

Como si la bolsa hablara. Aleksis la tomó y la metió dentro de su pantalón. Tomó dos tragos más, pagó por sus tragos y se dirigió al baño de hombres. La cara la tenía caliente y estaba ansioso.

¿Probar un poco no podría matarlo o sí?

Miró a su alrededor si habían más personas con él y cuando se cercioró que no había nadie. Sacó la pequeña bolsa de su pantalón. Había visto que muchos de sus compañeros de facultad lo hacían antes de cada examen, o incluso en las fiestas.

Sacó su identificación e hizo una línea pequeña en la palma de su mano. La mano le temblaba, hasta que aspiró un poco, sintió que se ahogaba y empezó a sentir cómo aquella sensación le llegaba hasta la garganta.

«¡¿Que mierda estoy haciendo?!»

Tiró la pequeña bolsa a un lado y metió su cabeza dentro del grifo para aclarar su mente tras la estupidez que había hecho. Escuchó que la puerta se abrió, y el que le había dado la entrada directo al infierno, lo fulminó con la mirada al ver todo el polvo blanco disperso por todo el lavabo.

— ¿Qué mierda hiciste?

Lo tomó del cuello y lo llevó hasta la pared.

— ¿Sabes cuánto cuesta eso, maldito niño?

Aleksis estaba ahogándose por esa nueva sensación en su cuerpo.

— Vete a la mierda—Lo empujó—Te la pagaré.

— Entonces paga.

Rebuscó entre la bolsa de su pantalón y sacó su billetera, tenía solamente tarjetas de crédito, los

últimos billetes que andaba consigo, los había dejado en el bar cuando pagó sus tragos.

— Mierda.

Aquel hombre se acercó a él y lo tomó de nuevo del cuello. Su puño fue a dar directo en su estómago y Aleksis cayó al suelo. Lo pateó, lo agarró del cabello y su puño hizo que su nariz empezara a sangrar de inmediato.

— Maldito niño.

Salió del baño de hombres y a los pocos minutos, Aurora entró.

— ¡Aleksis! —Se agachó y vio su rostro ensangrentado—¡Cielo, santo!

— Au...Aurora—Susurró con dificultad—No...no puedo respirar.

Se levantó del suelo y miró lo que el opresor de Aleksis había visto. La droga esparcida por todo el lavabo. Aurora se llevó las manos a la boca. Sacó su móvil y llamó a Angel.

— ¡Tienes que venir ahora mismo! —le gritó cuando atendió.

— ¿Qué sucede? —Angel estaba en su apartamento, disfrutando de ver comer a Hannah desnuda, frente a él.

— Se trata de tu hermano... está en problemas.

Angel dejó caer su copa de vino tras escuchar aquello, no solamente se trataba de su hermano, sino que si Aurora lo estaba llamando, era porque Aleksis se encontraba en el Lust, un lugar que tenía prohibido frecuentar.

— ¿Dime que está bien? —rogó.

Hannah se levantó del taburete asustada.

— Será mejor que vengas rápido.

Corto la llamada y como si su alma dependiera de ello, recogió la ropa que yacía en la sala del apartamento y empezó a vestirse.

— ¿Angel, qué sucede?

— Es...Aleksis...

Le costaba hablar, estaba asustado y Hannah rápidamente llegó hasta a él, le tocó la cara y había empezado a sudar helado.

— Respira—tocó su pecho—Respira profundo, por favor, respira conmigo.

La miró a los ojos y empezó a hacer lo que ella le pedía. Debía tranquilizarse sino le daría un ataque. Hannah le ayudó a vestirse, y empezó a vestirse ella también.



- Nena, quédate aquí.
- De ninguna manera—protesto—No dejaré que te vayas en ese estado tú solo.

Le besó los labios y tomó su mano. Ambos salieron del apartamento y tomaron el elevador. Los minutos se hacían horas, pero Angel solamente pensaba en una cosa.

Matar lentamente a quien fuera el responsable.

Al llegar al Lust, Angel corrió hasta su oficina donde estaba Aurora junto con Aleksis. Def estaba encargándose de todo y cuando miró a Angel, dudó en decirle lo que había pasado realmente.

- Estoy buscando al responsable, Angel.

Cuando entró a su oficina, escuchó el agua correr desde su baño. Ahí estaba Aurora dentro de la bañera con Aleksis, intentando mantenerlo frío para que el efecto pasara. Los ojos de Angel se volvieron negros porque sabía de lo que se trataba.

- Dime que no es lo que estoy pensando—masculló.

Hannah se llevó las manos a la boca, y enseguida entró al baño. Ayudó a Aurora a empaparle la cara de agua y tomó su pulso.

- Está estable—les dijo—Angel, trae toallas, hay que secarlo ahora y llevarlo a casa.

Angel no se movía. Solamente apretaba sus puños.

- ¿Qué fue lo que pasó, Aurora? Y no me mientas, quiero saberlo todo.
- Ve por las toallas, te lo contaré todo.

Angel corrió hasta su armario y sacó un par de toallas, Hannah cerró la llave de la ducha, y con ayuda de Angel sacaron a Aleksis de la bañera. Empezaba a abrir los ojos cuando Aurora empezó a hablar.

- Dijo que venía por un trago, no traía buena cara, pero me aseguró que estaba bien, solamente estaba estresado por regresar a Harvard.

Hannah los miró confundida y Aurora continuó.

- Lo vi a lo lejos platicar con alguien en la barra del bar, pensé que era algún amigo suyo, hasta que lo vi dirigirse al baño muy desesperado. Fue cuando lo seguí y vi salir al mismo sujeto, lo encontré en el suelo golpeado... y...drogado.

Angel apretó los puños y sintió que la ira se apoderaba de su cuerpo, salió corriendo de ahí, directo a buscar y a matar al culpable.

Aleksis no era ningún drogadicto, ni siquiera había probado esa porquería antes. Es por eso que

estaba fuera de sí, aunque todavía no estaba seguro lo que lo llevó en primer lugar al Lust.

— Dime que lo tienes—Fue lo primero que dijo al encontrarse con Def.

Él miró a dos guardias de seguridad y al sujeto del bar que estaba con ellos.

— Están en la parte de atrás—Le indicó—Hemos encontrado a dos, pero aquí nuestro amigo Gaspard nos ayudará a identificar quien estuvo con tu hermano.

Angel asintió.

— Vamos.

Él y los cuatro hombres se dirigieron a la parte de atrás del Lust, tenía la mente nublada y estaba preparado para dar la golpiza más grande de su vida. Nadie se metía con su familia y mucho menos metía drogas en su club.

Cuando por fin dieron con ellos. Los dos hombres estaban esposados y además furiosos de estar ahí.

— Suéltense—Habló el primero—No he hecho nada malo, lo juro, yo no vendo drogas, la consumo, pero no la vendo.

Angel miró a Gaspard y él negó con la cabeza.

— Libérenlo—ordenó.

Uno de los guardias lo liberó enseguida. Aquel sujeto temblaba del miedo. Pero antes de que saliera corriendo, Angel lo tomó del cuello y le dijo:

— Espero que busques ayuda—Masculló—Porque si vuelves a meter un solo gramo de esa mierda en mi club, te mataré.

— Sí...Sí, señor.

Salió corriendo como si su vida pendiera de ello, y así lo era. Angel alargó su mano a uno de los guardias y como si leyera su mente, le entregó un arma. Angel la tomó y se acercó a él, no sin antes golpear su rostro con ella.

El hombre echó la cabeza hacia atrás y escupió sangre.

— No la pagó y la destruyó—dijo entre risas—nadie hace eso con mi mercancía.

El pie de Angel fue a dar directamente a su rostro en una patada voladora. Uno de los guardaespaldas volvió a colocarlo derecho, pero apenas y podía sostenerse. Angel lo tomó del cabello y susurró en su cara:

— Es mi pequeño hermano—siseó—y ha estado a punto de morir por tu culpa, maldito hijo de

puta.

Aun débil, volvió a reírse de él.

— ¿Qué te hace tanta gracia?

Abrió uno de sus ojos y miró fijamente.

— No tienes idea de lo que te espera, Ivanović.

— ¿Estás amenazándome? —Puso el arma en su rostro y su risa se esfumó—¿Tengo que recordarte quién manda aquí?

— Me recuerdas a alguien—empezó a hablarle en ruso—Mi padre siempre me hablaba de él, dijo que había sido uno de los mejores contrabandistas de Rusia en aquellos años, es una lástima que lleves su sangre.

Nicolai Ivanović.

«Tienes la misma ira de él en los ojos—Continuó—Pero sé que no usarás esa arma, me dejarás libre y no volverás a verme, pero esto... no se quedará así.

Del rostro de Angel salió una sonrisa macabra.

— Tienes razón—Le respondió en el mismo idioma—Llevo la sangre de él en mis venas. Pero te equivocas en algo y es que yo soy mejor que él. Él te hubiera arrancado la cabeza sin pensarlo. Yo haré algo mejor.

Se alejó de él y le apuntó directamente con el arma. Ahora ya no reía aquel hombre.

— Se llama Vladimir Petrov—dijo Def—Tu apellido me suena, y creo que a ti también, Angel.

Movió su cabeza asintiendo.

— Quisiste venderme droga en el primer día que inauguré el club—Le recordó—Te eché a la calle de inmediato.

— Seguramente pidió ser miembro con datos falsos.

— Al final de cuentas logré meterla dentro de tu exclusivo club y también en el sistema de tu hermano.

La sangre le hervía, pero por más que lo golpeará no iba a saciar su sed de venganza. Así que hizo algo mejor.

— ¿Traía más drogas con él? —Preguntó a todos.

Def le pasó una bolsa mediana donde había más bolsas pequeñas llenas de cocaína en ellas y éxtasis.

— Hagan que se lo trague todo—Les ordenó.

Def sabía que cuando se trataba de una orden de ese tipo, no había que discutirle, y además su hermano había estado a punto de morir por culpa de Vladimir. Él junto con los dos guardias empezaron a vaciar todo aquello en la boca de éste. Si se negaba, golpeaban su estómago, era su fin, solamente era cuestión de minutos.

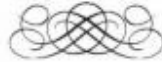
Angel no quitaba la mirada de él. Quería verlo morir lentamente como se lo había prometido a sí mismo.

— Ahora tienes toda tu mierda en tu sistema.

Miró a Def y le hizo señal que esperaba, entregándole el arma, mientras caminaba hacia el interior del club. Solamente escuchó el disparo en seco. Estaba fuera de sí, quería golpear todo a su alrededor.

Por otro lado. Aleksis ya había recuperado la conciencia, pero cuando miró a su hermano mayor llegar. Hubiese querido no hacerlo.

## 13



Haylee estaba escondida en su privado. Había presenciado todo, y lo peor era que Vladimir no hubiese llegado hasta la barra del bar sin que ella le hubiera dicho que aquel joven que estaba tomando solo, era un buen cliente para él.

Era culpa de ella que Aleksis estuviese a punto de morir y que Vladimir estuviera con una bala en la cabeza.

Fue su momento de suerte cuando miró que Hannah se dirigía hacia el bar por un trago. Les había dado su espacio a Angel y su hermano para que hablasen, pero no tenía que haber bajado, era un error que le costaría mucho.

— ¿Te estás divirtiendo?

Hannah se sorprendió de verla ahí. ¿Por cuánto tiempo había estado observándola? No le gustaba nada estar cerca de ella. Podía fingir que solamente eran amigos con Angel, pero de mujer a mujer sabía que eso no era cierto. Se le notaba en la mirada, y en la forma en cómo se aferraba a su brazo.

Estaba enamorada de él.

- ¿Te estás divirtiendo tú?
- Antes me divertía mejor... con Angel.
- Me lo puedo imaginar—Intentó sonar calmada.
- Podemos jugar los tres—La provocó—No me importaría que me miraras mientras me corro en su boca.

Hannah quería estamparle la copa en la cabeza. ¿Cómo se atrevía la muy descarada?

«*No seas débil, Hannah*»

- Lo que tú y Angel hayan tenido ya lo sé, no intentes llegar ahí y clavar tu veneno porque no lo vas a conseguir, Haylee.
- ¿Lo sabes? —Fingió estar impresionada—Creo que no lo sabes todo, sino no estarías aquí.
- No me interesa.

Cuando intentó huir lejos de ella, la tomó del brazo e impidió su huida. No iba a armar un escándalo más y preocupar a Angel. Pero podía defenderse, golpearla era una de las cosas que podía hacer. Sus largas horas de boxeo se lo permitían.

Pero se contuvo en no hacerlo.

- Creo que no te lo ha dicho, en tu cara puedo ver miedo e inseguridad.
- Quítate de mi camino—Le ordenó.
- ¿No te dijo que pasábamos horas observándote a lo lejos? —siseó en su cara—Fui la que se encargó personalmente de hacerte llegar tu llave de miembro VIP. Nos gustaba verte a lo lejos, morbosearte, mientras él me cogía en su privado y debo admitir que muchas veces entramos al tuyo.

Sintió que la bilis en su estómago quería salir. Pero más bien aflojó el agarre de Haylee y siguió escuchando aquellas palabras.

- Aposté con él para ver cuánto tiempo tardabas en entrar en su cama, pero no me imaginé que en mi largo viaje él haría más que eso.

Hannah se tragó sus lágrimas, no lloraría delante de esa mujer que mentía. Quería creer que mentía, Angel no sería capaz de tener todo controlado, y mucho menos que la vigilaba en su propio club antes de llegar conocerla.

- Sabía quién eras, como también conocía a tu ex, Miles. ¿Sí sabías que él venía a este club?

Hannah negó.

- Yo jugaba con Miles, mientras Angel nos miraba y se decidía cómo cogerte en su privado.
- Cállate—masculló con voz pesada—Mientes.

— Pregúntale—le ordenó—Pregúntale si no te vigilaba desde antes de que se conocieran, estabas en su mira desde hace mucho tiempo, ese cuento de que ahora son novios, no durará mucho. Angel no es un hombre de una sola mujer, deberías de hacerte la idea.

Salió corriendo fuera del club. Mientras escuchaba la gran carcajada de Haylee detrás de ella. Def la detuvo, y ya era un mar de llantos.

— No puedes irte así—la tomó fuerte del brazo—Sea lo que sea que te haya dicho esa bruja, no permitas que te joda.

— Pues me ha jodido, Angel y ella me han jodido de verdad.

Def miró a Haylee, ya se encontraba en la pista de baile, moviéndose en la espalda de un extraño. Sintió asco y regresó la mirada a Hannah.

— Te pediré un taxi.

Ella aceptó. Def salió a la calle junto con ella, y la subió en un taxi.

— ¿Qué le digo a Angel?

Los ojos de Hannah se llenaron de dolor.

— Dile que se vaya a la mierda.

Cerró la puerta del pasajero y el taxista condujo calle arriba. Vaya noche la que estaban teniendo todos. Def no sabía qué había pasado, pero sea lo que sea que Haylee le haya dicho, había sido suficiente para que saliera corriendo.

Def se dirigió hasta la pista de baile y la sacó a rastras de ahí.

— ¡Oye! —Se quejó.

— ¿Qué le dijiste a esa muchacha para que se fuera de esa manera?

— La verdad.

Miró que Angel venía y se acercó de inmediato por la forma en que Def tenía sujeta del brazo a Haylee.

— Angel, dile que me suelte, me está lastimando.

— ¿Qué mierda sucede aquí? —Gruñó Angel: — No tengo tiempo para tus caprichos, Haylee.

Buscaba con la mirada a Hannah y no la encontraba por ningún lado, se preguntó si estaba en el tocador de mujeres cuando Def habló:

— Se ha ido.

— ¿Qué?

— Pregúntale a ella.

La soltó de mala gana empujándola. Esta vez fue Angel quien la tomó del otro brazo cuando miró que quería huir.

— ¿Qué hiciste, Haylee?

— Nada.

— ¡No mientas! —La sacudió—Dime la verdad o no respondo.

— Le dije la verdad—Escupió—le dije todo, de que la vigilabas, de que sabías quién era ella y además de que su ex novio jugaba conmigo mientras tú nos veías.

— Eso es mentira.

Ella carcajeó.

— Sabes que no, Angel. Pensé que eras más sincero con tu novia, así como lo eras conmigo, sabes, eso era lo que hacía que funcionara, un favor te he hecho al deshacerte de ella.

— Eres una arpía, Haylee.

Nunca le había hablado de esa manera. Pensaba que ayudándole a separarlos, él regresaría con ella y todo sería igual. Pero se equivocaba, el resultado sería todo lo contrario.

— ¿Qué sucede? Pensé que era lo que querías, y que todo el teatro que era tu novia, era solamente para mantenerme interesada.

Le daba asco que se rebajara tanto como para tener que ser algo así.

— No quiero volver a verte—Le hizo una seña a Def y él se acercó—Quítale su llave y sácala del club, no dejes que vuelva a entrar, desde este mismo instante, Haylee Vladislav no existe en mi vida.

— No puedes hacerme esto—le rogó saltando en su pecho—Hemos crecido juntos, eres mi primer amor, lo eres todo, ¡soy tu todo!

Se la quitó de encima y negó.

— No, no lo eres y nunca lo has sido. Crecimos juntos, has sido la primera mujer en mi vida, Haylee, pero las cosas han cambiado y la mujer en la que te has convertido—La miró de pies a cabeza—me da lástima.

Def la tomó del brazo y la sacó del club a rastras.

— ¡Esto no se va a quedar así! —Gritaba eufórica.

Angel regresó a su oficina, donde Aurora estaba dándole agua a Aleksis, pero seguía con la mirada perdida.

— ¿Cómo te sientes? —Le preguntó.

— Avergonzado.

— Más te vale que sí—Se burló y tocó su cabeza.

— ¿Dónde está Hannah? —Preguntó Aurora.

Angel dio un puñetazo a la pared y su hermano junto con Aurora se alarmaron.

— Se ha ido.

— ¿Cómo que se ha ido?

— Tuvo un enfrentamiento con Haylee—Le explicó—Ahora necesito llevar a Aleksis a casa, y que nuestros padres no se enteren de lo que pasó.

Con ayuda de Aurora, Aleksis se puso de pie. Con su ropa todavía empapada. Caminaron lejos del despacho. Cuando llegaron al auto, Angel empezó a llamar a Hannah, pero como lo supuso daba al correo de voz de inmediato.

— Lamento lo que pasó.

— No se te ocurra culparte por esto, Aleksis. No es tu culpa, es mía.

— ¿De qué hablas?

— ¿Recuerdas cuando te dije que fueses sincero con Dannah antes de que fuera demasiado tarde?

Aleksis movió la cabeza asintiendo.

— Sí, lo recuerdo.

— Bueno, para mí es demasiado tarde ser honesto.

— Para mí también lo es.

— No, irás a Harvard te graduarás y cuando regreses a Los Ángeles, vas a buscarla, es mejor la separación ahora así te concentras en tu graduación, créeme, es lo mejor que puedes hacer. Regresar como lo que para ella eras.

— ¿Y tú qué harás? —Le preguntó.

Era bueno para dar consejos, pero era tan idiota como para tomarlos para sí mismo y ponerlos en práctica. Ahora estaba pagando la cuenta de no haber sido honesto. Su madre siempre se los dijo, una mentira lleva a otra, y otra peor, para que al final todo caiga como un juego de dominó y terminan perdiendo todo.

— No lo sé—mordió su puño y siguió conduciendo.





llamas y mensajes, rechazó cada ramo de rosas blancas que le mandó en símbolo de perdón. Ninguna flor sería suficiente, ninguna llamada y tampoco ningún mensaje.

Lo que Haylee le dijo terminó de romper lo poco que le quedaba de corazón, o era lo que pensaba. Esa noche en el club había sido la única noche que había llorado. No se metió a la cama a hacerse amiga de la compasión, tampoco había cancelado su contrato, eran negocios, y como profesional que era, la nueva revista era todo un éxito como todas las campañas del imperio Ivanović.

Comía bien.

Dormía bien.

Se levantaba todas las mañanas al gimnasio a descargar su ira en un saco de boxeo. Pero no lloraba. No lo haría por nada del mundo. Maldito error fue haber creído en él, pero cayó en una lógica conclusión y es que no le extrañaba que Miles frecuentara antes que ella ese club. Después de todo fue gracias a él que dio con ese lugar.

Había encontrado una tarjeta para ser miembro. Le gustaban esas cosas cuando eran una pareja, y siempre se negó en que Miles tuviese un privado para serle infiel. Bueno, era tarde para eso. Le había sido infiel en todas las maneras posibles antes. Y ahora a dos años de su muerte, sus secretos sucios seguían saliendo a la luz.

Mientras Angel seguía en el despacho del Empire y miraba la primera prueba de la nueva revista, Fallen Empire, el rostro de Hannah vino a su mente.

- Donna—La llamó—dile al editor que venga.
- Enseguida—Respondió al altavoz.

El nuevo editor del Fallen Empire era joven como él, visionario y de padres empresarios, pero ese tipo de negocios no eran para él. Le apasionaba más el periodismo, y siendo uno de los mejores en su generación de Columbia, le dieron la oportunidad de trabajar con los mejores diarios. Su máximo reto era ahora, trabajar para Black Empire y siendo el editor de la revista Fallen era uno de sus sueños hechos realidad.

Cuando escuchó que tocaron la puerta, le dijo que pasara. Él entró. No habían vuelto a reunirse desde el día de su contrato, hacía ya de eso, dos semanas. En dos semanas había preparado todo para la revista una vez supo a qué rubro estaba destinado.

- Señor Ivanović—Lo saludó.
- Caden, adelante siéntate.

Terminó de ver el borrador de la revista y se lo entregó.

- Te mandé a llamar porque no me gusta la sección especial del mes.

Caden tomó la revista y lo miró confuso.

— Pero, señor es sobre...

— Mí—Lo interrumpió—Lo sé, y creo que es algo aburrido ¿No te parece? Es el primer mes de la revista. Ya que es sobre negocios, tecnología, inversión y liderazgo, la sección es perfecta, pero quizá para el mes siguiente, este mes quiero algo especial, algo que esté dedicado a la mujer empresaria.

Era muy interesante su punto de vista. Todo el mundo estaba acostumbrado a ver al hombre empresario e importante en el gremio de los negocios. El Fallen Empire iba a romper ese estereotipo y lanzar algo nuevo, había sido la idea de Hannah después de todo, y solamente con recordarla, sonrió.

— ¿Quiere que la sección sea sobre una mujer en especial, señor Ivanović?

— Una muy especial. —Concluyó—Hannah Barbieri. Quiero la sección exclusiva sobre ella y la quiero a ella de portada en la revista, que los de imagen se encarguen de que la nueva fotógrafa consiga una foto.

— Perfecto, sobre ella será—Se puso de pie—Debo cuidar algún detalle.

A Angel se le iluminó la cara.

— Que quede claro que no está disponible para ningún hombre.

Caden salió casi pálido de la oficina, pues no tenían fotógrafa aún y no sabía cómo iba a conseguir una foto de Hannah, los rumores decían que estaban peleados o algo así salió en los medios. Sí, justo cuando empezaban su relación, la primera noticia fue que Hannah se le veía almorzar sola y en las cenas de beneficencia que ambos fueron invitados en esa semana, no se les miró cruzar una palabra.

— ¿Qué te sucede? —Le preguntó Donna.

— El señor Ivanović quiere la sección especial sobre su novia.

— ¿Y cuál es el problema? Eres bueno en lo que haces.

— No es eso, la quiere de portada y no tenemos a una fotógrafa todavía, tendré que matar a los de imagen para que consigan esa foto y su autorización.

Donna miró su escritorio, tenía los datos que Caden necesitaba. Si había algo que tenía Donna, era lo que no era una simple secretaria, y salvaba algo no solamente el trasero de Angel, sino de todo su equipo.

— Ten—escribió rápidamente un número telefónico—Es el número de una fotógrafa, esperemos que esté disponible.

— ¿Es en serio? —Caden alucinó.

— Se trata de mi chico, si él quiere a su chica en la revista, la tendrá.

Se abalanzó a abrazarla.

— ¡Gracias! ¡gracias!

— Lo sé, soy la mejor.

Caden se fue corriendo hasta su oficina, pues tenía una llamada muy importante por hacer, de hecho

dos, y además preparar una sección exclusiva sobre Hannah Barberi. Solamente esperaba que aquella mujer no le gritara por el teléfono que no estaba interesada, aunque el Fallen Empire, había sido su idea, era una en un millón que no se negara a colaborar.

Hannah estaba en su oficina, se había pasado la mañana en una junta con su padre y socios. En toda la reunión no dijo una sola palabra, y Brandon quería creer que un Ivanović no era el culpable de ello.

Escuchó cuando tocaron a su puerta y su padre entró.

- ¿Qué necesitas, papa?
- Quería saber cómo estabas.
- Trabajando—le sonrió a secas—¿Cómo estás tú?
- Preocupado por ti.

Dejó de teclear como una loca y se limitó a verlo cuando se sentó frente a ella.

- Dime que no te han roto el corazón.
- Por supuesto que no.

Y lo dijo porque para ella ya no tenían algo que romper.

- Desde hace dos semanas, te vas directo a la casa y no he vuelto a ver a Angel por aquí.
- He pensado mejor las cosas, no tenemos nada en común.
- ¿Han terminado?
- Creo que nunca empezamos nada.

Brandon no era ningún idiota. Conocía un corazón roto y más si se trataba de una de sus hijas. Pero la forma en que actuaba Hannah era extraña, era como si no quería aceptar que se había enamorado y le habían roto el corazón. Al contrario de Hannah, en esas dos semanas la había visto llorar y le juró que se trataba de la distancia, que Aleksis estaba estudiando en Harvard pero que todo marchaba bien entre los dos.

- Tú y tu hermana tiene una habilidad para mentir—Se puso de pie—si me entero que ambos Ivanović les ha roto el corazón, voy a torcer sus cuellos...lentamente.

Sin decir más se fue y Hannah dejó caer su cabeza hacia atrás. Ella también quería eso, pero lo que todavía sentía por él no la dejaba ni siquiera borrar cada caricia y cada palabra que salía de su boca cuando le hacía el amor.



Angel almorzaba en el centro de Beverly Hills cuando miró a una mujer embarazada entrar. Había decidido salir esa tarde para dejar de pensar en Hannah y no correr a tumbar la puerta de su despacho y hacerle el amor ahí mismo.

Es por eso que decidió almorzar solo en el Sushi Hills. Pero no se imaginó que vería nada más y nada menos que a su hermana mayor.

Ana.

Cargaba su bolso y se le veía algo pálida, es por eso que Angel se levantó de su silla y caminó hacia ella.

— Hola, Angel ¿Cierto? —Ana fue la primera en saludarlo, fingiendo no conocerlo, mientras se sentaba con mucho cuidado.

— Sí, ¿Te encuentras bien?

— ¿Ahora te preocupas por mí? —Dijo con espina—le has roto el corazón a mi hermana, creo que mejor me voy de aquí.

Intentó levantarse, pero sus rodillas no lo soportaron. Angel la sostuvo con mucho cuidado y Ana empezó a hiperventilar.

— Oh, no—dijo.

— ¿Oh, no qué? —La miró de pies a cabeza y se detuvo en el pequeño charco transparente debajo del vestido de Ana.

— Mierda, Ana—ambos se vieron asustado.

— ¡Oh, Dios! —Se agarró el vientre y se sostuvo de él.

— ¡¿Ana, dime qué hago?!

Le agarró la cara y lo atrajo hacia ella.

— ¡Llévame al hospital, idiota!

Ver a una mujer embarazada a punto de dar a luz era lo más terrorífico del mundo para Angel, la cargó en sus brazos y la llevó hasta el coche donde un empleado del hotel le ayudó a abrir la puerta.

— Llama a tu esposo—Le aconsejó.

— No está en... el país.

Se aferraba a su brazo todavía mientras hacía respiraciones lentas. Inhalaba por la nariz y exhalaba por la boca. Nada le ayudaba, estaba muerta del miedo y Angel también. Prácticamente dependía de él que llegaran al hospital para que diera a luz y además, mantenerla tranquila en todo momento.

- ¡Oh Dios! —Observó su vestido—soy un desastre, arruinaré tu coche.
- Que se joda el coche, lo que importa eres tú, sigue haciendo eso de respirar.

Eso hizo sonreír a Ana. No había despertado esa mañana pensando en que el causante de que su hermana estuviera con el corazón roto, era quien le ayudaría cuando rompiera fuente.

Cuando por fin llegaron al hospital. Angel la sacó del auto en brazos. Un enfermero se acercó a ellos con una silla de ruedas y Angel a regañadientes la colocó ahí. No confiaba en nadie en ese momento y estaba preocupado por Ana.

Se la llevaron de inmediato y Angel no supo hacer otra cosa más que llamar a Hannah, esta vez no se trataba de ellos.

- Señor—Le dijo uno de los enfermeros—Su esposa quiere que esté con ella.
- ¿Mi qué?

Angel estaba con la boca abierta, desconcertado por todo aquello, era una locura, y cuando iba a decir algo, por fin la llamada fue respondida.

- Deja de fastidiar, Angel.
- H...Hannah—Tartamudeó—Lo siento... yo... tu hermana.

Hannah se hizo a un lado el escritorio al escuchar su voz, estaba alterado y temía por su salud. Sea lo que estaba pasando, era más importante que su enfado con él.

- Angel, no te entiendo nada. Tranquilízate, por favor.
- Es Ana—respiro profundo y continuó—Me he encontrado con ella y ella... Un líquido transparente...respiraciones...hospital.

Estaba demasiado nervioso para hablar con coherencia. Hannah entendió lo que quería decirle y salió de su despacho, dirigiéndose al de su padre.

- Vamos enseguida—Brandon quitó los ojos de la pantalla y la miró—y Angel, por favor respira.
- ¿Qué sucede, Hannah? —Se puso de pie y llegó hasta ella.
- Es Ana, está a punto de dar a luz y Angel está con ella.

Brandon palideció. Y Hannah lo sostuvo.

- Mi hija—siseo—Abuelo.

«Por dios, los hombre son tan débiles con estas cosas»

- Vamos, papá.

Mientras salían de Barbieri Advertising, Hannah llamaba a su madre, su hermana y a Adrien, pues éste lo habían llamado de Francia a último momento y no estaría en Los Ángeles hasta mañana por la

tarde.

Cuando llegaron al hospital, no vieron a Angel por ningún lado. Por otro lado, Angel sostenía la mano de Ana quien estaba a punto de dar a luz, no había querido que se apartase de ella, pues se había sentido protegida y además era su manera de cobrárselas por haber lastimado a Hannah.

Treinta minutos después Angel salió de la sala de partos. El doctor le había obligado a cortar el cordón y por poco casi se desmaya. No fue hasta que una enfermera le dio una mascarilla de oxígeno, pudo volver en sí.

— ¿Angel? —Hannah se puso de pie y también su familia.

El doctor salió detrás de él y palmeó su espalda.

— Buen trabajo, *papá*.

Hannah sonrió junto con su madre y su hermana. No podían creer que Ana lo haya obligado a entrar con ella. Ahora entendía a qué se debía esa cara de pocos amigos. Estaba a punto de desmayarse cuando Hannah se acercó a él y le tocó el rostro.

— Angel, mírame.

Angel al ver aquellos ojos verdes, parpadeó y la reconoció enseguida.

— Es una niña—Siseó y todos lo escucharon—Ha salido de ella... es una niña muy hermosa.

Tomó la mano de Hannah.

— Cómo tú.

Brandon al ver aquella escena, no hizo otra cosa, más que acercarse a él y sin esperárselo nadie, lo abrazó.

— Gracias—Dijo en su oído—Gracias por haber estado con ella.

No supo qué otra cosa hacer, más que palmear asustado su espalda y asentir con la cabeza. Amy era un mar de llantos, y el corazón de Hannah saltó de su pecho, y por fin, lloró.

Brandon abrazó a Amy y Hannah se lanzó a los brazos de Angel. Lloró en pecho como si no hubiese un mañana. Angel la abrazó fuerte y hundió su cara en su cuello para sentir de nuevo su olor.

La noche anterior se sorprendió llegando a su apartamento solamente para oler las sábanas y encontrar su aroma. El aroma que lo traía loco, pero no tuvo éxito, no era igual. El de ella era suave y dulce.

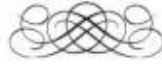
— Nena—La apretó más hacia él—Lo lamento, por favor déjame explicarte.

Ella negó.

— Hoy no—sollozó—Solamente déjame abrazarte antes de empezar a odiarte y no hables.

Sonrió y continuó abrazándola.

— Mía.



Hannah abrazaba a su nueva sobrina. La pequeña Abie de 3Kg. Tenía el cabello castaño y grandes ojos azules como los de su madre. Había nacido sana y ahora todos esperaban ansiosos en que su padre estuviera junto con ellas y conociera a su pequeña hija.

Angel miraba cómo Hannah cargaba a su sobrina y era la mejor imagen del mundo. Se sorprendió a sí mismo pensando en cómo se vería Hannah cargado al propio. Al menos esta vez ya no se asustaría tanto, o quizá más, tratándose de su mujer.

Sacudió la cabeza con aquel pensamiento. Nunca había pensado en ser padre. Sabía que lo sería algún día. Pero jamás había empezado a desearlo tanto como en ese momento al verla a ella sonreír y siendo tan cariñosa. Tanto que estaba poniéndose celoso porque no era así con él.

Eso lo hizo sonreír y Hannah lo miró. Caminó hacia él y la risa de su rostro se esfumo negando.

- No—negó asustado—Nena, yo nunca he tenido a un bebé en mis brazos.
- Pues hoy será tu primera vez.

Con mucho cuidado le puso al bebé en sus brazos. Angel puso la palma de su mano en su pequeña cabecita y con el otro brazo apoyó su cuerpecito contra su pecho.

- ¿Ves? —Dijo divertida—No pasa nada.
- Deberían de acostumbrarse si algún día piensan tener uno propio.

Todos miraron a Ana raro. ¿Desde cuándo lo había perdonado para que dijera algo como eso? Se había olvidado por completo que el hombre que le ayudó a dar a luz, había roto el corazón de su hermana, pero la verdad es que para Ana no había nada que el amor no pudiera sanar. Ellos debían hablar, es por eso que empezó a echarlos a todos de la habitación con la excusa de que estaba agotada.

Angel le entregó al bebé, luego de darle un beso en su pequeña cabecita y miró a Hannah.

Brandon y Amy fueron los últimos en despedirse de su hija, y Dannah seguía con lágrimas en los ojos de la felicidad que le daba ser tía.

Angel tomó la mano de Hannah y la llevó lejos de donde pudiesen ser escuchados, solamente les quedaba el estacionamiento, pero tampoco quería tener una conversación ahí mientras la gente pasaba. Es por eso que abrió la puerta de su coche e hizo que entrara.



Hannah lo hizo sin protestar y se acomodó. Cuando Angel subió al auto Hannah tenía de nuevo aquella mirada fría con la que lo vio en su último encuentro.

- Huiste de nuevo—le reclamó—dijiste que no lo harías.
- ¿Disculpa?
- No voy a disculparte, nena.
- El sarcasmo no te da, Angel. Y te recuerdo que mi huida fue por tu culpa.
- Lo que dijo Haylee es mentira.
- ¿Qué parte? —lo encaró—¿Vigilarme? ¿Follártela?... ¿Miles?
- Yo no sabía que él era tu ex—dijo con sinceridad—No indagué en tu vida privada, solamente estaba al tanto cuando llegabas al club.
- Eso es peor. Me vigilabas como un acosador.
- Cuida tu lenguaje—le advirtió.
- ¡No lo haré! —Le gritó—No me des ese tipo de órdenes ya, tú y yo hemos terminado, agradezco lo que hiciste por mi hermana, pero no puedo olvidar esas palabras que dijo esa mujer.

No pudo contener sus lágrimas más y salieron a chorros, eso hizo que Angel se sintiera como una mierda y se obligó a ver hacia afuera. Brandon y Amy subían en la camioneta junto con Hannah.

- Acepto que te vigilaba en el club, pero no es como tú crees, Hannah. Y mucho menos cómo te lo hizo saber Haylee.
- ¿Ah, no?
- No—volvió a clavar sus ojos en ella—Acepto que he puesto mis ojos en más de una mujer, no me considero mujeriego porque no salto de una mujer tras otra, son ellas las que me buscan a mí.
- Eres un hijo de puta arrogante.
- Sabes que es verdad, y si de haberte visto como miraba a las demás, desde que pusiste un pie en el Lust te habría llevado a la cama, pero no lo hice.

Estaba siendo sincero y Hannah lo sabía, solamente que era muy difícil asimilarlo todo. Haylee había hablado sobre una apuesta, y por más que lo evadía, como se fueron dando las cosas con él, todo arrojaba que lo tenía planeado.

- Cuando mi padre me pidió que acudiera a tu empresa me negué—Eso atrapó a Hannah—No quería que te involucraras conmigo porque sabía que tarde o temprano... me enamoraría de ti.
- Mientes—Lloró.
- Me he enamorado de ti—Le agarró la mano—Qué importa ahora quién de los dos disparó primero, si los dos nos tiramos a matar, nena. Da lo mismo que me mates, o que me muera de ti. Porque la verdad es esa. No puedo dejarte ir y no lo haré. Terminará hasta que yo lo diga.
- ¿Y dónde queda Haylee? Ella dijo que...
- Importa una mierda lo que Haylee haya dicho. Acepto que te vigilaba como un maldito lunático en el club, pero era porque no quería que ningún hijo de puta se acercara a ti. Me gustaba verte tomar esa copa de vino blanco de mal sabor. Bailar tu sola en la pista de baile. Para mí era lo mejor del mundo.
- Haylee dijo que follabas con ella viéndome.

- Es verdad—Hannah sintió asco—Pero era porque no quería desearte y Haylee siempre ha estado ahí.
- Es la excusa más ridícula que he escuchado.
- Lo sé, soy un maldito que lo jode todo.
- En eso estamos de acuerdo. —Agregó con sarcasmo.
- Jamás haría algo para lastimarte, Hannah, eres la única para mí. He sacado a Haylee de mi vida, no me importa la relación de su familia con la mía, me apoyarán también.

Eso le gustó. Saber que Haylee ya no sería más su supuesta amiga, la hacía sentir más segura, a lo mejor y hasta podía volver a confiar en él. Pero no estaba segura de siquiera intentarlo.

- No sé si pueda confiar en ti. Pero tengo reglas nuevas.
- Eso es bueno—Le besó la palma de la mano—Porque yo también tengo unas para ti.
- Primero: No quiero que Haylee visite más la revista con la excusa de ver a tu madre.
- Hecho, no estará en mi vida ni en la de mi madre—Accedió.
- Segundo: Dejarás de mandarme tantas flores al trabajo, vas a causarme una alergia.
- Prometo bajar la frecuencia, pero no dejaré de hacerlo.
- Tercero: No quiero que Haylee sea miembro más del Lust.
- Eso lo hice desde que te fuiste esa noche.

Hannah lo miró asombrada.

- ¿En serio?
- Yo no juego con eso, nena.
- Cuarto—Lo miró fijamente a los ojos—: Quiero que me hagas el amor y luego me folles para hacer las paces como Dios manda.

Buscó sus labios y lo besó con mucha hambre. No fue hasta que Angel cortó su beso. Era momento de dejar sus reglas sobre la mesa.

- Mi turno—Empezó a negociar—Primero: No quiero que salgas a almorzar sola, lo harás conmigo de ahora en adelante.
- ¿Has estado leyendo mucha farándula?
- Nena, no interrumpas—Ella sonrió y guardó silencio—Segundo: Es momento de que busques asistente y no *asistente*.
- Taylor es bueno—Lo defendió.
- ¿Has jugado con él en tu oficina? —Le preguntó y Hannah se tensó—Y no mientas porque desde aquí puedo escuchar a tu corazón acelerarse.

«¿Cómo lo hace?»

- Un par de veces, pero no es como tú crees, me ha practicado sexo oral, es todo.

A pesar de que imaginarla con otro hombre que no fuese él lo llenaba de rabia. Escucharla hablar que jugaba de esa manera tan dominante con otros hombres lo excitaba. Había un serio problema con eso. Y es que a él no le gustaba compartir, no iba a enfadarse porque sucedió antes de que fuese suya, por lo

tanto, decidió relajarse un poco.

- Con eso basta para que no trabaje para ti.
- No puedo hacer eso, es su trabajo.
- Consíguele otro, pero no quiero que trabaje para ti. —Insistió con el tono azul en sus ojos.
- De acuerdo.
- Y tercero—Hizo una pausa porque sabía que no le gustaría—No serás miembro del Lust.
- ¡¿Qué?! —Protestó—¿¡Por qué!?
- Quiero encargarme de algunos asuntos, no te quiero ver ahí, es por seguridad.

Eso la hizo dudar.

- ¿Tiene que ver con lo que le pasó a tu hermano?
- Me temo que sí, lo tengo bajo control.
- Entonces no veo cuál es el problema.

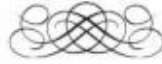
Angel respiró derrotado, negando al mismo tiempo con la cabeza.

- Todas las mujeres rompen los cojones, pero tú eres la campeona, *loba*.

Hannah volvió a besarle la boca, esta vez mordiendo su labio inferior.

- ¿Solamente cuatro peticiones?
- De momento sí, tú te emocionaste un poco.

Arrancó el coche y se dispuso a cumplir la cuarta petición de su loba.



—¿Qué haces aquí? —Preguntó Hannah a su hermana, mientras entraba a la sala de fotografía.

Había aceptado esa mañana la propuesta de posar para revista *Fallen*, según ella porque una sección era sobre el Staff de la revista. No se imaginaba ni por cerca que era para la portada y que además en el interior habría un artículo dedicado a su vida como empresaria.

- Voy a fotografiarte—Dijo Dannah.
- ¿Trabajas en el Black Empire? —Preguntó asombrada.

Habían hablado sobre Grecia, pero no quería estar alejada de la familia ni de su nueva sobrina. O al menos eso les hizo creer.

- Sí y te ves hermosa.

Se tomó la molestia de ir de compras, su atuendo de vestido ceñido color negro sin mangas la hacían lucir una empresaria sexy. Tenía los labios rojos, petición de su novio cuando almorzaron ese día y hablaron sobre el tema. El hombre tenía un problema grave con los tacones y labios rojos, Hannah no lo discutió, le gustaba complacerlo.

La sesión de fotos comenzó y Hannah posó. Al inicio se sentía un poco abrumada con todo. La atención que le daba el personal de la revista era único, y no solamente para ella, sino también para su hermana.

- Han quedado perfectas—aludió Dannah—Te ves realmente hermosa.
- Gracias.

Ya quería que Angel las viera. Le había dicho que él también saldría, y ya quería leer lo que dijeran sobre él. Solamente esperaba que no fueran tan duros con ella. Pues su reputación era sobre una perra de los negocios. Título que por supuesto no volvería a llevar gracias a Angel.

Dannah salía junto a Hannah del estudio cuando Dannah chocó con un pecho fuerte. Solamente miró una corbata azul y cuando levantó la mirada, quiso desmayarse.

- Aleksis.

- Hola, Dannah—le brillaban los ojos al pronunciar su nombre.
- Yo, mejor los dejo solos.

Hannah se encaminó hasta el despacho de Angel, pero Donna la detuvo con una mirada.

- Lo siento, ¿Puedo pasar?
- No sin antes decir una cosa—Donna se puso de pie y le hizo seña con el dedo para que se acercara a su escritorio.

Hannah se aproximó y esperó a que hablara.

- Gracias—Dijo Donna y Hannah arrugó la frente.
- De nada, pero ¿Por qué?
- Por tener a ese muchacho sonriente todos los días—Dijo sin más—Nos hace el trabajo más fácil a todos por aquí y además... porque se lo merece.

Eso la hizo sonreír. Ella también sonreía y ahora sabía porqué. El sentimiento era mutuo.

- Me alegro ser de gran ayuda, Donna.

Donna le señaló la puerta, incitándola a que entrara. Hannah le volvió a sonreír en agradecimiento y tocó la puerta antes de entrar. Escuchó aquella voz ronca que le daba acceso a entrar y lo hizo.

Angel tenía los ojos pegados en su laptop. Pero al sentir aquel aroma familiar, cerró los ojos y volvió abrirlos hacia ella.

- No dejaré de usar este perfume.
- Por favor, no lo hagas—Le rogó—Aunque debes decirme el nombre, lo he querido saber desde que lo sentí en el aire la primera vez.

Hannah caminó hasta él, Angel se hizo a un lado en su silla de ejecutivo y permitió que se sentara en sus piernas.

- Seducción—Dijo—Es así como se llama.

«*Seducido y atrapado*» Pensó Angel.

- Hola—Le acarició el cabello y unió sus labios a los de ella—Estás hermosa, nena.
- Gracias, las fotos han salido bien.
- Es bueno escucharlo.

Se dio cuenta que no dejaba de ver sus labios pintados de color rojo carmesí. Por suerte los labios de él no habían quedado así después de besarla.

- Amo ese color en tus labios.

Ella se removió en su regazo, avivando el deseo de él. Provocándolo y estaba teniendo suerte cuando algo empezó a crecer en su culo.

- Loba—siseó con la voz cargada de lujuria—Estás matándome.
- Tengo ganas de marcarte con el color de mis labios—Le propuso.

Angel la quedó viendo y vio lo más hermosos en ellos.

Deseo y amor.

Hannah se levantó de sus piernas y se puso de rodillas frente a él. Angel viéndola como un idiota se dejó hacer, era todo suyo después de todo.

Empezó por su cinturón, luego con el botón, y por último la cremallera. Ya estaba duro, lo podía sentir como también escuchar para ser liberado. Así que lo hizo. Su miembro saltó fuera y Hannah lo tomó con una mano. Al llevársela a la boca y deslizarla dentro, la marca de su labial quedó por toda su longitud.

- Joder...

Quería echar la cabeza hacia atrás, pero verla ahí tan delicada y caliente le fue difícil hacerlo, así que continuó intercambiando miradas con ella.

Hannah empezó a deslizar sin parar su miembro dentro y fuera de su boca. Estaba caliente, y el sabor salado le decían que estaba cerca. Realmente le excitaba demasiado ver y sentir aquello que no podía aguantar por mucho tiempo.

Pero se equivocaba, aguantaría hasta que el labial de sus labios quedara por completo en él.

- Me encanta sentir tu boca, loba.
- Y a mí me encanta esto—La tomó duro y volvió a meterla.

La llenaba de besos y lengüetazos, aquella lengua caliente volvía loco a Angel, y a ella la volvía loca ver el tono de sus ojos cuando disfrutaba de él.

Así continuó hasta que su mandíbula empezaba a cansarse.

- Voy a correrme—Le avisó.

Aceleró más las lamidas y con una mano empezó a frotarlo, pero Angel la detuvo.

- Sólo tu boca, nena.

Y así lo hizo. Bombeó más con su boca, hasta que su garganta empezó a llenarse de un líquido caliente y salado. Le gustaba su sabor, le gustaba que la llenara de su semilla por todos lados, en todas las posiciones posibles.

Angel temblaba en su boca y movía sus caderas hacia adelante para dárselo todo.

— Joder, nena.

Su orgasmo se calmó, y como un preciado regalo, lo escondió de nuevo dentro de su ropa interior. Se limpió la comisura de sus labios y volvió sentarse sobre él para abrazarlo.

— Te quiero.

Angel abrió los ojos al escuchar la voz de Hannah pronunciando esas palabras. Sintió que un nudo se formaba en su garganta y no supo qué decir. Hannah por otro lado, no esperaba respuesta alguna, más quería ser la primera en decirlo.

— Debo trabajar—Se puso de pie, pero Angel hizo que se sentara de nuevo en su regazo.

— Mía.

Le agarró la cara y la besó.

— ¿Puedo usar tu baño? —Le pidió—Sería raro entrar con labial y salir sin él.

— Todo tuyo, nena.

Esta vez no la detuvo, Hannah entró al baño y pintó su boca de nuevo. Escuchó cuando el móvil de Angel sonó y no pudo evitar no escuchar.

— ¿Es urgente? —Le dijo a su padre al teléfono.

— Te quiero en mi despacho ahora mismo y no hay negociación sobre ello.

Cuando se trataba de reunirse con su padre. No tenía que hacerlo esperar.

— Estaré ahí en diez minutos—Dijo al momento en que Hannah salía de su baño.

Metió su teléfono en el bolsillo de su chaqueta y se puso de pie. Se arregló el pantalón y camino hasta ella.

— ¿Está todo bien? —Preguntó Hannah.

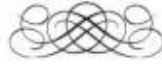
— Sí—Besó su sien—Mi padre quiere verme.

— Lo siento—se burló—Espero que no sea nada malo.

— Ya te contaré.

Salieron tomados de la mano. Ella entró en el auto de Pax y él en el suyo. Hannah iba con una sonrisa y sintiéndose poderosa por lo que acaba de hacer en su oficina. Pero Angel, iba demasiado serio. Ni siquiera la música le ayudaba a calmar sus pensamientos.

Sabía muy bien de lo que su padre quería hablar.



— Te ves diferente.

Dannah no podía quitarle los ojos de encima. En cambio Aleksis quería abrazarla, besarla y pedirle perdón nuevamente por haberle mentado. Había recibido su título como abogado en Harvard hace dos días. No quiso una ceremonia grande, pues recibir aquel título no significaba nada para él si no tenía a la chica de sus sueños a su lado.

— Tú también—respondió.

Y era cierto. Tenía ese brillo especial en sus ojos. Y ahora con justa razón brillaban más.

- Pensé que estarías en Grecia.
- Decidí quedarme, ahora trabajo aquí.
- ¿Qué?
- Soy la fotógrafa de la nueva revista.

«¡Joder, quiero besarla!»

— Felicidades.

El tono frío con el que le hablaba rompía el corazón de Dannah. Pero no lo culpaba. Lo había alejado de la forma más cruel de que se pudiera imaginar.

- Felicidades a ti también—Le devolvió el cumplido—Escuché que ya eres abogado.
- Así es.

Aleksis no lo soportó más y se alejó.

— Vine a ver a mi madre—Se disculpó—fue un placer volver a verte.

Dannah sintió que vomitaba ahí mismo, pero en cambio, el vómito verbal salió.

— ¿Eso es todo? —Le gritó y Aleksis se detuvo.



Llamaron la atención de algunas personas a su alrededor y guardaron silencio, dejando de hacer también sus labores.

— *Te ves bien*—Imitó—¿Es todo lo que vas a decir?

— ¿Acaso debo decir algo más?—Aleksis se acercó a ella de inmediato—Fuiste tú quien terminó conmigo por un simple título universitario ¿Qué quieres? ¿Qué salte a tus pies y te diga: *Caprichosa, ya soy abogado, acéptame?*

Le dolía, escucharlo hablar de esa manera tan fría, le dolía demasiado que no lo soportó. Se dio la vuelta y se dirigió al estudio donde trabajaba. Debía preparar algunas fotografías. Y además, Aleksis tenía razón en sus palabras.

O era otra excusa para no terminar vomitándole los pies.

Salió corriendo hasta baño y vació todo su estómago. Una de las asistentes acudió a ayudarla. Era demasiada la sorpresa y se encontraba muy ansiosa y también nerviosa por volver a verlo después de casi un mes desde su dramática ruptura.

— Estoy bien—dijo al salir del tocador—continuemos, por favor.

Todos a su alrededor le tenían un gran respeto. No solamente era la hija de Brandon Barbieri, además de rica, era lo suficientemente humilde para aceptar un trabajo como aquel. No lo necesitaba, pero era la mejor excusa para estar cerca de él de alguna manera.

Es por eso que no dudó ese día en aceptar el trabajo. Donna lo tenía todo planeado. Había escuchado parte de la conversación que Elaine había tenido con él en su oficina un día antes de irse.

Fotógrafa.

Solamente eso bastó y ocultar las demás solicitudes de otras que aspiraban trabajar en el Empire.



— De todas las fotógrafas en el mundo contratas a Dannah Barbieri.

Elaine escuchaba a su hijo quejarse por haberse encontrado con su ex novia.

— Yo no me encargo de esas cosas, Aleksis. Es el departamento de imagen, además es muy talentosa.

— Me duele verla, mamá.

Lo sabía.

— Entonces arregla las cosas, no pierdas el tiempo con tu orgullo, tú fuiste el del error.

— No tienes idea de las últimas palabras que me dijo cuando terminamos.

— ¡Supéralo!

Se frotó los ojos con desesperación. Su madre tenía razón, debía superarlo como un hombre y luchar por la chica que amaba.

— Su familia debe odiarme.

— Su familia no sabe nada—Le confesó—Es una chica lista, al igual que su hermana. Solamente espero que tu hermano haga las cosas bien, no sale de un problema para meterse en otro.

La sonrisa de su madre hizo que él también sonriera. Elaine recordó lo mucho que le había costado traerlo al mundo. Fueron cuatro años en los que estuvieron intentándolo con Aleksei. Pensar en eso, hizo que se le llenaran los ojos de lágrimas. Ahora era todo un profesional, y estaba orgulloso de él.

— ¿Quieres almorzar conmigo?

— ¿Una cita con mi *bebé*? —Se le iluminó la cara y Aleksis puso los ojos en blanco.

Angel era su camaleoncito, y él su bebé, siempre lo serían.

— Sí, una cita con la madre más hermosa de todas.

Sintiéndose así, tomó su bolso y se aferró del brazo de él. Cuando iban saliendo, se sorprendieron que Dannah también lo hacía.

— Invítala a que vaya con nosotros—Le instó.

Cuando Aleksis iba a detenerla, un hombre esperaba por ella en un Audi negro. Dannah le besó la mejilla y entró en el coche.

— Creo que fue ella quien me superó ya, mamá.

— Lo siento mucho, Aleksis.

Se aferró más al brazo de su madre y juntos se fueron a almorzar. No importaba nada más que el calor familiar de sentirse de nuevo en casa.

Por otro lado.

— Gracias por venir por mí.

— De nada, señorita.

— Lamento lo del beso—Se disculpó y su nuevo chofer se sonrojó apenado—quería darle celos a un chico.

— Espero lo haya logrado, creo que a mi esposa no le gustará que tenga que hacer ese tipo de trabajo.

Ambos se rieron a carcajadas. Ty estaba de vacaciones y Shep estaba tomando su lugar. Era el chofer de su madre, pero temporalmente la recogiera y llevaría al Empire.

Dannah no se sentía bien. Pero tenía una cita importante con su padre. Debía decirle que estaba trabajando para los Ivanović, sería algo temporal, mientras se encargaba de otro asunto, asunto que también debía decirle ese mismo día. Ya no podía ocultarlo más.

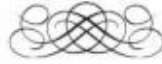
Entró por las puertas de Barbieri Advertising y cada segundo se miraba más pálida. Como pudo aceleró el paso, y cuando estaba frente a la puerta del despacho de su padre, Brandon salió y Dannah cayó en sus brazos.

— ¡Dannah!

No reaccionaba. Y de inmediato llamaron a emergencias, en menos de diez minutos estaban llevando a Dannah al hospital, estaba pálida y además había perdido algo de peso.

Brandon pensaba en lo peor. Y mientras llegaban al hospital, lo único que podía hacer era rezar para que su pequeña hija, se encontrara bien.

Mientras estaba llevando a Dannah en sus brazos, maldecía a todo pulmón a todo el que se atravesara en su camino. No llamaría a Amy ni a Hannah para no preocuparlas, quizá se debía a deshidratación o fatiga. Por lo que decidió esperar hasta que ella despertara.



Angel entró al despacho de su padre y se sentó frente a él. Si era otro de sus sermones estaba preparado. Era el hombre más feliz del mundo y no había nada que pudiera quitarle la sonrisa de su cara.

— ¿Dime qué es tan importante que no pude seguir en compañía de mi hermosa chica?

Quería conseguir una mirada de aprobación de su padre. Pero estaba muy lejos de ello, cuando Aleksei le arrojó un sobre amarillo.

— ¿Qué es esto? —Dijo tomándolo.

— Míralo por ti mismo.

El sobre estaba abierto. Así que metió la mano para ver lo que había dentro. Se dio cuenta que eran fotografías, pero cuando miró de qué se trataba, su respiración empezó a acelerarse.

Fotografías de Hannah.

— La han estado siguiendo—Le dijo al momento en que Angel miró la siguiente fotografía—Claramente es una amenaza.

— ¿Cómo tienes esto? —Preguntó con un susurro.

— Las han dejado esta mañana en casa. Todas las fotografías son de días diferentes.

— Ésta es de ayer—frunció el cejo y continuó—¿Quién mierda quiere hacerle daño?

— Te quieren hacer daño a ti, por medio de ella. Conozco muy bien ese tipo de amenazas, le he avisado a tu tío Dorian que investigue las cámaras de seguridad para ver quién fue a dejar esto a casa. Claramente esa persona quiere que todos estemos enterados, sino te hubiese llegado a ti en el Empire personalmente.

— Esto es una mierda.

Imaginarsé que alguien pudiera hacerle daño a él por medio de ella, lo llenaba de rabia. ¿Quién era tan cobarde para no dar la cara?

— ¿Cómo van las cosas en el Lust?

La pregunta que había temido todo ese tiempo que su padre hiciera, estaba saliendo de sus labios.

— Todo marcha bien, como siempre.

El puño de Aleksei fue a dar a su escritorio, haciendo un gran ruido en toda la oficina.

— ¡Y una mierda!

— Papá...

— Vas a explicarme entonces, ¿Por qué mierda me he enterado que están moviendo droga dentro?

— ¿Qué?

— Ya me oíste. Debes saber que siempre estaré a cinco pasos delante de toda mi familia, porque es así la única forma en que puedo protegerlos. Ahora no solamente estás en peligro tú, sino también tu novia.

Angel empezó a sudar frío. Las fotografías cayeron al suelo, y éste se levantó de la silla para caminar en círculos. Aleksei se alarmó pensando en que entraría en otro de sus ataques, pero era más fuerte de lo que pensaba.

— Hijo—Le ayudó a sentarse.

Angel miraba las fotografías esparcidas por el suelo y solamente miraba aquellos ojos verdes, sus labios rojos y escuchaba su voz en su cabeza.

— Debes protegerla—Le aconsejó—Y tú sabes cómo.

Miró a su padre a los ojos. Ambos tenían el tono azul en ellos. Padre e hijo se reconocieron pasando por algo similar. Salvar a la mujer de su vida. Aleksei ya lo había hecho en el pasado. Y eso le costó casi la vida, pero al final, aunque estuvo a punto de perder a la mujer que amaba, había valido todos los sacrificios del mundo.

— Lo haré.

— Es probable que sean los mismos narcotraficantes del club. Voy a encargarme personalmente de eso, pero tú debes poner a Hannah a salvo.

— No—negó con la cabeza y buscó su mirada de aprobación—Yo me encargaré, del club y de Hannah.

— Te ayudaré entonces. —Instó.

— Papá...

— No hay negociación sobre ello, Angel. No hagas que me repita.

Cuando ya tenían un plan trazado con ayuda de viejos amigos de su madre que trabajaban todavía de encubierto. La puerta se abrió y Aleksis se unió a ellos. Rápidamente la cara de Angel y Aleksei cambió. Nadie se enteraría de eso.

— Pero qué cara traen.

— Hola, hijo.

— Hola, papá—miró a su hermano mayor—Hermano.

— Hola—Intentó disimular un poco.

Angel guardó el sobre amarillo dentro de su chaqueta y Aleksei regresó a su escritorio.

— Papá, sobre la demanda de patentes, tengo que algo que nos podrá ayudar para conseguir que la registren...

La puerta se abrió de un golpe y un Brandon entró echando humo por la boca y ojos de lo enfadado que estaba.

— ¿Brandon? —Aleksei se puso de pie—¿Qué te trae por acá?

— ¡¿Dónde está el bastardo?!

Aleksei le dedicó una mirada de advertencia a sus dos hijos.

— ¿Cuál de los dos? —Preguntó sereno.

Cuando Aleksis se levantó de su silla. Brandon se abalanzó sobre él, y su puño fue a dar directamente a su cara.

— ¡Pero qué mierda! —Exclamó Angel.

Intentó dar un paso hacia adelante pero Aleksei lo detuvo. Sabía que estaba en problemas, y sea cual sea el problema, debía pagar las consecuencias, y bueno, una de esas era que Brandon le diera una paliza.

Lo agarró del cuello y lo llevó hasta la pared más cercana. Aleksis se quejaba del dolor, más in embargo no se defendía, aunque quisiera, no podía hacerlo. Se lo merecía.

— ¡Te mataré! —Exclamó.

Aleksei se acercó a Brandon y lo tomó del cuello para apartarlo de su hijo.

— Es suficiente, Brandon ¿Qué sucede?

Le soltó la camisa, y se apartó. Pero aún tenía sus puños apretados; listos para seguir golpeándolo. No había venido solo a eso. Miró a su amigo y le espetó firme:

— Vengo a llevarme a tu hijo por lo que ha hecho.

Aleksei y Angel se vieron cuando Brandon acabó la frase. Quién sabe lo que le haría al salir de ahí. Y además todavía no les había dicho qué había hecho para que estuviese tan furioso.

— ¿Y por qué crees que te vamos a permitir que hagas eso?

Lo fulminó con la mirada y se acercó a Aleksei.

— Porque ha embarazado a mi pequeña—Se le pusieron los ojos llorosos, no sabía exactamente si de la emoción o de la frustración.

- ¿Qué? —Susurró Aleksis a punto de desmayarse, hasta que su hermano lo sostuvo.
- Sí, eso mismo hice yo, desmayarme cuando me enteré. ¿Me puedes explicar por qué mi hija no está contigo en estos momentos en el hospital?
- ¿Qué? —dijeron los tres al unísono.
- Se ha desmayado—Dijo un poco más calmado—Parece que no se está cuidando... y te necesita.

Aleksis se recuperó de la emoción que le causaba enterarse de algo como eso de golpe, literalmente. Brandon arregló su saco y como si nada hubiese pasado, le tendió la mano a su amigo Aleksei, él la tomó confundido y luego Brandon se dirigió a Angel.

- Que sepas que esto te pasará a ti también si le haces algo a mi hija.
- Sí, señor.

No le cabía la menor duda sobre ello.

- Vamos—le dijo a Aleksis—En el camino me cuentas por qué mi hija me ha estado mintiendo sobre que ustedes todavía estaban juntos.
- Sí, señor.

Ambos salieron de la puerta y cuando se cerró. Aleksei negó con la cabeza, Angel estaba asustado, pero feliz. Su pequeño hermano iba a ser padre, con la chica que amaba, solamente esperaba que olvidaran sus problemas y empezaran de nuevo. Como lo había hecho de nuevo él con Hannah, aunque esa paliza de la que hablaba Brandon ya la podía sentir que venía por lo que estaba a punto de hacer.

- Y una mierda—Masculló Aleksei dejándose caer sobre su silla—Lo primero que les dije y lo segundo que hacen. Debes estar preparado, Angel. Porque si Brandon vino a acorralar a tu hermano del cuello, contigo hará algo peor.
- Asumo las consecuencias, papá.
- Vamos—Caminó hacia él—Daremos un paseo y luego iremos al Lust a encargarnos de la basura dentro.

Cuando su padre hablaba de esa forma, lo asustaba. A veces era un poco condescendiente con los problemas. Pero cuando se trataba de ellos y quien quería lastimarlos, no le temblaba la mano. No era como su hermano Nicolai, parece que esa maldición de ser sádico con sus enemigos solamente la había heredado él.

Hannah iba al hospital a ver a su hermana, caminaba por la acera de Barbieri Advertising directo a su coche, cuando miró que un hombre estaba de pie afuera y fumando.

- ¿Puedo ayudarlo en algo? —Preguntó Pax, protegiéndola.

El hombre lo ignoró y se limitó solamente a verla a ella. Sin decir una palabra, apagó el cigarrillo que tenía con la punta de sus zapatos gastados. Y cruzó la calle.

«Eso fue extraño»

— Señorita, entre al auto.

Hannah caminó hasta el auto y entró. Sintió una punzada fea en el corazón y en el estómago, pero supuso que era debido a los nervios por haberse enterado del estado de Dannah.

— Eso fue muy extraño.

— No se preocupe, seguramente era un vago que estaba fumando en el lugar equivocado.

Quiso creer que así era. Y para olvidar esa extraña escena, decidió llamar a la única persona que la calmaba. Y además, debía advertirle que su padre iría por la cabeza de su hermano menor por lo que había hecho.

— Hola—Respondió a secas.

— ¿Tan mal fue con tu padre?

— Lo siento, nena ¿Cómo estás?

— Voy para el hospital, si no me equivoco mi padre va en camino hacia Legal también.

— Ya ha venido, y se ha llevado a Aleksis con él luego de darle su merecida paliza.

— ¿Entonces ya lo saben? —Se mordió el labio inferior.

Angel suspiró.

— Sí, lo sabemos. Felicidades serás tía nuevamente.

— Estoy tan nerviosa por ella.

Un movimiento brusco del auto, hizo que Hannah soltara el teléfono. Ahogó un grito y miró a Pax.

— ¡Pax!

— ¡Sosténgase fuerte! —Le gritó—¡Nos están siguiendo!

Angel tras escuchar el grito de Hannah y la voz de Pax, gritó el nombre de ella para que le dijera qué ocurría. Aleksei que iba con él, junto con Erwan, se alarmaron.

— ¡Nena! —Gritaba—¡responde!

Hannah encontró en el suelo del auto su móvil y respondió.

— ¡Dios, Angel! —dijo desesperada—Nos están siguiendo.

— Creo que ya los perdimos—Le avisó Pax.

Seguía conduciendo a toda velocidad, pero parecía que el peligro ya había pasado.

— Dice Pax que los ha perdido.

— ¿Estás bien? —preguntó asustado.

— Sí, creo que sí.

— Ve al hospital y quédate ahí, iré por ti en cuanto termine unos asuntos.



- Angel, no...
- Hannah, haz lo que se te ordena.

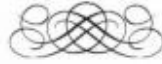
Las manos le temblaban, pensar en que alguien quería hacerle daño la ponía demasiado nerviosa y además testaruda. Se sintió a salvo cuando escuchó las palabras de Pax y la voz de Angel diciéndole que él iría por ella.

- Está bien.

Cuando cortó la llamada. Angel miró a su padre.

- Haz lo que te dije esta misma noche—le ordenó—Y mantén la calma, no voy a dejar que algo malo les suceda a ti o a ella.

Jamás se hubiese imaginado que el precio para ser feliz era ese. Estar feliz un día, y al siguiente, tener que tomar una difícil decisión para mantener a salvo a la mujer que quería. Todo estaba planeado, el plan que había hecho con su padre, solamente era cuestión de días. Bastaba estar sin ella por horas para volverse loco. ¿Días? no estaba seguro de que podía soportarlo, pero todo fuese para mantenerla a salvo.



Cuando lo miró cruzar las puertas del hospital, salió corriendo a abrazarlo. Olía a alcohol y además a perfume barato de mujer. Hannah lo apartó como si su tacto lo quemara y Angel tenía la mirada perdida.

- He estado esperándote por horas y vienes así ¿Qué sucede contigo?
- Se me hizo un poco tarde ¿Cómo está mi cuñada?

Todo era tan extraño. Se estaba comportando como un lobo hijo de puta insensible.

- Ella está bien. ¿Dónde has estado?
- Encargándome de algunas cosas en el Lust.
- ¿Tomando? —Empezó a preguntar—¿Con mujeres?
- Es parte del negocio.

Cuando intentó besarla. Hannah lo apartó.

- Te llevaré a casa—La tomó del brazo fuerte y la arrastró fuera del hospital.
- ¡Angel, me lastimas! —Se quejó y Angel aflojó su agarre.

Cuando por fin entraron ambos al auto y se pusieron en marcha. Angel subió el volumen a la música. ¿Qué sucedía con él? Si esa era su manera de afrontar las cosas, lo estaba haciendo mal. Estaba asustando a Hannah por ese comportamiento salvaje de la noche a la mañana.

- Angel, baja la velocidad.
- Pareces una niña—Se burló.
- ¿Disculpa? —se ofendió—¿Qué sucede contigo? ¿Acaso estás drogado?
- Cuida tu lenguaje, Hannah.

«¿Hannah?»

Todo era demasiado confuso. Nada tenía sentido. Y cuando llegaron a la mansión, el móvil de Angel sonó. Se removió incómodo y decidió ignorarlo. Hannah se dio cuenta de ello y preguntó:

- ¿No vas a responder?
- Puede esperar.

Estacionó el auto, hacía frío dentro, pero no solamente era por la temperatura, sino la forma de comportarse de él. Entendió su silencio como si le pidiera que saliera del auto, y cuando se dispuso a hacerlo. Angel la detuvo.

Sus miradas se encontraron, y como si el viejo Angel regresara, le tomó la cara y la besó con desesperación. El deseo de Hannah creció y Angel hizo su asiento hacia atrás, para tomarla del culo y ponerla a horcajadas sobre él.

- Angel...
- Cógeme, nena.

«Nena»

- Cógeme.

Cumplir sus órdenes estaba gustándole, al menos esa. Así que liberó su dureza, Angel le subió la falda hasta la cintura y le hizo las bragas a un lado, Hannah se deslizó sobre él despacio, pero Angel le agarró la cintura y entró más en ella de golpe, haciéndola gritar.

- ¡Angel!
- ¡Muévete! —Le azotó el culo.

Hannah empezó a montarlo, se movía de adelante hacia atrás, y de arriba hacia abajo. Todo era sobre dejarse algo claro de nuevo, lo podía sentir. Por la forma en que le hablaba y la besaba, no le estaba haciendo el amor. Como él lo había dicho, estaban venerándose como dos almas en una sola.

- ¡Dios! —Gritó—¡Angel!

Le agarró su largo cabello y aspiró en él, luego acercó su cuello y lo lamió. Hannah empezó a temblar y a apretarse dentro.

- Estás apretándote por dentro, nena. —Le lamió la oreja—Te sientes tan caliente. ¿Vas a correrte?

No podía hablar, entonces dijo que sí con la cabeza.

- Mírame—le pidió, esta vez con voz suave—Y córrete.

Sus deseos y órdenes fueron cumplidos, cuando Hannah lo miró y se corrió con un fuerte grito que ahogó Angel en su boca. Hannah lo sentía todavía dentro, pero dejó de moverse, pues su orgasmo la había dejado cansada.

Fue entonces cuando Angel buscó su boca y se perdió en ella. La besaba de una manera diferente, primero lento, succionando su lengua y su labio inferior. Era como hacerle el amor a su boca por dentro. Entonces se dejó hacer. Sus manos llegaron a su cabello y despeinándolo, continuó besándolo, sin

moverse sintió cuando Angel se corrió como jamás lo había hecho antes.

Con un beso.

Ambos abrieron los ojos, y volvió a acomodarla en su asiento. Mientras se arreglaba su falda, el móvil de Angel sonó de nuevo.

- ¿Por qué no quieres responder? —Le preguntó seria.
- Puede esperar.

La que no iba a esperar para ver quién era, era Hannah. Así que tomó su teléfono y miró la llamada perdida y la llamada entrante en ese momento.

Haylee.

Dejo caer el teléfono y Hannah lo miró dolida.

- ¿Estabas con ella?
- Hannah...
- ¡Responde! —Exigió.

Derrotado asintió.

- Iba a decírtelo.
- ¿Decirme qué?

Buscó su mirada verde y como si pudiese hablarse a través de ellos, Hannah se llevó las manos a la boca.

- ¿Estás despidiéndote de mí?
- La he cagado.
- ¡Explícate! —Hannah ahora lloraba.

Angel apretó las manos en el volante y decidió hacer la única cosa que se juró que no haría con la mujer de la que estaba enamorado.

Terminar.

- Llegué tarde porque estaba con ella—confesó—no puedo apartarla de mi vida, ella...ella y yo tenemos una historia.

Esas palabras taladraron su corazón y negó rotundamente con la cabeza.

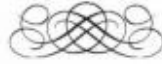
- Mientes—Siseó—estás mintiendo, ¿Dime qué está pasando? ¿Por qué estás mintiendo de esa manera tan cruel?
- No estoy mintiendo, Hannah, es la verdad y no tengo el coraje para seguir mintiendo.

Con lágrimas en los ojos y todavía sintiendo el sabor de su boca en ella. La palma de su mano fue a dar directamente a su rostro.

- Te odio—sollozó—Te odio como jamás había odiado a alguien en mi vida, Angel Ivanović.
- El sentimiento es mutuo. —Respondió con frialdad.

Hannah bajó de su coche, tirando la puerta. Corrió hasta el interior de su casa y cerró la puerta con la misma fuerza. Angel limpió una lágrima que se deslizaba de su mejilla y respondió al tercer llamado de «Haylee».

- Lo he hecho, papá—Ahogó en un susurro—La he puesto a salvo.



## **LA MUJER MÁS INFLUYENTE EN LOS NEGOCIOS.**

**HANNAH ROSE BARBIERI COLLINS.**

**UN PRODIGIO ENTRE SABIOS.**

*Hannah Barbieri, la joven empresaria hija del empresario Brandon Barbieri, quien ocupa el puesto 5 de los hombres más ricos del mundo.*

*A su corta edad, 24 años, maneja desde Los Ángeles, todos los negocios de su padre y es heredera de una gran fortuna que ronda miles de millones. Hannah ha demostrado que puede ser tan grande y espectacular como su padre.*

*Manifestando suma habilidad para los negocios, Hannah también se sabe mover en el mundo de la belleza, pues la heredó su madre, Amy Barbieri, quien fue modelo de Barbieri Advertising y directora de imagen hace veinticuatro años.*

*Su sangre italiana, la hace destacar con una actitud fuerte. No hay duda de que es una mujer de muchos rasgos finos que sabe usar a su favor. Es amante de la ópera y del kickboxing.*

*Hannah Barbieri no está disponible en el mundo de la soltería, pues ha quedado claro que es una mujer para un solo hombre.*

*Y lo ha encontrado...*

— ¿Qué demonios es esto?

Se preguntó a sí misma en voz alta. Cuando esa tarde había recibido una copia de la revista *Fallen Empire*. No solamente se sorprendió con la exclusiva, sino por ver su rostro en la portada.

Se le rodaron las lágrimas de la emoción. Pues aquella era una hermosa sorpresa que jamás se había esperado, pero recordó mientras sus lágrimas de derramaban aquellas palabras.

— *Te quiero a ti como modelo de mi revista.*

Lo había cumplido. La tenía de portada en su revista, y se miraba hermosa. Había muchas fotografías dentro, pero lo que no entendía era ese artículo sobre su soltería.

Todo había terminado, y ella quería respuestas.

— ¿Taylor? —dijo en el altavoz.

— Es Judy, señorita Barbieri.

Lo había olvidado por completo, hace tres días Taylor había pasado a ser asistente en el departamento de imagen, y había contratado a una chica, como se lo había ordenado Angel. Por una loca razón cumplió aquella orden, aunque esa noche faltaría a una, a la más importante.

Ir al Lust.

— Lo siento, Judy. Por favor cancela todo lo que tenemos preparado para el día de hoy.

Las horas pasaron rápido para Hannah. Pero demasiado lentas para Angel. Quien se había pasado esos dos días en el Lust. No podía dormir, y solamente se limitaba a ver las cámaras de seguridad junto con Dorian Donovan, el mejor amigo de su madre y además agente de tecnología en la CIA.

— Voy a volverme loco si sigo viendo más esta mierda.

Tenía una botella a su lado, apenas y se duchaba y tenía barba de dos días. Extrañaba a Hannah y más cuando le habían llegado más de cien copias de la nueva revista. Era lo único que lo mantenía cuerdo mientras todo acababa.

— Tenemos agentes encubiertos dentro—Le dijo Dorian—Caerán, es sólo cuestión de tiempo.

— No tengo el maldito tiempo a mi favor, Dorian.

— Lo sé, pero tu novia está a salvo, es lo que importa.

Pero la verdad es que Hannah no estaba fuera de peligro. El haberla alejado, solamente la había mandado directo a la boca del infierno.

Hannah tomó la revista y le ordenó a Pax que la llevara al Lust.

— No puedo hacer eso, señorita.

Eso la sorprendió.

— ¿Qué? Es una orden, Pax, llévame ahora mismo.

— Tengo órdenes de su padre.

— ¿De mi padre? —Le preguntó.

Su padre ni siquiera sabía que Hannah visitaba el club, estaba tan segura que ni siquiera lo conocía. Algo raro estaba pasando y Hannah empezaba a unir las piezas.

— Entonces llévame a casa.

Cuando estaba en su habitación, revisó entre su armario. Encontró la caja donde había recibido la llave de miembro VIP del Lust.

Leyó de nuevo la nota.

### **“Bienvenida al Lust”**

Sacó la otra nota arrugada que recibió de forma anónima en una caja gris, y comparó su caligrafía.

— Oh, Dios.

Dejó caer las notas y salió corriendo escalera abajo. Dannah se encontraba en la sala principal, junto con Ana, Adrien y Aleksis. No se inmutaron de su presencia, así que aprovechó el momento y tomó las llaves del coche de Aleksis.

Pax que en ese momento estaba en su hora de descanso. Solamente observó cómo el auto del señor Ivanović se alejaba. Pero su instinto hizo que saliera del auto y se asomara por la sala principal.

— ¡Mierda!



— ¡Habla! —Angel golpeaba a uno de los hombres en el sótano del Lust.

Lo habían visto cómo intentaba vender droga a uno de los agentes que estaban de encubiertos en la barra del bar.

— Angel, no vayas a matarlo—Le aconsejó Dorian.

Angel lo ignoró y continuó golpeándolo. En ese momento la puerta se abrió y Aleksei entró. Ver a su hijo comportarse de esa manera, lo hizo recordar a Nicolai. Lo golpeaba sin parar hasta que él mismo se acercó y lo apartó.

— ¡Angel! —le tomó el rostro—¿Qué sucede contigo? Si lo matas no vas a poder sacarle ningún tipo de información.

— ¡Voy a matarlo! —Le gritó—¡Matarlos a todos!

— ¡Tranquilízate!

Hannah que en ese momento entraba al club. Observó en la oscuridad que un par de guardias de



seguridad, caminaron con mucha prisa al final de los pasillos. Los siguió sintiendo que algo malo estaba pasando. Cuando llegó con mucho cuidado ahí, escuchó los gritos de un hombre siendo golpeado.

— ¡Púdranse! —Gritaba él.

Abrió la puerta y la imagen que vio, hizo que retrocediera, cayendo de inmediato al suelo. El narcotraficante tenía el rostro lleno de sangre y estaba atado de pies y manos, mientras que Angel tenía las mangas de su camisa con esa misma sangre, y su padre intentaba detenerlo.

— ¡Oh, Dios!

Todos los hombres la vieron y Angel salió detrás de ella.

— ¡Hannah!

La alcanzó al final del pasillo y la trajo a su pecho, ella lo apartó de un solo golpe, impidiendo que la tocara.

— ¿¡Qué es todo esto!?! —Le masculó—¿Quién es ese hombre? ¿Por qué lo estás golpeando?

— Hannah ¿Quién te dejó entrar?

Aurora llegó rápidamente donde ellos, pero Angel le dirigió una mirada de advertencia.

— Ve con Def—Le ordenó.

Cuando quedaron de nuevo solos. Hannah fue la primera que habló:

— ¿Qué es esto? —Le mostró la revista, al mismo tiempo en que se la lanzaba a los pies.

— Una jodida obra de arte creada por ti.

— No estoy jugando, Angel. ¿Dime qué está sucediendo?

— Ese hombre estaba vendiendo drogas en mi club, estaba dándole una lección. Es todo.

— No te creo.

— Es la verdad, es por eso que no te quiero aquí, corres peligro.

La palabra peligro, fue la última pieza para armar el rompecabezas. En esos dos días, no había escuchado ninguna noticia sobre él. Y por medio de Hannah se dio cuenta que tampoco había regresado a dormir a casa.

Algo estaba sucediendo.

— Dime entonces porque este artículo dice que no soy soltera ¿Qué sucede? ¿Por qué me alejas? ¿Es porque te dije que te quiero?

«Y yo te estoy amando tanto que duele, nena»

— Pediré que lo cambien—Evadió con un nudo en su garganta—Claramente es un error.

Sus palabras dolían.

— Estoy aquí, mírame a la cara y dime que no soy nadie para ti, Angel.

«*Eres todo para mí*»

Ahí estaba entregándose por completo, derribando todas las paredes que había construido por años.

Angel se acercó a ella, y cuando Hannah pensó que iba a besarla, puso sus labios en su oído y susurró con una lágrima:

— No significas nada para mí, Hannah. —Ella cerró sus ojos—Te dije que te haría mía, y lo hice...ahora mi trabajo aquí está hecho, regresa por dónde viniste y olvídate de mí.

Se alejó con brusquedad y Hannah sintió que sus rodillas ya no podían sostenerla más. Se quedó mirando la revista, su rostro en ella, se miraba feliz, pues era la mujer más feliz del mundo en ese momento. Recordó ese día cómo había disfrutado marcar su dureza con el rojo de sus labios.

Recogió su dignidad del suelo, y salió por la parte de atrás del Lust. Necesitaba tomar aire, o moriría ahí mismo.

Angel entró de nuevo y escuchó cuando el hombre dijo:

— No tienen idea de lo que se avecina.

Aleksei miró a su hijo asustado.

— Ve por Hannah—masculló—¡Ahora!

## 21



Una brisa helada sintió Hannah en su nuca, no le dio tiempo de girarse cuando su visión se volvió negra, escuchó que un auto derrapó y alguien la sujetó, inmovilizándola.

— ¡Hannah! —Escuchó el grito de Angel.

Pero el pinchazo en su brazo fue lo último que sintió.

— ¡Joder! —gritó desesperado a punto de volverse loco—¡No! ¡no!

Todos los guardias de seguridad, agentes de la CIA y su padre salieron de inmediato al ver el auto salir a toda velocidad y escuchar los gritos de Angel.

— ¡Se la han llevado! —Le dijo a su padre.

— Angel—Aleksi agarró a su hijo para tranquilizarlo—Detente.

Pero no podía. Hannah era su vida. Así que se puso de pie, corrió hasta su auto junto con otros agentes y su padre.

— Voy a seguirlos—se metió en su coche—Hagan su maldito trabajo y ayúdenme a recuperar a mi mujer ¡Ahora mismo!



Una gota.

Era lo único que se escuchaba. Hannah abrió sus ojos y miró a su alrededor, estaba en una especie de casa abandonada. Podía escuchar a lo lejos los autos correr, y se imaginó no estar tan lejos de la ciudad.

No se mostró sorprendida por lo que se encontraba frente a ella.

— La bella durmiente despertó.

Haylee le sonrió y un hombre estaba mirando por una ventana de madera. Cuando se dio la vuelta lo reconoció. Era el mismo que estaba fuera de Barbieri Advertising el otro día.

Sacó un cigarro en mal estado y lo encendió. Haylee lo fulminó con la mirada enseguida.

— Apaga esa mierda, odio que fumes.

El hombre hizo caso omiso a sus órdenes y le dio la primera calada. Un humo espeso salió de su boca, y Hannah empezó a toser.

— ¿Qué es lo que quieres, Haylee?

— Tú bien sabes lo que quiero.

— Angel y yo hemos terminado, creo que recibiste tarde la noticia.

Aquella noticia iluminó la cara de Haylee, estaba mal de la cabeza y Hannah se dio cuenta. Cuando se trataba de Angel, era fácil manipularla. Fue entonces cuando pensó rápidamente en un plan.

- Llámalo, que te lo diga él mismo—La manipuló—Dijo que no podía estar sin ti, que por eso debíamos terminar.
- ¿Él... él ha dicho eso?

Se puso de pie y se le llenaron de lágrimas los ojos.

- Es una trampa—negó—quieres que lo llame para que venga a rescatarte.
- No, quiero que lo llames para que escuches de sus labios... que te sigue queriendo. Tú misma lo dijiste, era cuestión de tiempo lo del noviazgo.
- No te creo.

El amarre de las cuerdas estaba algo flojo, y entre más hablaba, movía sus manos para liberarse cada vez. Solamente le preocupaba esa arma que el cómplice de Haylee tenía en su cintura.

- Todo el plan funcionó—empezó a hablar—Lo de la caja hizo que te asustaras y dudarás del amor de Angel.

Eso Hannah lo sabía. Ambas notas tenían la misma caligrafía y ella misma lo había admitido cuando dijo que ella se había encargado de enviarle la llave VIP del club. Conocía la dirección de su trabajo por eso no había sido tan astuta con esa última amenaza. Desde un inicio había sido ella.

- ¿Qué más cosas has hecho, Haylee? ¿Qué tanto amas a Angel?

Haylee se encogió de hombros. Se acercó a ella y empezó a decir todo.

- Tanto como para hacer que droguen a su hermano e ir a su rescate—Hannah abrió los ojos como platos—pero eso no salió bien, ya que tú estabas ahí, aunque funcionó todo lo que te dije.

Quería escupirle la cara.

- «Angel y yo crecimos juntos, su padre y mi padre son mejores amigos. Estaba todo destinado a suceder, Angel siempre me regalaba sus juguetes de cuando niño y era muy cariñoso y sobreprotector conmigo.

Haylee empezó a llorar, Hannah empezó a sentir lástima por ella, pero le podía más la rabia de haber querido lastimar a su propio hermano. Eso no era amor, estaba obsesionada de una forma muy trastornada.

- Haylee, lo que hiciste con Aleksis estuvo mal, estuvo a punto de sufrir una sobredosis y pudo haber muerto.

Eso alarmó a Haylee.

- Solamente quería verlo—Confesó viéndola—Tenía algunas noches sin ir al club, esa fue la única manera que encontré para hacer que llegara.

El hombre terminaba su último cigarro y observaba cada movimiento de Hannah.

— Deja de hablar, Haylee—Le ordenó.

— Cállate, Pearce.

Pearce puso los ojos en blanco y sacó otro cigarrillo de su bolsillo para encenderlo. Haylee miró a Hannah con esperanza en sus ojos, el odio había desaparecido por completo.

— ¿Crees que me perdone?

— Si te ama de verdad lo hará—odiaba pronunciar aquella palabra—Ahora por favor, libérame y déjame ir.

Se puso de pie y negó varias veces con la cabeza.

— Va a odiarme—dijo para sí fuera de control—necesito matarte, sí, eso, matarte y desaparecer tu cuerpo, jamás pensará que fui yo.

Hannah al verla decidida a acabar con su vida, una vez liberó sus manos, se puso de pie y la tomó por detrás, poniendo cada mano en su cabeza.

Pearce le apuntó con el arma.

— ¡Suéltala! —Le ordenó—Tengo buena puntería.

— Y yo puedo torcer su cuello antes de que dispaes—Lo amenazó.

— ¡Suéltame! —Haylee forcejeó con ella, pero Hannah era más fuerte.

— Baja el arma, Pearce.

— ¡No la escuches!

Hannah apretó su cuello, solamente era cuestión de minutos para que el oxígeno dejara de llegar a su cabeza y perdiera el conocimiento. Pero Pearce debía bajar el arma, y Hannah salir corriendo, si tenía que dispararle lo haría.

Hannah empezó a sentir el peso de Haylee que estaba perdiendo el conocimiento, Pearce se dio cuenta y bajó el arma lentamente, pero las luces de un auto iluminaron toda la casa abandonada, y Pearce disparó a quema ropa.

Haylee perdió por completo el conocimiento, y Hannah estaba tirada en el suelo con ella. Ningún disparo la había alcanzado, fue entonces cuando la puerta se abrió de una patada y Pax golpeó a Pearce en la mano, el arma cayó y Hannah se puso de pie.

— ¡Corra! —Le gritó

Salió corriendo por todo el arbusto sin parar hasta que chocó con otro cuerpo. Levantó la mirada y ahí estaba él.

— Angel.

— Hannah—La abrazó—gracias a Dios.

Varios autos venían derrapando a lo lejos. Fue entonces cuando de una camioneta, bajaron varios agentes y entraron al lugar.

— ¡Ayuden a Pax!

Hannah se aferraba al abrazo de Angel.

— Estuve a punto de morir lentamente cuando vi que te llevaban.

Ella lloraba en su pecho, iba a decirle que estaba bien, que todo el tiempo había sido Haylee, y que haberla alejado para protegerla había sido el peor error en su vida, cuando alguien sollozó detrás de ellos.

— Me mentiste.

Haylee sostenía un arma.

— *¡Baje el arma!* —Le gritaron varios agentes.

Ella les dedicó una mirada sin culpabilidad y clavó sus ojos en los de Angel y Hannah.

— Dijiste que él me quería.

— Haylee—Angel se movió y protegió con su cuerpo a Hannah—Baja el arma.

— ¡No! —gimoteó—¡Todo es tu culpa!

— Te conseguiremos ayuda, Haylee. Por favor baja el arma, no cometas una locura.

— ¿Locura? —ladeó la cabeza—durante todo un año estuve encerrada en un lugar como ese, para gente loca. No pudieron ayudarme.

«*Oh, Dios mío*»

«Dijeron que buscara mi salvación y por eso regresé, regresé aquí para recuperarte, solamente tú puedes curarme, Angel.

Hannah apretó su mano.

— Sí, Haylee te ayudaré, por favor, dame el arma.

— No puedes ayudarme mientras ella viva.

Y como si todo sucediera en cámara lenta, Haylee levantó el brazo y apuntó directamente a Hannah. Angel la tomó de la cintura y ambos cayeron al suelo al mismo instante en que se escuchó el disparo que provenía del arma de Haylee, pero fueron los tres disparos más de los agentes hacia ella que hizo que cerrara sus ojos. La mano de Hannah sintió el pasto seco por debajo de su cuerpo.

Haylee yacía en el suelo, sin vida.

- ¿Angel? —Lo llamó.
- ¡Angel! —gritó Aleksei y llegó hasta ellos.

Angel abrió los ojos, miró el cielo estrellado y unos ojos verdes llenos de lágrimas.

- ¡No, no, no! —Le tocó el estómago lleno de sangre—Quédate conmigo, por favor, Angel quédate conmigo.
- Nena—dijo con dificultad.
- Hijo, estarás bien—Aleksei tomó su mano libre, mientras que la otra la sostenía Hannah.
- O...Orificio de salida—susurró Angel.

La respiración de Hannah se volvió lenta y miró su estómago, pensaba que era la sangre de Angel, pero el dolor punzante que sintió hizo que cayera en los brazos de Aleksei.

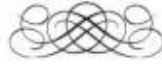
- Quédate tú también conmigo, nena.

Se aferró a su mano y con lágrimas en los ojos le dijo a su padre:

- ¿Éste es el lado oscuro del amor? —Le preguntó.

Aleksei llorando dijo que sí con la cabeza.

- Gracias...



La máquina hacía un ruido extraño. La garganta la tenía seca. Abrió los ojos y sintió que alguien apretaba demasiado fuerte su mano.

— ¿Angel? —Dijo en voz alta.

Pero era su padre, Brandon dormía al lado de sus piernas. Los ojos se le llenaron de lágrimas, hasta que sintió que alguien más apretó del otro lado.

Angel.

Estaba dormido en otra cama al lado suyo. Ambas máquinas era la que hacía ese ruido extraño. Angel tenía el torso desnudo y un gran vendaje en su abdomen, al igual que ella sintió el suyo por debajo de la sábana blanca del hospital.

— Pequeña—Brandon abrió los ojos y la besó en su sien.

— ¿Cómo está? —Miró a Angel al lado suyo que permanecía dormido.

— Ha despertado primero que tú, estaba en su habitación pero se puso como loco cuando no te encontró. Tuvieron que ponerlo aquí al lado tuyo, estaba fuera de sí.

«*Oh, mi lobo*»

«Le diré a tu madre y a tus hermanas que has despertado.»

Volvió a besar su frente y salió de la habitación. Cuando Brandon cerró la puerta, giró para ver a Angel. Respiraba con normalidad, y se mantenía aferrado a una de sus manos. Eso la hizo sonreír, incluso en momento así se empeñaba a no dejarla ir.

— *Te amo*—Escuchó que decía dormido. —*Te amo, Hannah.*

Se le llenaron los ojos de lágrimas y la puerta se abrió. Su madre y sus hermanas llegaron hasta ella de la misma manera.

— Estaba tan asustada—Le dijo Hannah—Pensé que te perdería.

— Tengo que estar aquí para ayudarte a traer a ese bebé al mundo.



- Te quiero tanto, mi amor—Amy besó su mejilla.
- Nos has dado un susto terrible—Siguió Ana.

Ambas hermanas se abrazaron y Aleksei junto con Elaine y Aleksis entraron.

- ¿Cómo te sientes, Hannah? —Elaine tomó su mano.
- Estaré mejor cuando él despierte.

Elaine se limpió las lágrimas de sus ojos y se acercó a su hijo para darle un beso en la mejilla. Fue en ese momento en que Angel movió la mano que se aferraba a Hannah, y abrió los ojos.

- Mamá—susurró—Dime que ya despertó.

Ella le sonrió y le señaló con la cabeza.

- Cuando despierta solamente hace esa pregunta—le dijo Elaine a Hannah—Cuando te miraba dormir a su lado, él hizo lo mismo, no le gusta esperar.
- Es un Ivanović, cielo—Dijo Aleksei—Y cuando un Ivanović se enamora no hay nada que lo detenga o lo haga entrar en razón, más que ese mismo amor.

Ambas familias les dieron un momento a solas. Se despidieron de Hannah y Angel y salieron de la habitación.

Con mucho cuidado, Angel se sentó sobre su cama y lo primero que hizo fue buscar sus labios y besarla.

- Te he extrañado tanto.

Hannah tocó su cabello, aquel mechón que la volvía loca en su frente ahora la enamoraba. No se molestó en apartarlo y le tocó el rostro con ambas manos. Al ver lo que había en una de ellas, miró a Angel emocionada.

Un anillo.

- Te lo puse mientras dormías.

La sortija de oro blanco, se trataba de una hermosa piedra de zafiro rodeada de pequeños diamantes blancos. No podía hablar. ¿Acaso era lo que pensaba que era?

¡Imposible!

- Tenemos trescientos sesenta y cinco días para decidir y descubrir si nos vamos a amar y tolerar por el resto de nuestra vida, y eso lo reduce a que tienes cinco segundos para responder si quieres pasar el resto de tu vida conmigo.
- Te juro que te esperaré si el tiempo lo hiciera también. —Dijo Emocionada.
- Incluso en la tormenta sigo siendo tuyo.

Pegó su frente a la de ella y besó ambas palmas de su mano.

— Puse mi vida en tus manos y me hiciste mejor persona.

— Angel—Limpió la primera lágrima—fuiste tú quien cambió mi vida y me salvó de la soledad donde me encontraba.

Como pudo, se quitó las agujas de su brazo.

— ¿Qué haces? —Le preguntó asustada.

Angel la ignoró el tono asustado de su pregunta y rodeó la cama para ponerse de rodillas a su lado. Hannah apenas y podía moverse, pero alcanzó su mano hasta ese extremo de la cama.

— Si alguien entra verá el mejor trasero de su vida—Se burló.

Ahora era momento de hacer la gran pregunta. El anillo había sido el paso más fácil por hacer. Angel estaba tan emocionado que su corazón no lo resistió más. Ahora eran dos los que estaban en la habitación del hospital con lágrimas en sus ojos.

— Me diste de nuevo mis alas.

El tono de sus ojos era perfecto. Tan verdes como los de ella. Hannah se daba cuenta que ese tono verde lleno de amor. Era eso.

Salvación.

— Hannah Barbieri—respiro profundo—¿Quieres ser mi esposa y ser mi loba para siempre?

Ella dijo que sí con la cabeza porque su llanto le impedía hablar.

— Quiero escucharte decirlo.

— ¡Sí! —Exclamó emocionada—Sí quiero ser tu esposa, tu loba, y todo lo que tú quieras porque te amo, Angel Ivanović.

Él se sorprendió por esas últimas palabras.

— Te he escuchado, y quiero que sepas que también te amo.

Hay cosas que si no las haces bien a la primera, ya es imposible. Pero no para un Ivanović y una Barbieri.

Porque cuando se sueltan, lo hacen de sus manos, pero de sus almas... Nunca.

## EPÍLOGO



*Seis años después.*

Abro mis ojos y lo primero que veo es un cabello castaño, se está apretando demasiado contra mi pecho a pesar del tamaño que tiene. Intento moverme, pero se queja de inmediato.

- No, papi. —Sonrío al escucharla hablar.
- *Papi* necesita trabajar.

Al otro lado de la cama está mi mujer. De nuevo la pequeña Angelah se entierra más en mis costillas, provocándome cosquillas, entonces la tomo con mucho cuidado y la coloco en medio de nosotros dos.

- ¡Papi! —Se queja.
- Shhh—Le beso la nariz—Mami está dormida, no hay que despertarla.
- Shhh—Me imita—Mami.

Escucho que Hannah se queja y se mueve boca arriba. Mis ojos siempre van aterrizar a una parte especial de su cuerpo.

Su abultado vientre.

Angelah lee mi mente y se levanta para poner su oído en su vientre.

- ¿Quieres escuchar al bebé, Angelah?
- ¡Sí!

La pequeña risa de Hannah hace que vea su rostro. Con una mano busca mi rostro y con la otra acaricia la cabeza de nuestra hija de cinco años. Ha sido la luz de nuestros días, y este segundo embarazo nos tomó por sorpresa casi a todos, bueno, no a mí porque en cada rincón de nuestra nueva casa le hacía el amor.

- ¿Qué hace esta princesa aquí?
- Creo que siente que el bebé está cerca y no quiere perderse ningún detalle.

Hannah pone los ojos en blanco.

- Esa es tu excusa—Se queja—tú ni siquiera me dejas ir al baño sola, piensas que en cualquier momento voy a dar a luz.
- Nena, estás de nueve meses, en cualquier momento nuestro hijo nacerá.
- Eres un exagerado.

Con mucho cuidado se levanta de la cama. Angelah empieza a brincar sobre la cama y estira sus brazos hacia ella. Cuando veo que Hannah va a cargarla, me levanto y la cojo enseguida. Hannah no puede cargarla, no pesa mucho, pero cualquier esfuerzo mínimo puede hacer que su fuente explote o algo por el estilo, las únicas cosas que recuerdo que dijo la ginecóloga era que no debía hacerle sexo oral a mi mujer mientras estuviera embarazada.

¡Y una mierda!

— ¿Alguna vez ha practicado sexo oral? —Le pregunté enfadado.

Hannah abrió sus ojos como platos por mi insolencia, pero eran demasiadas reglas para mí, y nada que tuviera que ver en cómo satisfacer a mi mujer en la cama iba a ser negociado. Me explicó que podía entrar aire y le expliqué que eso no sucedería, y no sucedió. Porque tuvimos una hija sana y hermosa.

Ahora íbamos por nuestro segundo bebé.

Coloco a Angelah en su silla de bebé y ayudo a mi mujer a preparar el desayuno.

— Yo puedo, cariño.

— Angel—Se queja y le doy un beso casto en los labios.

En ese momento la puerta se abre, la tía Dannah y el tío Aleksis en compañía de mi sobrino Austin. Gracias a Dios esta vez no fui parte del parto de otra Barbieri que no fuera mi mujer. Aunque si en el parto de Ana estuve a punto de desmayarme, en el nacimiento de Angelah no fue tan distinto, solamente esperaba que esta vez en el de mi hijo, no ocurriera lo mismo.

Aunque a quién quería engañar. Este segundo embarazo estaba tardando demasiado. Y lo de practicar una cirugía era una opción. Estaba nervioso, muy nervioso.

— ¿Qué tienes ahí, Angel?

Mi hermano, Aleksis entra a la cocina y me quita el primer plato de huevos revueltos de la mano.

— Dale eso a tu mujer.

Escucho las carcajadas de mi mujer junto a su hermana y es música para mis oídos. Angelah ha empezado a correr junto con mi sobrino y la paz que había antes, desaparece por completo.

Al momento en que llego al comedor, le doy el plato de comida a Hannah y veo que está pálida.

— ¿Nena, estás bien?

Como un loco toco su frente, mido su pulso y toco su vientre. No soy el único que me preocupo. Dannah y mi hermano también lo hacen.

— Estoy bien.

Sé que miente, ya debería de rendirse. Sabe que la conozco más de lo que cree, y sé cuándo algo anda mal.

— Solamente tengo mucha hambre—empieza a devorar su plato y yo intercambio miradas con nuestros invitados.

Escucho que Angelah ha roto —de nuevo— otro florero de la sala principal y salgo corriendo antes de que se lastimen.

— ¡Alto ahí, señorita! —La encuentro infraganti.

— Fue *Astin*, papi—Lo señala que está lejos de la escena del crimen—*Folelo*.

Casi me echo a reír al escucharla acusar a su primo—de nuevo. La tomo en mis brazos y la llevo junto con Austin que está devorando una manzana por sí solo. Limpio todo el desastre y miro a mi alrededor.

Ya no quedan más *folelos* por quebrar y es un milagro. Habían sido todos regalos de nuestra boda y todos los odiaba por completo. Nunca me han gustado y mi madre decía que desde pequeño solía quebrar no sólo los que habían en casa, sino en todas las cosas a las cuales me llevaban de visita.

De nuevo otro estruendo, pero esta vez no es mi hija. Viene de la cocina, así que salgo corriendo cuando escucho a Hannah quejarse.

La encuentro en un charco de líquido transparente, pero no me alarmo por eso, sino cuando sus ojos se van hacia atrás, y antes de que caiga al suelo, la atrapo en mis brazos.

— ¡Hannah!



No puedo respirar.

No puedo hablar.

— ¡Todos fuera de mi camino! —Les grito a todos en el hospital.

Coloco a Hannah en una camilla y antes de que pueda parpadear, estamos en un quirófano.

— Está demasiado débil para un parto normal, señor Ivanović. —Me dice la Dra. Shepard—debemos practicar una cesárea.

Sigo sin poder respirar. Lo que tanto temía está pasando.

— Haga lo que tenga que hacer—Le digo como puedo—Pero por favor, que mi mujer y mi hijo estén bien.

Ella toca mi hombro y me coloca la mascarilla.

— Lo estarán.

Sintiendo como si mis piernas tuviesen vida propia. Me llevan hasta donde ya están preparando a Hannah. Su pulso está estable, pero la Dra. Shepard ve la posición del bebé y me explica que eso hizo que mi esposa se debilitara.

Tomo su mano, y beso sus parpados que siguen pálidos.

— No te atrevas a dejarme ahora—Le susurro con el corazón en la mano.

Mi loba no puede abandonarme. Yo no puedo ser padre soltero, soy un inútil sin ella a mi lado. ¡¿Pero qué mierda digo?! Hannah estará bien, mi esposa, mi mujer, estarán bien.

Veo cuando empiezan a abrirla y al cabo de unos segundos, escucho el llanto de mi hijo.

— Un niño fuerte, papá.

Beso la mano de Hannah, y ayudo a cortar el cordón. Me lo entregan en una pequeña manta azul y beso su cabecita. Lo llevo hasta Hannah y mi mujer sigue sin abrir los ojos.

— Señor Ivanović—Habla la doctora—tiene que salir de inmediato.

— ¿Qué sucede?

Ella no dice nada.

— Debe salir.

Digo que sí con la cabeza. Haré todo lo que me pidan y me mantendré a salvo. Una enfermera me quita a mi hijo de los brazos y se lo llevan. Yo salgo de la sala y regreso donde ya nuestra familia nos espera.

— ¿Cómo salió todo? —Amy es la primera en preguntar.

Yo sigo sin poder hablar.

Solamente me dejo caer al suelo y lloro.

— Ella...

— Camaleoncito, respira—Mi madre me abraza.

— Ella... no ha despertado y me han sacado de la sala.

Me levanto como un resorte. No tiene derecho a sacarme de ahí. ¡Es mi mujer! Pero mi padre junto con Brandon me detienen.

- Ten fe—dice mi padre—Espera con nosotros, la doctora vendrá enseguida.
- ¿Papi?

Le sonrío a mi hija y acuno su cuerpo en mi regazo mientras me abraza.

Me he mantenido fuerte por Hannah desde que le propuse matrimonio y ella aceptó. He sido su sostén, el hombro en el cual llorar. Pero hoy no puedo más y lloro. Lloro porque no sé qué otra cosa hacer, no me gusta esperar y menos cuando se trata de mi mujer, la mujer que amo.

Mi vida.

- ¿Señor Ivanović?

Limpiando mi rostro me pongo de pie cuando la Dra. Shepard me llama.

- Hemos trasladado a su esposa a una habitación, despertará en cualquier momento.

La abrazo sin que se lo espere y la sigo hasta donde han llevado a Hannah.

Entro a la fría habitación y la veo dormir. Casi se ve como en casa, en nuestra cama. Tomo una silla y la coloco cerca de ella, tomo su mano y la llevo hasta mi boca para besarla. Una enfermera entra y trae consigo a mi hijo, me lo entrega en los brazos y me siento junto con él esperando hasta que su madre despierte.

*Me dijo:*

*Te voy a hacer el amor...*

*Me sirvió una copa de vino, lleno la bañera 3/4, conocía la temperatura exacta como me gustaba el agua, me quitó la ropa y yo le ayudé a entrar... le lavé el cabello, la espalda y los pies.*

*La llevé a la cama y mientras le secaba el pelo, humedecía mi alma, la acosté boca abajo y comencé a masajear su espalda, no decía nada pero su suave respiración era lo más bonito que podía oír.*

*No sé en qué momento me dormí pegado a su cuerpo desnudo... Pero cuando desperté en sus brazos me dijo:*

- *hay muchas maneras de hacer el amor— respiré profundo y la besé.*

*Y esta vez lo hicimos como ella me enseñó, con el cuerpo. No era coger como en el pasado, duro y*

*sin miramientos. Esta vez era diferente. Ella me decía que me amaba y yo le repetía una y otra vez que era mis alas.*

*Ella me enseñó a hacer el amor perfectamente. Y es que para hacer el amor no es necesario un encuentro físico, se puede hacer de muchas maneras; con una dulce caricia, con una mirada, con un solo roce, una sonrisa.*

*Y la mejor de todas.*

*Acostándome sobre su pecho y escuchar el latir de su corazón.*

*¿Una flor?*

*No... yo nunca he dejado de regalarle flores.*

— *¿Cariño?*

La voz suave de mi mujer hace que abra mis ojos. Lo primero que hago es buscar a mi bebé y veo que mi madre lo tiene en sus brazos junto con Amy. Mi padre y Brandon están en el otro extremo de la habitación junto con Aleksis.

Dannah está viéndome divertido junto con Hannah.

— *Has despertado.*

Me pongo de pie y camino hacia ella. Le beso la frente y le sonrío.

— *¿Has dormido bien? —Es lo primero que pregunta—No quise que nadie te despertara, lamento mucho haberte asustado.*

Vuelvo a sonreír y evito volver a llorar como un marica.

— *Te amo.*

— *También te amo, cariño.*

Miro a mi alrededor y toda nuestra familia tiene una sonrisa en su rostro.

— *Creo que el pequeño Angel tiene hambre—Dice mi madre, trayendo consigo a mi hijo.*

— *Todavía no hemos decidido un nombre—dice Hannah.*

Yo le sonrío y ella lee mi mente. Sabe lo que estoy pensando y mi madre también lo había sugerido. Quiso ponerme el mismo nombre de mi padre, pero hicieron una buena elección al elegir *Angel*. Era el segundo nombre de ella y también de la madre de mi padre.

Era el nombre perfecto.

— *Se llamará Engel*[\[2\]](#)*—digo y todos aprueban con una sonrisa—Quiero que también encuentre*



sus alas y vuela muy alto.

Miro a mi esposa y limpio una lágrima de felicidad en su rostro. Beso su sien y la de mi hijo en sus brazos.

Es verdad lo que le dije hace algunos años, y lo que casi todos los días le recuerdo.

Ella es mis alas y yo soy su vuelo.

¿Debilidades?

Sólo tengo una:

Su mirada.

**FIN**



¿TODAVÍA QUIERES MÁS?

A CONTINUACIÓN UN CAPÍTULO INÉDITO

**EXCLUSIVO**



Por Angel:

Nunca he sido bueno con el amor. De hecho jamás esperé sentirme de esta manera cuando me enamorara por primera vez en la vida.

Hannah Barbieri.

Debe estarme odiando ahora mismo.

Pero la he puesto a salvo. Debo ordenar toda la mierda que está pasando en mi club y mientras me debato entre la espada y la pared. Solamente puedo escribir un maldito correo electrónico y una carta con mi puño y letra.

Sé que no tendré el valor para darle «Enviar» al correo, y tampoco que la carta llegue a su destino.

*Querida Hannah,*

*¿Te has preguntado que hay más allá de mí?*

*No soy luz, tampoco soy oscuridad.*

*Tampoco me escondo.*

*Puedo ser el color de tu sangre.*

*¿Te has preguntado si puedo amar?*

*No puedo amar, tampoco he dejado de amar*

*Tampoco me quedo contigo.*

*Puedo ser la luz de tu oscuridad.*

*¿Mirarías más allá de mi silencio?*

*No soy divertido.*

*No soy alguien con quien quedarse.*

*¿Ya te diste cuenta?*



**Angel Ivanović**

**Para: Hannah Barbieri,**

**Asunto: Te pregunto**

*Te pregunto...*

*¿Que si me quiero quedar?*

*Te pregunto...*

*¿Si puedes ver más allá de mi dolor?*

*Ahora me pregunto...*

*¿Me quiero quedar contigo?*

*¿Puedo ser tu ángel?*

*¿Te puedo proteger?*

*Tengo alas*

*¿Puedo ser tu ángel?*

*Creo que me dejarías.*

*No miro oscuridad.*

*No miro silencio.*

*¿Te puedo proteger?*

*Tengo alas.*

*Te puedes quedar conmigo.*

*No soy un ángel.*

*Quiero que te quedes conmigo*

*Quiero que seas mi luz*

*Tengo alas... tú me las has dado.*

*¿Puedo ser tu ángel?*

*Puedes quedarte conmigo.*

**Angel Ivanović.**

**Ivanović-Locamente enamorado- Empire.**

Solamente espero despertar de esta gran pesadilla y poder decirle a la mujer que amo que me ha atrapado.

---

[1] **Fallen**, significa: caído. Dannah recordó el tatuaje de Angel, sobre sus alas cortadas, las de un ángel caído.

[2] Es como se pronuncia "Angel" en inglés.